

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y DE ADMINISTRACIÓN

Tesis para optar al Título de Licenciado en Economía

Pobreza en niños en Uruguay: caracterización y determinantes desde una perspectiva dinámica

MARÍA JIMENA CASTILLO AGUERRE

KARINA PAOLA COLOMBO LEVIN

TUTORA: ANDREA VIGORITO

Montevideo, Uruguay

Marzo 2014

PÁGINA DE APROBACIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y DE ADMINISTRACIÓN

El tribunal docente integrado por los abajo firmantes aprueba la Tesis de Investigación:

Título: Pobreza en niños en Uruguay: caracterización y determinantes desde una perspectiva dinámica

Autores: Jimena Castillo, Karina Colombo

Tutor: Andrea Vigorito

Carrera: Licenciatura en Economía

Puntaje: _____

Tribunal

Profesor/a: _____ (Nombre y firma).

Profesor/a: _____ (Nombre y firma).

Profesor/a: _____ (Nombre y firma).

Fecha:

Agradecimientos

En primer lugar queremos agradecer a todos quiénes estuvieron presentes en esta etapa. A Andrea por su apoyo y dedicación permanente, por sus invalorable aportes y por hacer de todo este proceso, un gran proceso de aprendizaje. A nuestras familias y amigos por su apoyo y aliento en todo momento, y a todos los compañeros de ruta por hacer estos años de carrera más lindos, sin ellos nada de esto hubiera sido posible.

Resumen

La infancia se configura como un período clave en la vida de las personas, ya que entre otras razones, las privaciones experimentadas en esta etapa pueden traducirse en carencias a lo largo de todo el ciclo de vida. Pese a las mejoras recientes en nuestro país, existen elevados niveles de pobreza de ingresos entre los niños, presentando una brecha considerable con otros tramos de edad.

La presente investigación busca aportar sobre las características y determinantes de la pobreza infantil en Uruguay para el período 2004-2011, en base a una perspectiva dinámica y multidimensional. El análisis se realiza a partir del panel Encuesta de Situación Nutricional de los Niños, aplicando el enfoque de los episodios para cuantificar la cronicidad y transitoriedad de la pobreza, a través de las medidas propuestas por Foster (2007) y Apablaza y Yalonetzky (2012). Asimismo se compara la correspondencia entre el enfoque monetario y el multidimensional, para luego indagar acerca de sus determinantes mediante modelos logísticos multinomiales.

Los resultados obtenidos muestran una disminución de la pobreza monetaria y un elevado porcentaje de pobreza crónica, mientras que la pobreza multidimensional presenta una evolución opuesta, con un aumento en su incidencia y una baja cronicidad. Las privaciones en amparo (condiciones habitacionales y elementos de confort) y educación

(asistencia y repetición) se destacan por presentar la mayor contribución a la pobreza crónica multidimensional, donde los logros asociados a la educación empeoran de forma significativa. El análisis de las trayectorias del bienestar señala ciertos grupos desfavorecidos según sus atributos en 2004: niños afrodescendientes, pertenecientes a hogares de clima educativo bajo y monoparentales. En cuanto a la comparación entre enfoques, no se constata una mayor estabilidad en la pobreza multidimensional en relación a la monetaria. Asimismo se encuentran errores de clasificación relevantes en términos estáticos y dinámicos. Al analizar los determinantes de esta discordancia, se identifican características que afectan de forma diferencial a la pobreza monetaria y a la multidimensional (sexo del niño, cantidad de niños en el hogar, tipo de hogar, dependencia económica y proporción de ingresos laborales), así como atributos que modifican su rol en el período (sexo y ascendencia del niño, sexo y condición de actividad del jefe, y tipo de hogar).

Palabras clave: infancia, pobreza monetaria, pobreza multidimensional, dinámica de la pobreza, pobreza crónica, datos de panel, Uruguay.

Índice de contenido

1. Introducción.....	1
2. Antecedentes	4
2.1. Antecedentes internacionales	4
2.2. Antecedentes nacionales	15
3. Marco teórico.....	20
3.1. Metadimensiones de la pobreza	21
3.2. Enfoque monetario	23
3.3. Enfoque de las capacidades	27
3.4. Tercera metadimensión: tiempo y duración de la pobreza	34
3.5. Pobreza en niños desde el enfoque de las capacidades	36
4. Estrategia empírica	40
4.1. Metodología para la medición de la pobreza monetaria estática ...	40
4.2. Pobreza multidimensional desde una perspectiva estática	43
4.3. Dinámica de la pobreza.....	52
4.4. Comparación entre la pobreza monetaria y la multidimensional ...	59
4.5. Descripción de la fuente de información	61
5. Resultados	66
5.1. Caracterización socioeconómica de los niños y sus hogares	66
5.2. Trayectorias del bienestar infantil.....	68
5.3. Correspondencia entre la pobreza monetaria y multidimensional .	81
5.4. Trayectorias de los niños según categorías de pobreza.....	95
6. Conclusiones.....	98
Bibliografía	104
Anexos.....	113

Glosario de siglas

ANEP: Administración Nacional de Educación Pública

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CSIC: Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República

CPRC: Chronic Poverty Research Centre

DGEC: Dirección General de Estadística y Censos

IECON: Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República

INAU: Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay

INE: Instituto Nacional de Estadística

Infamilia: Dirección de Infancia, Adolescencia y Familia del Ministerio de Desarrollo Social

MEC: Ministerio de Educación y Cultura

OACDH: Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos

OMS: Organización Mundial de la Salud

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

UNICEF: Fondo de Naciones Unidas para la Infancia

1. Introducción

La elevada incidencia de la pobreza entre los niños así como la fuerte brecha existente con respecto al resto de la población, se han conformado en hechos estilizados en América Latina (CEPAL 2013). Pese a la importante reducción en la incidencia de la pobreza monetaria en nuestro país desde 2005, este se destaca por sus fuertes diferencias según tramo de edad, siendo la prevalencia en niños 2,7 veces superior a la de los adultos en 2012¹.

Además de este rasgo distintivo del caso uruguayo, el análisis de la pobreza en los niños es fundamental debido a varias razones. En primer lugar, la infancia es una etapa clave para el desarrollo físico y cognitivo, donde las carencias experimentadas en esta etapa difícilmente puedan ser compensadas con logros futuros (Heckman 2008). En segundo lugar, los niños se presentan como una población vulnerable en tanto sujetos dependientes de sus adultos a cargo para la provisión de necesidades físicas, emocionales, económicas y sociales (Biggeri 2004; Minujin et al. 2005). A su vez, las características de la reproducción de la sociedad se explican a partir de lo que acontece en la infancia, donde los niños provenientes de hogares pobres presentan un mayor riesgo de realizar una transición a la adultez con rasgos de vulnerabilidad, generando consecuencias en la pobreza futura (PNUD 2009; CEPAL y UNICEF

¹ Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2012.

2010).

La pobreza en niños ha sido mayoritariamente analizada desde el enfoque monetario y con una perspectiva estática, sin embargo las formas de aproximación y medición continúan siendo objeto de debate (Roelen 2010b). El estudio de la pobreza sin tener en cuenta su temporalidad no permite identificar la entrada y salida de la misma, así como tampoco situaciones de pobreza persistente, las cuales pueden tener graves consecuencias en el bienestar futuro de los niños (Biggeri 2004; Clark y Hulme 2005). Estas limitaciones se tornan particularmente relevantes en nuestro país al no contar con estudios multidimensionales y dinámicos, debido en parte a la escasez de datos de panel.

En este marco, la presente investigación analiza la pobreza en niños desde una perspectiva dinámica y con un enfoque multidimensional en Uruguay, aportando evidencia sobre un caso específico al reciente desarrollo de la literatura internacional (Clark y Hulme 2005). Se analizan las trayectorias del bienestar en base al enfoque monetario, para luego compararlas con aquellas que resultan de utilizar una medida multidimensional basada en el enfoque de las capacidades, y elaborada especialmente para evaluar los logros de los niños. Esto permite identificar a aquellos niños en situación de pobreza crónica de acuerdo a ambos enfoques por primera vez en nuestro país. A su vez se analizan las diferencias en la incidencia de la pobreza monetaria y

multidimensional, y se estudia la intersección en la identificación de los niños pobres, analizando las características asociadas a esta.

La investigación se realiza utilizando las olas 2004 y 2011/12 de un panel representativo de aquellos niños que concurren a primer año en el sistema público de educación en 2004, para el Área Metropolitana de Montevideo y capitales departamentales del interior del país. La medición se basa en los índices de Foster, Greer y Thorbecke (1984) y de Alkire y Foster (2011) para el caso estático, y en los índices de Foster (2007) y de Apablaza y Yalonetzky (2012) para cuantificar la pobreza crónica monetaria y multidimensional respectivamente. Por su parte, la correspondencia se analiza mediante un modelo logístico multinomial estático (Roelen, 2010a).

El trabajo se organiza de la siguiente manera, en el capítulo 2 se presentan los antecedentes vinculados a la pobreza en niños desde un enfoque monetario y multidimensional, con perspectiva dinámica. En el capítulo 3 se plantea el marco teórico, y luego en el capítulo 4 se expone la metodología y fuente de información utilizada. En el capítulo 5 se presentan los principales resultados obtenidos, y por último en el capítulo 6 se realizan algunas consideraciones finales.

2. Antecedentes

En esta sección se detallan los antecedentes más relevantes para la presente investigación, considerando estudios internacionales (sección 2.1) y nacionales (sección 2.2).

2.1. Antecedentes internacionales

La incorporación de la temporalidad al fenómeno de la pobreza es relativamente reciente en la literatura. Clark y Hulme (2005) identifican que no es hasta mediados de la década de 1980 que se introducen los primeros trabajos serios sobre la temática (Bane y Ellwood 1986; Gaiha 1988 y 1989). Luego, en la década de 1990 se constata una aparición sistemática de trabajos de corte cuantitativo que se orientan a distinguir la pobreza crónica de la transitoria, utilizando principalmente datos de panel y conceptualizando el bienestar de forma unidimensional a través de medidas de ingreso o consumo. A pesar de los avances en la incorporación de una visión multidimensional del bienestar, la investigación acerca de su dinámica se encuentra aún en un estado incipiente (Hulme y Shepherd 2003; Clark y Hulme 2005).

A raíz de esto, los antecedentes que se presentan a continuación se separan en dos líneas temáticas, una que trata acerca de la dinámica de la pobreza monetaria y otra que analiza el bienestar en niños desde una

perspectiva multidimensional estática². Luego de la revisión de dichas líneas, se introducen los escasos y recientes avances que combinan la literatura de dinámica de la pobreza con la multidimensional³. Por último, se muestran estudios que comparan empíricamente el enfoque monetario con el multidimensional para identificar la pobreza.

2.1.1. Dinámica de la pobreza monetaria

Apablaza y Yalonetzky (2012) identifican que la literatura sobre dinámica de la pobreza ha girado en torno a tres líneas: modelización de la dinámica a partir de la probabilidad de entrada y salida de la pobreza y sus determinantes, comparación de medidas de pobreza crónica versus transitoria, y el análisis de trampas de pobreza. Los estudios sobre pobreza crónica se han basado en dos metodologías: la de los episodios y la de los componentes (Yaqub 2000). La primera se centra en la cantidad de episodios de pobreza, mientras que la segunda aísla el componente permanente del ingreso o consumo de sus variaciones transitorias. La presente revisión se centra en la primera, decisión que se fundamenta en el capítulo 4.

Los estudios disponibles para distintos países y períodos desde el enfoque de los episodios, evidencian que el porcentaje de hogares en

² Siguiendo la Convención de los Derechos del Niño (ONU 1989), en este trabajo se considera niño a todas aquellas personas menores de 18 años.

³ La escasez de estudios dinámicos se debe en parte a la baja disponibilidad de datos de panel, particularmente en América Latina.

situación de pobreza monetaria crónica varía de forma significativa (desde un 3% hasta un 65%, ver McKay y Lawson 2002 y Yaqub 2000)⁴. De todas formas, la comparabilidad entre los mismos se encuentra afectada por la definición de pobreza crónica que se adopte, la cual depende de la disponibilidad de información así como de decisiones metodológicas. Tal como plantean McKay y Lawson (2003), un hogar pobre en algún período tiene menor probabilidad de ser pobre crónico si, dado el resto de los factores, la cantidad de olas considerada es mayor y la variable de referencia es el ingreso y no el gasto en consumo.

La revisión de la literatura permite identificar que la presencia de niños en el hogar es una variable de corte relevante. Los hogares con niños presentan una mayor probabilidad de entrada en la pobreza, la cual aumenta con la cantidad de niños, así como una menor probabilidad de salida (McKernan y Ratcliffe 2002). Asimismo, la presencia o el número de niños en el hogar aparece asociada a una mayor pobreza crónica (véase por ejemplo McKay y Lawson 2002 y Gábos y Szivós 2003).

Particularmente, dentro de los estudios que se enfocan en la dinámica de la pobreza monetaria en hogares con niños, se destacan ciertos eventos vinculados a la probabilidad de entrada y salida de la pobreza, a saber: cambios en la estructura de los hogares, modificaciones en la oferta de trabajo, variaciones en los ingresos laborales del hogar y cambios en las

⁴ Para la revisión se considera la pobreza monetaria absoluta crónica desde el enfoque de los episodios, a partir de aquellos hogares pobres en todas las olas.

transferencias percibidas (ver Duncan y Rodgers 1988; Corcoran y Chaudry 1997 y Gábos y Szivós 2003, entre otros)⁵.

Por su parte, ciertas características de los hogares han sido asociadas a la pobreza crónica en niños: adultos del hogar desempleados o inactivos; hogares monoparentales o jefes de hogar separados, divorciados o viudos; adultos con bajo nivel educativo; padres inmigrantes; hogares numerosos; presencia de integrantes que requieren cuidados por edad avanzada o discapacidad; e inadecuada protección social frente a eventos adversos (Jenkins y Schluter 2001; Nolan et al. 2006; Monteith et al. 2008; Lindquist y Sjögren Lindquist 2012).

2.1.2. Bienestar y pobreza en niños

La segunda línea de antecedentes se enfoca en la medición del bienestar infantil⁶. Los trabajos pioneros se remontan a la década de 1940, siendo en los años 60 dónde se identifican los orígenes del movimiento de indicadores sociales que sienta las bases de la investigación moderna en el tema (Noll 2004; Ben-Arieh 2010). La literatura ha presentado una serie de cambios en las últimas décadas, debido al desarrollo teórico de enfoques para su conceptualización, particularmente el de capacidades de Amartya Sen. Entre los principales cambios se destaca: consideración

⁵ Los estudios dinámicos de pobreza en niños, tanto monetarios como multidimensionales, se detallan en el Cuadro A1 del Anexo.

⁶ Siguiendo a Roelen y Gassman (2008), la revisión bibliográfica se realiza considerando estudios enfocados tanto en logros positivos como negativos. Por ende, los estudios sobre pobreza infantil quedan comprendidos dentro de la literatura de bienestar.

del niño como unidad de análisis, pasaje desde un enfoque de supervivencia hacia uno de bienestar, evaluación de los funcionamientos positivos y no solo de los negativos, inclusión de la perspectiva de los niños, incorporación de un enfoque de derechos, consideración del bienestar presente así como futuro y tendencia hacia la elaboración de índices compuestos. En línea con estos cambios, en la década de 1990 se observa un incremento sustancial en el interés político y la producción académica, apoyada por la adopción de la Convención de los Derechos del Niño por parte de la ONU en 1989 (Ben-Arieh 2010). El énfasis puesto en el monitoreo de los derechos humanos en la infancia, se alinea con la elaboración de indicadores específicos para evaluar su bienestar. En este marco, la utilización de una perspectiva multidimensional en niños se ha transformado en un hecho consensuado a nivel académico, aún cuando persisten visiones discordantes en cuanto a las dimensiones constitutivas del bienestar infantil y su importancia relativa (Minujin et al. 2006; Roelen y Gassman 2008; Fernandes et al. 2011).

Roelen y Gassman (2008) realizan una revisión de los principales abordajes para la medición de la pobreza en niños, identificando entre estos la propuesta de Alkire y Foster (2011)⁷. Esta utiliza el enfoque de capacidades de Sen, y a diferencia de otros tales como el de Bristol (Gordon et al. 2003), no plantea una aplicación exclusiva a la infancia así como tampoco la utilización de un listado predeterminado de

⁷ La metodología de Alkire y Foster (2011) se detalla en el apartado 4.2.

dimensiones, sino que establece que este debería definirse en función de los objetivos de cada estudio. Dentro de los trabajos enmarcados en dicho abordaje, se encuentran varios que se concentran en medir la pobreza en niños⁸. Las dimensiones del bienestar infantil utilizadas son diversas: mientras algunos parten de definiciones acordadas a nivel internacional, tal como el enfoque de Bristol o los indicadores de desarrollo del milenio, otros elaboran listas específicas al contexto nacional. A pesar de esto, es posible encontrar ciertas líneas generales de acuerdo (Cuadro 1). En primer lugar, todos los estudios utilizan más de un indicador asociado a la salud, siendo que aquellos vinculados al acceso al agua, a servicios de salud, nutrición e inmunización se observan con mayor frecuencia. En segundo lugar, en la totalidad se encuentra al menos un indicador relacionado a condiciones de la vivienda, principalmente vinculados a baño y saneamiento, materiales de construcción y hacinamiento. En tercer lugar, gran parte incorpora la dimensión educación, mayoritariamente a través de indicadores de matriculación o asistencia. Por último, el trabajo infantil es considerado en varios de ellos.

Los resultados obtenidos para estos estudios denotan un gran rango de variación en la pobreza multidimensional (entre un 4% y un 55,5%).

⁸ Para obtener una sistematización de estos estudios, solicitar a las autoras.

Cuadro 1: Estudios de pobreza multidimensional en niños basados en la metodología de Alkire y Foster (2011): dimensiones utilizadas

Dimensiones y sub dimensiones	El Laithy y Armanious (2010)	Roelen (2010b)	Alkire y Roche (2011)	Apablaza y Yalonetzky (2011)	Biggeri et al. (2011)	Kabubo-Mariara et al. (2011)	Adetola y Olufemi (2012)	Escobal (2012)	Sher et al. (2012)
Activos materiales del hogar									
Apego familiar									
Autonomía del niño									
Vivienda	Electricidad								
	Energía para cocinar								
	Hacinamiento								
	Materiales de construcción								
	Baño y saneamiento								
Cuidado del niño y prácticas de crianza									
Educación	Logros del hogar								
	Matriculación o asistencia del niño								
	Nivel educativo del niño								
	Rezago escolar								
Inclusión social del niño									
Información									
Mortalidad infantil									
Movilidad									
Trabajo infantil									
Salud	Acceso al agua								
	Acceso a servicios de salud								
	Inmunización								
	Nutrición								
	Seguridad alimentaria								
	Vitamina A								

Fuente: elaboración propia.

* Los países analizados por los trabajos, en orden, son: Egipto; Vietnam; Bangladesh; India, Etiopía, Perú y Vietnam; Afganistán; Kenia; Nigeria; Perú; Pakistán.

2.1.3. Dinámica de la pobreza multidimensional en niños

Dentro de los estudios orientados a la infancia que incorporan la dimensión temporal, una de las referencias más relevantes para el presente trabajo es Roelen (2010b), quien analiza la pobreza crónica en base a la metodología de los episodios⁹. La autora utiliza un listado de dimensiones desarrollado para medir la pobreza en niños de Vietnam a través de sus logros no monetarios, encontrando un 16% en situación de pobreza crónica y un 35% en condiciones de pobreza transitoria. Asimismo contrasta varias hipótesis presentes en la literatura, encontrando un nivel de privaciones más severo para los pobres crónicos en relación a los transitorios, y una menor probabilidad de salida en los niños con privaciones severas. Además, descarta la utilización de la pobreza multidimensional severa como proxy de la pobreza multidimensional crónica, debido a la discordancia significativa entre ambas.

Por otro lado, Apablaza y Yalonetzky (2011) analizan la pobreza multidimensional en una cohorte de niños de 8 años en 2002, para Andhra Pradesh, Etiopía, Perú y Vietnam. Utilizan una metodología original de descomposición de los índices de Alkire y Foster (2011) con

⁹ El análisis se realiza para aquellos niños entre 0 y 15 años en 2008, distanciándose de los estudios que analizan la trayectoria de una cohorte de niños de la misma edad.

respecto al tiempo, vinculándolos así con el análisis de transiciones¹⁰. Los autores constatan que para la mayoría de los países, la mejora en la pobreza multidimensional se explica principalmente por cambios en su incidencia y no por variaciones en la intensidad de las privaciones. Asimismo encuentran que para los pobres multidimensionales, las privaciones específicas a los niños evolucionan en sentido opuesto a las asociadas al hogar, en la mayoría de los casos. En particular, las variaciones entre la primera y última ola evidencian una mejora en las privaciones asociadas al hogar y una desmejora en las vinculadas con los niños, para todos los países y puntos de corte.

Por último, Escobal (2012) estudia la trayectoria de la pobreza multidimensional para dos cohortes de niños en Perú, utilizando entre otras la metodología de Alkire y Foster (2011). El autor constata que mientras los indicadores a nivel del hogar muestran una mejora en el período, aquellos asociados al niño presentan un patrón mixto. Asimismo encuentra que para la cohorte de menor edad, la pobreza multidimensional aumenta de forma robusta, mientras que para la de mayor edad su evolución depende de la cantidad de privaciones considerada como umbral, pudiendo mantenerse constante o aumentar¹¹.

¹⁰ Esta permite desagregar el cambio en el índice de recuento ajustado (M_0) entre las variaciones del índice de recuento (H) y el número promedio de privaciones entre los pobres (A), así como descomponer esta variación hasta las probabilidades de entrada y salida de la pobreza multidimensional. Estos indicadores se detallan en el apartado 4.2.

¹¹ Para un detalle de los estudios dinámicos y multidimensionales de pobreza en niños, ver Cuadro A2 del Anexo.

2.1.4. Correspondencia entre la pobreza monetaria y la multidimensional

Otro aspecto relevante a considerar alude al análisis de la concordancia entre el enfoque monetario y el multidimensional para la medición de la pobreza. Este puede realizarse tanto desde una perspectiva estática como dinámica, analizando los índices agregados así como la correlación a nivel individual. En lo que refiere a la estática comparativa, los trabajos no muestran aún conclusiones robustas con respecto a las diferencias en la incidencia y estabilidad en el tiempo de los índices multidimensionales, en relación a los monetarios. Por otro lado, el análisis de la clasificación entre pobres y no pobres se encuentra en un estado más avanzado, con múltiples estudios que constatan una discordancia significativa entre ambos enfoques: el porcentaje de casos discordantes es generalmente mayor al 10% llegando hasta superar el 40% de la población. Asimismo, el error de tipo I que surge de utilizar la pobreza por ingresos para identificar a las personas con privaciones no monetarias es aún mayor, alcanzando cifras superiores al 80% (Ruggeri Laderchi 1999; Klasen 2000; Layte et al. 2001; Perry 2002; Bradshaw y Finch 2003; Notten y Roelen 2010; Roelen 2010a; de Neubourg et al. 2012). Esta discordancia tiende a mejorar cuando se compara la pobreza monetaria persistente en el tiempo con la pobreza no monetaria corriente (Whelan et al. 2001 citado en Perry 2002).

Dentro de los estudios estáticos, Roelen (2010a) analiza la correspondencia en niños utilizando datos de Vietnam para 2006. La correlación entre ambos tipos de pobreza resulta ser baja, un 30% de los niños son clasificados de forma inconsistente por ambas medidas, y un 48% de los pobres multidimensionales no son pobres monetarios. La autora investiga las características de los niños según su pertenencia a las categorías de pobreza que surgen de combinar ambos enfoques, encontrando que los determinantes asociados a la probabilidad de pertenecer a estas difieren¹². Además analiza la profundidad de la pobreza para las distintas categorías, constatando que los pobres monetarios y multidimensionales presentan una mayor profundidad en ambos tipos de pobreza.

En lo que refiere a los estudios dinámicos, Baulch y Masset (2002) y Günther y Klasen (2007) comparan la pobreza crónica monetaria y no monetaria desde el enfoque de los episodios. El ejercicio de medición es realizado para Vietnam con dos olas relevadas en 1992/93 y 1997/98, operacionalizando la pobreza no monetaria a través de funcionamientos asociados a la salud y educación. Analizando la población en su conjunto, ambos estudios constatan una baja correlación entre la pobreza crónica monetaria y no monetaria, así como una mayor estabilidad en la pobreza no monetaria, denotando mayor persistencia en este tipo de privaciones. Gunther y Klasen (2007) estudian además la pobreza crónica y transitoria

¹² La metodología utilizada por la autora se detalla en el apartado 4.4.

desagregando entre niños y adultos, encontrando que la transitoriedad en educación y salud no es depreciable, principalmente en niños.

2.2. Antecedentes nacionales

Son varios los trabajos que estudian la pobreza en niños en Uruguay realizando un análisis comparado en relación al resto de la población (PNUD 1999; Calvo 2001; Kaztman y Filgueira 2001; Rubio et al. 2004; PNUD 2005; Arim y Vigorito 2007). Tanto desde el enfoque monetario como desde el multidimensional se constata una importante diferencia generacional en la prevalencia de la pobreza, al encontrar sistemáticamente un porcentaje de niños pobres superior al evidenciado en otros tramos de edad, en particular comparado con los mayores de 65 años¹³. Esto se ha transformado en un hecho estilizado en nuestro país desde hace más de 20 años¹⁴.

En esta línea, Kaztman y Filgueira (2001) aplican el enfoque de activos y oportunidades para explicar la infantilización de la pobreza monetaria. El aumento de la precariedad familiar, segmentación educativa y segregación residencial se configuran como disparadores de la reproducción intergeneracional de la pobreza, al incrementar las brechas

¹³ Para el período 1991-2005 Arim y Vigorito (2007) encuentran que la incidencia, intensidad y severidad de la pobreza monetaria en hogares con niños representa el doble que la constatada para el promedio de la población, y el triple de la correspondiente a los hogares integrados por adultos mayores.

¹⁴ Ya en el censo de 1985 se detecta una diferencia importante en la incidencia de las necesidades básicas insatisfechas entre los hogares con niños menores de 14 y aquellos con adultos de 65 años y más (DGEC 1990).

en el acceso a activos y oportunidades para los jóvenes de hogares pobres, grupo donde se concentra la reproducción poblacional.

Otras razones aducidas en este sentido, se vinculan con las carencias en la red de protección social orientada a los hogares con niños en relación a los adultos mayores, así como con la precaria inserción en el mercado laboral por parte de los adultos y con una baja capacidad de generación de ingresos (Rubio et al., 2004)¹⁵.

Dentro de los estudios con enfoque multidimensional que aportan evidencia en relación a la desigual distribución de la pobreza, se encuentra el realizado por Calvo (2001) utilizando el método de las necesidades básicas insatisfechas, y el realizado por Arim y Vigorito (2007) en base al enfoque de las capacidades¹⁶. Este último a su vez contrasta los resultados obtenidos con los del enfoque monetario, encontrando que el sesgo en la pobreza por ingresos se atenúa al considerar medidas multidimensionales, y que estas últimas presentan una evolución más estable, denotando su carácter estructural¹⁷. Además identifican un perfil diferenciado de privaciones: los hogares con niños evidencian una situación más crítica en el acceso a recursos y

¹⁵ El acceso al sistema de protección social en los adultos mayores, en particular en lo que refiere a jubilaciones y pensiones, presenta una alta cobertura. A esto se suma la reforma de 1989 en su mecanismo de ajuste, la cual permitió una revalorización de las pensiones reales frente a los salarios en la década de 1990 (Rubio et al. 2004)

¹⁶ Para un detalle de las dimensiones, indicadores y umbrales utilizados en los trabajos nacionales con enfoque multidimensional, ver Cuadro A3 del Anexo.

¹⁷ La disminución en el sesgo de la pobreza multidimensional por tramo de edad en relación a la monetaria, puede asociarse a la no realización de ajustes por escalas de equivalencia en la línea de pobreza monetaria INE 1997.

condiciones de la vivienda, mientras que los hogares con adultos mayores muestran un mayor nivel de privación en el acceso al conocimiento.

Por otra parte se encuentran estudios enfocados en medir la pobreza en niños con el enfoque de Sen. Dentro de estos, Bérigolo et al. (2006) utilizan la primera ola de la Encuesta de Situación Nutricional de los Niños (ESNN) para evaluar la asociación entre el enfoque monetario y el de las capacidades, operacionalizando este último a través de logros nutricionales. Sus resultados arrojan errores de clasificación no depreciables en relación a la pobreza e indigencia, lo cual se traduce en una baja captación de los niños con privaciones nutricionales a través de la pobreza extrema de ingresos, al clasificar una proporción significativa como no indigente¹⁸. Asimismo, Amarante et al. (2010) evalúan la correlación entre distintas dimensiones de índices agregados de pobreza multidimensional en niños, utilizando la segunda ola de la ESNN. Los autores obtienen bajos coeficientes de correlación entre dimensiones, dando cuenta de las limitaciones de considerar únicamente al ingreso para evaluar las privaciones en la infancia.

Por último, se presentan dos estudios que analizan la pobreza en niños desde el enfoque de las capacidades a través de la metodología de Alkire y Foster (2011). En primer lugar, Alves y Zerpa (2011) estudian las condiciones de vida de los adolescentes con énfasis en las diferencias

¹⁸ La indigencia no identifica al 45% de los niños con retraso de talla, y al 53% de aquellos con déficit de peso para la talla.

entre áreas urbanas y rurales, encontrando que un 18% de los adolescentes presenta privaciones en al menos dos dimensiones, siendo que la carencia en educación muestra los niveles más altos, sobretodo en varones. Asimismo constatan que las áreas rurales presentan una mayor proporción de carencias para gran parte de los indicadores, así como una mayor pobreza multidimensional, lo cual discrepa con los resultados obtenidos por el método del ingreso¹⁹. En segundo lugar, Nathan y Zerpa (2011) realizan un análisis de la pobreza multidimensional infantil y adolescente en el Área Metropolitana de Montevideo, donde constatan que el 28% sufre al menos dos privaciones. Las dimensiones que más contribuyen a explicar la pobreza son castigos físicos y bienestar mental, seguidas por educación y hacinamiento. La relevancia de las primeras dos dimensiones resalta la necesidad de utilizar medidas de pobreza que las consideren específicamente, al presentar una baja correlación con los ingresos y no ser incluidas habitualmente en las mediciones. Asimismo se resalta la mayor incidencia de la carencia en educación para los adolescentes en relación a los niños.

A modo de cierre, de la presente revisión se destacan varios aspectos. Los estudios internacionales remarcan la importancia de analizar la dinámica de la pobreza monetaria en hogares con niños, al configurarse como un grupo propenso a la persistencia de la misma. En línea con esto,

¹⁹ Los autores señalan que estas discrepancias pueden explicarse en parte por la metodología de construcción de la línea de pobreza INE 2006, la cual implica diferentes umbrales según región geográfica.

los trabajos nacionales encuentran que los niños son un grupo particularmente vulnerable en Uruguay. Sin embargo la predominancia exclusiva de estudios estáticos impide la identificación de un núcleo duro que sufre carencias de forma persistente, justificándose así la incorporación de una perspectiva dinámica. Por otro lado, se destaca la necesidad de ampliar el enfoque considerando su multidimensionalidad, tanto por su valor intrínseco como por las discrepancias encontradas en la comparación entre las medidas monetarias y no monetarias.

3. Marco teórico

La definición del concepto de pobreza conlleva especial importancia para la realización de estudios académicos así como para el debate asociado a la política pública (Ruggeri Laderchi et al. 2003; Lister 2004). Tal como identifica Spicker (1999) no existe un único significado de pobreza en las ciencias sociales, sino conjuntos de significados asociados a condiciones materiales, circunstancias económicas y sociales, siendo que todos se atraviesan por un juicio moral en tanto padecimiento inaceptable. Los enfoques que se identifican para su estudio son varios, entre ellos: enfoque monetario; enfoque de las capacidades; enfoque participativo; exclusión social; enfoque de derechos y enfoque de necesidades humanas (Ruggeri Laderchi et al. 2003; OACDH 2004; Gough 2008).

En el presente trabajo se aborda la pobreza desde dos enfoques: monetario y de las capacidades. La elección del enfoque de las capacidades se justifica por considerarlo un marco adecuado para analizar el bienestar en niños, adhiriendo a su definición de pobreza. Por su parte, la elección del enfoque monetario se sustenta en que ha sido la perspectiva tradicionalmente utilizada en la ciencia económica (Ruggeri Laderchi et al. 2003), y es el enfoque empleado para la medición oficial en nuestro país (INE 2009). La elección de ambos permite evaluar sus coincidencias y discrepancias, aspecto central en el presente estudio.

A continuación se presentan las dimensiones del análisis de la pobreza en

general (sección 3.1), así como las características más relevantes de los enfoques seleccionados (sección 3.2 a 3.4). Luego se abordan los aspectos para su aplicación a la pobreza en niños (sección 3.5).

3.1. Metadimensiones de la pobreza

Clark y Hulme (2005) identifican categorías de análisis llamadas metadimensiones en el abordaje de la pobreza, las cuales permiten ordenar los componentes fundamentales del fenómeno y las discrepancias entre enfoques. Estas encuentran su origen en las dos operaciones para la medición de la pobreza planteadas por Sen (1981): identificación y agregación de las características de la pobreza en una medida global. La primera metadimensión, amplitud y multidimensionalidad, hace referencia a sus características constitutivas, en un espectro que va desde el consumo o ingreso hasta el conjunto de capacidades o derechos como espacio de evaluación del bienestar. La segunda alude a la profundidad y severidad de la pobreza en cada dimensión, y por último, la tercera refiere al tiempo y duración de la misma²⁰. En este sentido, se remarcan los escasos avances académicos en la incorporación de la duración de la pobreza como metadimensión (Moore et al. 2008).

Los autores reconocen tres tipos de vaguedad en la noción de pobreza:

²⁰ La relevancia de aspectos asimilables a las primeras dos metadimensiones ha sido señalada por varios autores, entre estos Ravallion (1992) y Ruggeri Laderchi et al. (2003).

vaguedad horizontal, referida a la imprecisión en las dimensiones que la conforman; vaguedad vertical, asociada al umbral utilizado para identificar a un individuo como pobre; y vaguedad temporal, vinculada a la duración de la misma²¹. En cuanto a las dos primeras existen dilemas comunes a los distintos enfoques, que por su relevancia merecen especial mención.

Un aspecto relevante alude a la falta de consenso acerca de la universalidad en la definición de pobreza, en relación a si debería ser específica al contexto o aplicable a diferentes sociedades (Ruggeri Laderchi et al. 2003). Esta distinción abarca las dimensiones escogidas para evaluar el bienestar, así como la construcción de umbrales. En este último aspecto se encuentran dos visiones en la literatura según se considere o no la riqueza de una sociedad en la construcción del mismo, distinguiéndose así entre el enfoque absoluto y el relativo²². De todas formas, utilizar el primero no implica considerar dimensiones e indicadores invariantes en el tiempo y el espacio, al contener generalmente algún elemento relativo al contexto (Feres y Mancero 2001). En este sentido, Sen (1981) ha argumentado en pos de la existencia de un núcleo irreductible de privaciones en términos absolutos, para luego afirmar que la pobreza es absoluta en el espacio de las

²¹ Qizilbash (2003) y luego Clark y Qizilbash (2005) elaboran un enfoque que enfatiza el carácter difuso de la pobreza siguiendo la sugerencia planteada en Sen (1981: p.13), considerando la vaguedad horizontal y vertical. A partir de este trabajo Clark y Hulme (2005) incorporan un nuevo tipo de vaguedad, la referida al tiempo.

²² El enfoque utilizado en Uruguay ha sido el absoluto tal como es habitual en países en desarrollo (Ruggeri Laderchi et al., 2003).

capacidades y relativa en el de los bienes, superando la dualidad entre ambos enfoques (Lister 2004).

Otra distinción destacada en la literatura es aquella referida a la objetividad presente en la definición de pobreza. Ruggeri Laderchi et al. (2003) plantean que todas las definiciones contienen algún juicio de valor, incluso aquellas que intentan aproximarse de forma objetiva. Así, la cuestión relevante refiere a quiénes realizan estos juicios: observadores externos, tales como investigadores o tomadores de decisiones, o los mismos involucrados. Es en este sentido que surgen los enfoques de pobreza subjetiva buscando incorporar la visión de los pobres²³.

A continuación se presentan elementos específicos al enfoque monetario y de las capacidades vinculados a las primeras dos metadimensiones, mientras que aquella referida al tiempo y duración de la pobreza es abordada de manera conjunta para ambos enfoques²⁴.

3.2. Enfoque monetario²⁵

Considerando la operacionalización de la medición monetaria de la pobreza desde un enfoque absoluto, un individuo es identificado como pobre si su ingreso o gasto en consumo se encuentra por debajo de la

²³ Las formas de incorporar la participación de las personas en los enfoques subjetivos varía según su nivel de injerencia (veáse Gasparini et al. 2013)

²⁴ La incipiente conceptualización con respecto a la misma, ha sido planteada en la literatura de forma transversal a ambos.

²⁵ Este enfoque ha sido ampliamente tratado en la literatura económica de pobreza. Ver Ravallion (1992), Ruggeri Laderchi (2000), Feres y Mancero (2001), entre otros.

línea de pobreza, en el entendido de que no posee el poder adquisitivo necesario para adquirir una canasta de bienes y servicios básicos. Este procedimiento conlleva la identificación del mercado relevante para valorar los componentes del ingreso o consumo, así como la imputación de valores monetarios a aquellos bienes no transados en el mismo, como la producción doméstica para autoconsumo y los bienes y servicios brindados por el Estado (Ruggeri Laderchi 2000; Thorbecke 2005).

Dentro de las variables utilizadas como indicador de acceso a recursos, el gasto en consumo ha sido preferido sobre el ingreso por considerarse un mejor indicador del bienestar presente y de largo plazo, al aproximarse al ingreso permanente (Ravallion 1992). Sin embargo, ni los argumentos teóricos ni los empíricos parecen apoyar esta elección de forma concluyente (Feres y Mancero 2001). El ingreso ha sido criticado por ser una aproximación indirecta del estándar de vida, pudiendo sobre o subestimarlos debido a la existencia de mecanismos para la suavización del consumo y a la volatilidad presente en hogares pobres (Ravallion 1992). Sin embargo el consumo también puede presentar cierta estacionalidad si la población adquiere los bienes en grandes volúmenes y con baja frecuencia, y sobre todo en presencia de dificultades en la capacidad de ahorro y acceso al crédito en los hogares pobres (Feres y Mancero 2001). Asimismo, utilizar una perspectiva de derechos derivaría en la elección del ingreso por sobre el consumo en una economía de mercado (Ravallion 1992).

Dentro de las concepciones filosóficas empleadas para justificar la medición monetaria de la pobreza, se encuentra el enfoque bienestarista (Ruggeri Laderchi 2000)²⁶. En esta línea, Ravallion plantea que “existe pobreza en una sociedad si una o más personas no alcanzan un nivel de bienestar material considerado como mínimo razonable de acuerdo a los estándares de dicha sociedad.” (Ravallion 1992, p.4)²⁷. La evaluación se realiza utilizando como base de información la utilidad individual aproximada a través de datos sobre el ingreso o consumo de las personas, siendo la función de bienestar individual desconocida (Ravallion 1992). En esta función de utilidad indirecta los precios de mercado se conforman como las ponderaciones relativas de los bienes, suponiendo que reflejan adecuadamente la utilidad marginal que los individuos le asignan a cada uno (Thorbecke 2005). De esta forma, el enfoque se encontraría en concordancia con el supuesto de conducta de maximización de la utilidad individual a través del consumo de bienes y servicios, aproximándose al bienestar social por la suma de los consumos individuales. Sin embargo, la asociación entre la maximización de utilidad y el nivel de ingreso o gasto en consumo contenido en la línea de pobreza no es directa, ya que requiere suponer que el gasto monetario es una adecuada medida de la utilidad, y que el bienestar puede aproximarse a

²⁶ En este trabajo nos referimos al enfoque bienestarista como la traducción de “*welfarist approach*” del idioma inglés. Tanto la palabra “*welfarist*” como “*wellbeing*” pueden traducirse al español como bienestar, por lo que el contenido de la misma debe interpretarse según el contexto.

²⁷ Traducción propia

través de esta última (Ruggeri Laderchi et al. 2003). Asimismo, el umbral correspondiente a la línea de pobreza no se deriva habitualmente de la resolución de un problema microeconómico de maximización de la utilidad individual, sino que se encuentra fijado externamente. En este sentido, la separación de la población en dos grupos, pobres y no pobres, no se encontraría claramente explicada desde la teoría utilitarista (Ruggeri Laderchi 2000)²⁸.

Además de la justificación bienestarista, se destacan dos líneas argumentales adicionales. Por un lado el acceso a recursos económicos, y en particular al ingreso, en una economía de mercado se entiende como fundamental desde una perspectiva de derechos, en el entendido de que las personas deben tener acceso a un ingreso mínimo del cual puedan hacer uso libremente para participar en sociedad (OACDH 2004). Por otro lado, se encuentra la justificación asociada a considerar el ingreso como una aproximación eficiente de otros aspectos más amplios del bienestar (Ruggeri Laderchi et al. 2003).

3.2.1. Limitaciones del enfoque

En primer lugar, si bien el enfoque monetario se presenta como un marco objetivo para la conceptualización y medición de la pobreza por parte de sus exponentes, este contiene juicios de valor que en general no son

²⁸ Una excepción es el modelo construido por Lewis y Ulph (1998, citado en Ruggeri Laderchi 2000), en donde se identifica un umbral de pobreza endógeno que se deriva del comportamiento individual racional en presencia de ciertas funciones de utilidad.

explicitados (Ruggeri Laderchi et al. 2003). En segundo lugar, se adopta una visión individualista de la pobreza y no un análisis de esta como fenómeno social, desviando la atención de las causas últimas del fenómeno. En tercer lugar, el enfoque no coloca en un lugar relevante a los bienes y servicios sociales provistos por el Estado, los cuales influyen en aspectos centrales del bienestar, tales como educación y salud (Ruggeri Laderchi et al. 2003; Thorbecke 2005). En cuarto lugar, identificar a los individuos pobres en base a su poder adquisitivo, no asegura que aquellos no pobres efectivamente consuman la canasta de bienes y servicios considerada mínima, distanciándose en este punto de las evaluaciones no bienestaristas (Ravallion 1992). En quinto lugar, se supone una distribución equitativa de recursos dentro del hogar, lo cual responde principalmente a las dificultades de medición de la percepción y asignación del ingreso o consumo a nivel individual (Hulme y McKay 2005). Por último, la medición monetaria de la pobreza puede sesgar el diseño y focalización de políticas sociales orientadas hacia su reducción, al colocar en un primer plano la generación de recursos privados (Ruggeri Laderchi et al. 2003).

3.3. Enfoque de las capacidades

3.3.1. Surgimiento del enfoque y su crítica al utilitarismo

Amartya Sen introdujo el enfoque de las capacidades mediante el ensayo "*Equality of What?*" en 1992, abordaje con raíces en el pensamiento

aristotélico, el marxismo y la teoría económica clásica. Surge en parte como respuesta a las principales visiones de justicia utilizadas en la disciplina económica, proponiendo evaluar la equidad en el espacio de las capacidades, al ser este más adecuado en comparación con el de las utilidades o de los bienes primarios, tal como sugieren el utilitarismo y la teoría rawlsiana respectivamente (Sen 1996; Clark 2005; Saith 2001). Su planteo se sustenta en un análisis de dichas teorías a partir del espacio de evaluación utilizado, considerando que la información que se excluye influye de forma clave en el carácter del enfoque (Sen 1999).

El utilitarismo postulado por Jeremy Bentham considera la búsqueda de utilidad como elemento central de la acción humana, entendiendo a esta como la felicidad o satisfacción del individuo. La teoría ha sido muy criticada por realizar comparaciones interpersonales de utilidad²⁹, frente a lo cual en vertientes más modernas se consideran las preferencias reveladas de los individuos (Sen 1999). De todas formas, Sen critica la medición del bienestar a partir de las conductas observadas en el mercado, al encontrarse afectadas por el contexto y sus consiguientes preferencias adaptadas al mismo (Sen 1996).

3.3.2. Características centrales del enfoque de las capacidades

El enfoque de Sen es un abordaje para conceptualizar el comportamiento

²⁹ Estas carecerían de sentido ya que “todas y cada una de las mentes son inescrutables para todas y cada una de las demás, y es imposible tener un común denominador de los sentimientos” (Jevons 1871, citado en Sen 1999, p.67) (traducción propia).

individual, evaluar el bienestar y sus implicancias de política (Sen 1996). Se concentra en evaluar las libertades de las personas para vivir la vida que tienen razones para valorar, denominando así la capacidad del individuo. Esta refleja las diversas combinaciones de logros que pueden conseguir y entre las cuales pueden optar, definiendo lo que un individuo logra efectivamente hacer o ser como sus funcionamientos.

Formalmente, el vector de funcionamientos b_i puede definirse de la siguiente forma (Sen 1987):

$$b_i = f_i(c(x_i))$$

Donde x_i es un vector de dotación de bienes para cada persona i , $c(\cdot)$ una función que representa la conversión de dichos bienes en un vector de características de los mismos y $f(\cdot)$ una función de utilización que refleja un patrón de uso de bienes al cual el individuo puede efectivamente acceder.

Por su parte, el conjunto de funcionamientos que un individuo puede lograr se representa a través de Q_i :

$$Q_i(X_i) = \{b_i | b_i = f_i(c(x_i)) \quad \text{para algún } f_i \in F_i \text{ y para algún } x_i \in X_i \}$$

Donde F_i representa el espacio de funciones de utilización f_i que transforman las características de los bienes en logros y X_i el conjunto de vectores de bienes a los cuales puede acceder el individuo i . De esta forma Q_i representa la capacidad del individuo, al denotar la libertad que tiene una persona en términos de funcionamientos, dadas sus

características personales (F_i) y su control sobre los bienes (X_i).

La evaluación del bienestar implica entonces analizar sus elementos constitutivos en términos de funcionamientos y capacidades para funcionar, asignando una importancia indirecta a los medios de vida o medios de libertad. La evaluación de las ventajas humanas puede poner énfasis tanto en los logros (b_i) como en las libertades para alcanzar el bienestar de una persona (Q_i) o en sus metas de agencia (Sen 1996). Esta última consiste en la capacidad de acción en torno a las causas y compromisos que las personas valoran y persiguen, y puede entrar en conflicto con aspectos del bienestar individual (Alkire 2002)³⁰. La presente investigación se enfoca principalmente en la evaluación del logro de bienestar sin considerar la libertad para alcanzarlo. De todas formas, esta limitación puede matizarse cuando la evaluación se centra en el análisis de la pobreza, tal como se presenta en el apartado siguiente.

3.3.3. Pobreza de capacidades

La pobreza para Sen debe considerarse como la privación de las capacidades básicas y no solamente como la falta de ingresos. La transformación del ingreso en capacidades depende de los factores de conversión que inciden en la función de utilización: heterogeneidad

³⁰ “Como Sen lo define, el nivel de vida es un concepto estrecho, entendiéndose con respecto al individuo, mientras que el bienestar es más amplio incluyendo la preocupación por otros individuos.[...] La noción de agencia es aún más amplia, teniendo en cuenta los compromisos sociales.” (Saith 2001, p.9) (traducción propia).

personal, diversidad relacionada con el medio ambiente, diferencias en el clima social, diferencias en las perspectivas relacionales, distribución de recursos dentro de una familia y otros factores no controlables por las personas. De esta forma, abordar la pobreza tomando en cuenta las privaciones en sentido amplio presenta ventajas superadoras del enfoque monetario. Asimismo permite contemplar la privación individual en el seno del hogar, captando aspectos asociados a grupos discriminados que habitualmente se pasan por alto en la medida monetaria (Sen 1999). En consecuencia, esta perspectiva puede arrojar resultados muy diferentes a los obtenidos con el enfoque monetario, ya que “la posibilidad de alcanzar niveles mínimamente aceptables de capacidades básicas puede estar asociado con diferentes niveles de ingresos mínimamente adecuados” (Sen 1996, p.68). Esto puede ser fundamental para la formulación de políticas públicas, ya que muchas veces los grupos desfavorecidos tienen dificultades de conversión además de una renta baja.

Para la medición de la pobreza y el bienestar Sen no define una lista fija de capacidades ni un esquema de ponderaciones, debido a razones estratégicas y prácticas. A pesar de reconocer que la definición de un listado mejoraría la base empírica del enfoque, se resiste a su especificación al considerar que requeriría de un avance importante de la teoría. Asimismo, contempla cierto valor positivo en una teoría incompleta que pueda ser acabada a través de un diálogo consensuado (Sen 1996; Alkire 2002). Martha Nussbaum se distancia de Sen en este sentido al

plantear una lista de capacidades universales para una buena vida humana, vinculando el pensamiento aristotélico con el enfoque de las capacidades³¹. Robeyns (2003) por su parte no apoya la posición de Nussbaum, y plantea una solución alternativa al proponer un método para la selección de capacidades a analizar en cada caso³².

3.3.4. Críticas al enfoque de Sen

En primer lugar, una debilidad compartida con el enfoque monetario refiere a que tanto las capacidades como la utilidad tienen base en el individuo, aunque aceptan cierta influencia del entorno social y ambiental (Ruggeri Laderchi et al. 2003). En segundo lugar, al no existir un listado universalmente acordado para su operacionalización, numerosas críticas ponen en duda su utilidad para hacer comparaciones interpersonales de bienestar, cuando existen desacuerdos sobre la valoración y el peso relativo de las capacidades (Clark 2005). En tercer lugar, a raíz de las dificultades en la medición de capacidades, la evaluación se realiza habitualmente en base a los funcionamientos. Al ser estos observables después de que la persona realiza una elección, se presume que los individuos tienen la habilidad requerida para escoger funcionamientos no pobres (Thorbecke 2005). La medición de las capacidades requeriría

³¹ Los principales componentes de su lista son: vida; salud física; integridad física; sentido, imaginación y pensamiento; emociones; razón práctica; afiliación; otras especies; jugar; y control material y político sobre el entorno propio (Saith 2001).

³² Este consta de cinco criterios: formulación explícita, justificación metodológica, sensibilidad al contexto, consideración de distintos niveles de generalidad, y, exhaustividad y no superposición.

información tanto de las decisiones efectivamente tomadas como de la situación contrafactual no observable, lo cual generalmente no se encuentra disponible. En cuarto lugar, el enfoque puede ser sensible a las preferencias adaptativas y al adoctrinamiento cultural en relación a la selección de capacidades (Clark 2005). Incluso Stewart y Deneulin (2002, citado en Clark 2005) expresan que Sen no considera explícitamente las relaciones de poder que pueden afectar las decisiones de las personas en la deliberación democrática.

De todas formas, si bien dichas limitaciones son relevantes en el análisis del bienestar, pierden peso cuando la evaluación se concentra en el estudio de la pobreza. En tanto el primero requiere realizar comparaciones interpersonales en base a un amplio conjunto de capacidades, en el caso de la pobreza este puede reducirse al subconjunto de aquellas consideradas básicas. Asimismo, trasladar el análisis desde las capacidades básicas hacia los funcionamientos, requiere suponer que en este nivel las privaciones se evidencian únicamente cuando la persona no tiene la libertad para elegir una opción alternativa, supuesto que puede ser razonable en el análisis de la pobreza (Saith 2001; Clark 2005).

Desde nuestra perspectiva, las críticas aquí vertidas no invalidan al enfoque como una importante contribución a la comprensión de la pobreza, al trasladar el foco desde los medios a los fines que los

individuos tienen razones para valorar. La pobreza se analiza ampliando la base de información hacia lo multidimensional, lo cual cobra especial importancia para analizar el bienestar en niños.

3.4. Tercera metadimensión: tiempo y duración de la pobreza

La pobreza no es una condición estática³³. El estudio de su dinámica permite analizar las transiciones de los hogares en términos de entrada y salida, pudiendo diferenciar entre experiencias crónicas y transitorias. Los pobres crónicos se distinguen por experimentar la pobreza por un largo período de tiempo, llegando en el extremo a una vida entera en situación de privación que incluso se traspasa intergeneracionalmente (Hulme et al. 2001; Hulme y Shepherd 2003). El análisis de la duración de la pobreza y sus transiciones mejora la comprensión del fenómeno, al permitir el estudio de los procesos que la crean, reducen y mantienen (Clark y Hulme 2005; Hulme y McKay 2005).

En este sentido, el horizonte de tiempo sobre el cual se define la pobreza es una cuestión relevante para su conceptualización y medición (Ruggeri Laderchi et al. 2003). Desde la perspectiva monetaria, la falta de acceso a mecanismos de suavización del consumo o ingreso en hogares pobres justifica la distinción entre pobreza crónica y transitoria. Por su parte, a pesar de que las privaciones no monetarias suelen ser más estables en el

³³ La incorporación del tiempo al análisis de la pobreza puede realizarse de diferentes formas. En este trabajo haremos referencia a una visión lineal del mismo que toma en cuenta la duración de la pobreza (Bevan 2004).

tiempo, el análisis de su dinámica también es relevante, principalmente en niños (Günther y Klasen 2007).

Identificar a los pobres crónicos posee una importancia fundamental en términos de políticas sociales. Experimentar privaciones en varios períodos puede generar consecuencias en el largo plazo, tanto en términos de privaciones futuras como sobre la conducta de los individuos, modificando sus motivaciones y preferencias (Clark y Hulme 2005). A su vez, desde un punto de vista moral los pobres crónicos deberían ser priorizados, sobre todo si se tiene en cuenta el vínculo empírico entre la profundidad de la pobreza y su duración (Clark y Hulme 2005; Moore et al. 2008). Por último, las estrategias para reducir la pobreza se diferencian según si esta es crónica o transitoria (Hulme y Shepherd 2003; Clark y Hulme 2005).

La utilización de una perspectiva dinámica presenta ciertas limitaciones. En lo que refiere a su conceptualización se destaca la no existencia de un marco teórico específico entorno a la persistencia de la pobreza, a pesar de que ciertas teorías señalan factores explicativos en este sentido (Hulme y Shepherd 2003)³⁴. Por otra parte, su operacionalización presenta una limitación importante en cuanto a la vaguedad en la cantidad

³⁴ Una amplia gama de teorías buscan arrojar luz en el por qué los pobres se mantienen pobres. Estas van desde explicaciones a nivel global, destacando la naturaleza del desarrollo capitalista, hasta el nivel micro, centrándose en las características personales y en la psicología de las personas pobres. [...] Aunque tales teorías generales presentan grandes intereses intelectuales no se ha propuesto aún un gran marco teórico que pueda explicar la persistencia de la pobreza en general [...]” (Hulme y Shepherd 2003, p.20) (traducción propia).

de períodos que hacen a la pobreza crónica, así como en la debilidad de las justificaciones utilizadas para la determinación de un umbral (Hulme y Shepherd 2003; Clark y Hulme 2005). En este sentido se ha argumentado en pos de la utilización de un umbral de cinco años como punto de partida (Hulme et al. 2001; Hulme y Shepherd 2003)³⁵, así como a favor de la incorporación de la vaguedad de la definición de pobreza crónica en su construcción, descartando así un umbral fijo (Clark y Hulme 2005).

3.5. Pobreza en niños desde el enfoque de las capacidades

La utilización de medidas especialmente elaboradas para la identificación de la pobreza en niños ha cobrado mayor relevancia en los últimos años (Roelen y Gassman 2008; Ben-Arieh 2010). Noble et al. (2006) plantean que la especificidad se determina en tres sentidos: la unidad de análisis debe ser el niño, las dimensiones e indicadores deberían relacionarse especialmente con los niños y la construcción de la definición de pobreza debería contar con su participación, siempre que sea posible. El enfoque de las capacidades otorga un marco que permite incorporar estos aspectos, evaluando el bienestar de los niños a partir de capacidades específicas asociadas a la etapa del ciclo de vida en que se encuentran, y considerando la distribución de los recursos dentro del hogar (Biggeri

³⁵ La razones aducidas por los autores son: un lustro es percibido como un largo período de tiempo en la vida de un individuo en muchas culturas; habitualmente existe una brecha de cinco años entre las olas de un panel; los escasos resultados empíricos indican que aquellas personas que han sido pobres por cinco o más años tienen una alta probabilidad de permanecer en la pobreza a lo largo de sus vidas. Bevan (2004) ha presentado críticas en relación a estos argumentos.

2004; Minujin et al. 2005).

La necesidad de un enfoque específico en niños se justifica por varias razones. En primer lugar, es una etapa vulnerable debido a la dependencia con respecto a su entorno, ya que la transformación de capacidades en funcionamientos se encuentra muy marcada por el rol de los adultos (padres, familiares, maestros) (Biggeri 2004). En este sentido existen dos aspectos cruciales para su desarrollo, por un lado el cuidado de los padres y por otro la capacidad de los niños de ser más autónomos, aspecto que adquiere relevancia a medida que crecen. Para ampliar sus capacidades, los padres deben respetar sus deseos y libertades en pos de un mejor desarrollo futuro, elemento que puede ser conflictivo en la medida en que los niños no son sujetos pasivos y pueden interpretar como indeseables situaciones con efectos positivos en su desarrollo (Minujin et al. 2005; Biggeri et al. 2006). Asimismo, sus capacidades están directa o indirectamente afectadas por la de sus padres, evidenciándose una especie de transferencia intergeneracional (Biggeri 2004). En segundo lugar, las capacidades que se adquieren tienen decisiva importancia en sus libertades como futuros adultos. Al ser la infancia y adolescencia el período más relevante en lo que refiere al desarrollo mental y físico, la deficiencia a edades tempranas implica no solo reducciones actuales de bienestar sino problemas futuros para la sociedad en su conjunto, ya que ciertas privaciones pueden tener consecuencias difíciles de revertir (Biggeri 2004; Minujin et al. 2005;

Heckman 2008).

De todas formas, son aún escasos los estudios que operacionalizan el enfoque de Sen a partir de la elaboración de un listado de capacidades básicas en niños (Biggeri et al. 2006)³⁶. Dentro de estos, Biggeri (2004) elabora una lista no acabada siguiendo el método sugerido por Robeyns (2003), basándose en listados previos de Nussbaum (2003) y Robeyns (2003) así como en literatura específica elaborada por UNICEF y UNESCO. Como mecanismo de validación justifica las dimensiones a partir de la Convención de Derechos del Niño, y mediante una consulta acerca de las opiniones de los niños (Biggeri et al. 2006). Las capacidades identificadas por el autor son la siguientes: vida y salud física; amor y cuidado; salud mental; integridad física y seguridad; relaciones sociales; participación; educación; ser libre de explotación económica y no económica; vivienda y medio ambiente; actividades de ocio; respeto; religión e identidad; tiempo de autonomía; y movilidad.

3.5.1. Aplicación para el caso uruguayo

En el presente trabajo se adopta el listado de capacidades básicas utilizado por Nathan y Zerpa (2011), con el objetivo de evaluar la pobreza en niños en nuestro país (Cuadro 2). Para su definición los autores se basan en la lista propuesta por Nussbaum (2000) y en la elaborada por Biggeri et al. (2006) para la infancia. Asimismo incorporan los aportes del

³⁶ Biggeri (2004) y Di Tommaso (2006) son ejemplos en este sentido.

documento base para la implementación de una Estrategia Nacional para la Infancia y Adolescencia 2010-2030 (Infamilia 2008), de forma de tomar en cuenta las características específicas de la infancia en Uruguay. Dicha estrategia refleja las opiniones de actores relevantes de instituciones públicas y de la sociedad civil, así como las opiniones de los niños y adolescentes (Infamilia 2008). El listado se presenta a continuación.

Cuadro 2: Dimensiones del bienestar infantil, Nathan y Zerpa (2011)

Dimensiones	Descripción
Vida y salud física	Poder gozar de buena salud física. Esto incluye salud reproductiva, estar alimentado adecuadamente, buenas prácticas de salud, disponibilidad de medicamentos y calidad de la atención, entre otros.
Amor, cuidado y familia	Poder amar, ser amado y poder ser protegido.
Bienestar mental	Poder gozar de buena salud mental, lo cual incluye libertad para sentir emociones.
Integridad física y seguridad	Poder moverse libremente y estar seguro dentro y fuera del hogar. Incluye la protección contra la violencia doméstica y sexual.
Relaciones sociales	Poder establecer vínculos emocionales con otros, formar parte de redes sociales y poder dar y recibir apoyo social.
Participación/información	Poder participar de la vida pública y social, influir de manera justa y recibir información objetiva.
Educación	Poder acceder a la educación. Esto incluye la calidad de la misma.
Ser libre de la explotación económica y no económica	Poder ser protegido de la explotación económica y no económica, lo cual incluye el trabajo doméstico no remunerado.
Amparo	Poder ser amparado y vivir en un ambiente seguro y agradable.
Recreación	Poder participar en actividades recreativas.
Respeto	Poder ser tratado con respeto y dignidad.

Fuente: Nathan y Zerpa (2011)

4. Estrategia empírica

A continuación se detallan las metodologías empleadas para la operacionalización de los enfoques utilizados en relación a la pobreza monetaria (sección 4.1), pobreza multidimensional (sección 4.2), dinámica de la pobreza (sección 4.3), y comparación entre la medición monetaria y multidimensional (sección 4.4). Por último se describe la fuente de información utilizada (sección 4.5).

4.1. Metodología para la medición de la pobreza monetaria estática

4.1.1. Identificación de la pobreza monetaria

Para la identificación de la pobreza con el enfoque monetario se utiliza la línea de pobreza absoluta elaborada por el INE, línea de pobreza 2006, que constituye la metodología oficial en nuestro país (INE 2009). Esta fue construida en base a la información provista por la Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares 2005-2006, con la cual se elaboraron umbrales buscando reflejar el costo de satisfacer las necesidades a partir de una canasta básica de bienes y servicios. Dichos umbrales se construyeron utilizando estratos de referencia relativos a cada región, definidos como el primer quintil móvil de ingresos que logra satisfacer los requerimientos nutricionales con el menor ingreso posible³⁷. A partir de los estratos se elaboraron las canastas básicas de alimentos per cápita

³⁷ Esta decisión supone que el costo de satisfacer un conjunto de necesidades básicas no es el mismo en todas las regiones, dadas las diferentes pautas de consumo y precios.

(CBA) conjugando pautas de consumo y requerimientos nutricionales, y las canastas básicas no alimentarias (CBNA) mediante el gasto per cápita observado en el estrato de referencia, ajustándolo por la presencia de economías de escala³⁸. De este modo se obtienen tres umbrales diferentes según la región geográfica de residencia del hogar: Montevideo, interior urbano e interior rural disperso. Así, un hogar se considera pobre si su nivel de ingreso es inferior al establecido por el umbral de la línea de pobreza:

$$pobre_i = \begin{cases} 1, & \text{si } y_i < CBA * n_i + CBNA * (n_i^{0,8}) \\ 0, & \text{en caso contrario} \end{cases}$$

Donde y_i es el ingreso del hogar i , n_i la cantidad de personas en el hogar i , CBA el valor monetario de la canasta básica alimentaria, $CBNA$ el valor monetario de la canasta básica no alimentaria y 0,8 el exponente que mide las economías de escala en el gasto no alimentario. Asimismo una persona es identificada como pobre si es integrante de un hogar pobre.

En este trabajo se considera el ingreso per cápita corriente del hogar, considerando la suma de ingresos por todo concepto: laborales, jubilaciones y pensiones, transferencias no contributivas, ingresos del capital, transferencias de otros hogares y otros ingresos³⁹.

Además de las limitantes ya señaladas con respecto al enfoque

³⁸ La construcción de la CBA se realiza en base al consumo de la población urbana en su conjunto por un lado y por otro para la población rural. La CBNA se construye para cada región a partir de sus respectivos estratos de referencia.

³⁹ A diferencia de las estimaciones de pobreza del INE, en este caso no se realiza la imputación de DISSE o FONASA al ingreso del hogar debido a falta de información.

monetario, la metodología de construcción de líneas de pobreza absolutas recomendada por la CEPAL, puede presentar ciertos problemas de endogeneidad. Tanto los niveles de actividad física utilizados para calcular las necesidades calóricas, como las diferencias en las pautas de consumo que justifican la utilización de diferentes umbrales según región, podrían ser endógenas al contexto socioeconómico (Ravallion 1992; Ravallion y Bidani 1994; Lanjouw 2001)⁴⁰.

4.1.2. Agregación de la pobreza: índices FGT

Una vez identificados los hogares pobres, la información a nivel individual se agrega utilizando la familia de índices FGT (Foster-Greer-Thorbecke, Foster et al. 1984). Esta permite considerar diferentes ponderaciones en la población pobre, a través de modificaciones en el parámetro α de aversión a la desigualdad. A medida que este aumenta, la ponderación otorgada a los hogares en peor situación relativa crece. Su formulación matemática es la que sigue:

$$\text{FGT}(\alpha) = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N g_i^\alpha(x_i) \quad g_i^\alpha = \begin{cases} \left[\frac{z - x_i}{z} \right]^\alpha, & \text{si } x_i < z \\ 0, & \text{en caso contrario} \end{cases}$$

Donde N es la cantidad total de hogares, x_i el ingreso del hogar i , z la línea de pobreza, α la aversión a la desigualdad ($\alpha \geq 0$) y g_i^α la brecha normalizada censurada. Cuando la aversión a la desigualdad es igual a

⁴⁰ En este último caso, la cuestión refiere a si las discrepancias en las pautas de consumo se deben a gustos o a niveles de riqueza promedio diferentes, siendo que en este último caso la utilización de umbrales distintos por región podría no ser adecuada.

cero, el indicador se denomina incidencia de la pobreza o índice de recuento, reflejando la proporción de hogares por debajo de la línea de pobreza en relación a la población total. Entre los axiomas más relevantes planteados en la literatura, cumple con el axioma focal y el de monotonidad en subgrupos, en tanto no cumple con las propiedades de monotonidad y transferencia⁴¹. Esto genera carencias importantes al no contemplar ni la profundidad ni la severidad de la pobreza, es decir, no considera la distancia relativa del ingreso de los pobres a la línea de pobreza, así como tampoco la desigualdad en la distribución del ingreso dentro de los pobres (Feres y Mancero 2001; Gasparini et al. 2013).

Con el objetivo de superar algunas de estas limitaciones es que se introduce la brecha de pobreza (*FGT con $\alpha = 1$*), la cual se calcula como la distancia promedio a la línea de los hogares pobres, ponderada por su incidencia. Además de los axiomas que cumple la incidencia, la brecha de pobreza satisface el axioma de monotonidad contemplando así su profundidad (Feres y Mancero 2001; Gasparini et al. 2013)⁴².

4.2. Pobreza multidimensional desde una perspectiva estática

Para la medición de la pobreza multidimensional se utiliza la metodología de Alkire y Foster (2011). Esta se compone de un método de

⁴¹ Todos los indicadores de la familia FGT cumplen con el axioma focal, la monotonidad en subgrupos, simetría e invarianza a las réplicas. Las propiedades se detallan en el Anexo II.1.

⁴² Es recién para los FGT con $\alpha \geq 2$ que el axioma de transferencias se cumple, dentro de los cuales el indicador más utilizado es la severidad de la pobreza ($\alpha = 2$).

identificación que parte de medidas de conteo multidimensionales, y de una medida agregada basada en una extensión de los tradicionales índices FGT⁴³.

La forma de integrar diferentes privaciones en un único índice compuesto suscita múltiples cuestiones, entre ellas el mismo propósito y utilidad de elaborarlo (Atkinson 2003; Ravallion 2011). En este sentido, Ravallion (2011) argumenta en pos de la utilización de un conjunto de indicadores para la evaluación, en lugar de un único índice compuesto, tanto por su ventaja para el diseño de políticas como por la arbitrariedad presente en la construcción del segundo. Por otra parte, a pesar de la pérdida de información implicada en cualquier agregación, otros autores han planteado las ventajas de contar con un índice agregado. Entre estas, permite monitorear ágilmente el progreso o deterioro en el nivel general de bienestar o entre distintos grupos poblacionales (Ben-Arieh 2008, citado en Fernandes et al. 2011), y posibilita el análisis de la superposición de privaciones siempre que se considere su distribución conjunta en la construcción del índice. En este sentido, la esencia multidimensional de las medidas de Alkire Foster (AF) se halla en la consideración de la pobreza como una situación de múltiples privaciones experimentadas de forma simultánea, distanciándose en este punto de las medidas multidimensionales que solo consideran su distribución marginal

⁴³ Atkinson (2003) reconoce dos tipos de medidas de pobreza multidimensional, según si utilizan un enfoque de funciones de bienestar social o uno de conteo de privaciones.

y de los índices unidimensionales elaborados en base a variables agregadas (Alkire y Foster 2011).

4.2.1. Identificación de la pobreza multidimensional

La identificación de los pobres en la metodología AF se basa en una línea de corte dual: se define un umbral de privaciones en cada dimensión, para luego fijar el umbral aplicado a la suma ponderada de privaciones que determina si un individuo es pobre multidimensional.

Matemáticamente:

$$\text{Pobre multidimensional}_i = I(c_i \geq k_D) \text{ con } 0 \leq k_D \leq D$$

$$c_i = \sum_{d=1}^D w_d I(x_{id} < z_d)$$

Donde c_i es la suma ponderada de privaciones del individuo i , k_D el umbral de corte multidimensional, D la cantidad total de dimensiones, w_d el peso asociado a la dimensión d , x_{id} el logro del individuo i en la dimensión d y z_d la línea de pobreza para la dimensión d . Esta forma de identificación presenta dos características relevantes: evalúa los logros en cada dimensión de forma independiente al considerarlas sustitutas perfectas entre sí; y permite su utilización en el caso de indicadores de privación ordinales⁴⁴.

⁴⁴ Otros índices multidimensionales, tal como el de Bourguignon y Chakravarty (2003), cuentan con algún parámetro que permite considerar diferentes niveles de sustitución y complementariedad entre dimensiones. En el caso de la medida AF dicho parámetro se encuentra fijo (Decancq y Lugo 2010).

La operacionalización de la metodología AF requiere tomar una serie de decisiones previas a su aplicación: definir las dimensiones constitutivas de la pobreza, determinar los umbrales de privación para cada dimensión, elegir el esquema de ponderaciones y seleccionar el umbral de corte multidimensional. En lo que refiere a las primeras, además de la selección del listado de dimensiones a evaluar (ver sección 3.5.1), es necesario definir aquellas que resultan medibles y sus correspondientes indicadores. Como fue explicitado, en este trabajo se analizan los vectores de funcionamientos de los niños a partir de las dimensiones utilizadas por Nathan y Zerpa (2011), excluyendo bienestar mental, integridad física y seguridad, relaciones sociales y respeto, al no contar con información al respecto. A su vez, debido también a limitaciones en la fuente de datos, los indicadores utilizados recogen en algunos casos, aspectos muy parciales de las problemáticas estudiadas. A continuación se presentan las dimensiones, indicadores y umbrales utilizados (los detalles de la fuente de información se presentan en el apartado 4.5)⁴⁵.

⁴⁵ En los casos en que una dimensión sea aproximada por más de un indicador, la privación en uno de ellos se traduce en carencia en la dimensión.

Cuadro 3: Dimensiones, indicadores y umbrales de la pobreza multidimensional⁴⁶

Dimensiones	Indicadores	Umbrales de privación
Vida y salud física	Puntaje z del Índice de masa corporal (IMC): $\text{peso}/\text{talla}^2$	Niños con desnutrición: puntaje menor a -2 desvíos. Niños con obesidad: puntaje mayor a 2 desvíos. Esta categoría no se incluye en el índice compuesto.
Amor, cuidado y familia	Niños con ausencia de madre y padre en el hogar ⁴⁷ .	
Participación e información	Acceso a bienes y servicios asociados a la comunicación e información en el hogar.	Niños que no tienen acceso a ninguno de los siguientes: televisión, conexión a internet, teléfono fijo, celular.
Educación	Asistencia	Niños que no asisten a un centro de enseñanza.
	Repetición	Niños que han repetido al menos un año en la escuela o liceo.
Ser libre de explotación económica y no económica	Trabajo infantil	Niños que realizan tareas intensivas dentro del hogar o trabajo infantil propiamente dicho (tareas fuera del hogar no avaladas por el Código de la Niñez y Adolescencia).
Amparo	Condiciones habitacionales (hacinamiento y servicio sanitario)	Niños que viven en hogares con más de dos personas por habitación, excluyendo baño y cocina; o que viven en hogares sin baño o con letrina (sin arrastre de agua).
	Elementos de confort	Niños que viven en hogares sin calefón, ducha eléctrica o heladera.
Recreación	Actividades de ocio y recreación.	Niños que realizaron en la semana anterior una cantidad de actividades menor al 50% de la mediana.

Fuente: elaboración propia en base a Nathan y Zerpa (2011).

⁴⁶ Por mayor detalle acerca de la construcción de estos indicadores ver Anexo II.2

⁴⁷ La carencia en este indicador refleja situaciones de privación extremas, dejando por fuera del análisis otras problemáticas asociadas por ejemplo a las pautas de crianza.

Como puede observarse, las dimensiones evaluadas combinan funcionamientos asociados al niño medibles a nivel individual, con otros vinculados a su entorno a nivel del hogar. Así, a diferencia de la metodología utilizada en el enfoque monetario, la unidad de identificación de la pobreza es el niño, y permite distinguir entre pobres y no pobres dentro de un mismo hogar.

En cuanto a la elección del peso otorgado a cada dimensión se detectan varios enfoques para su determinación, sin embargo no se cuenta aún con un marco ampliamente aceptado, principalmente en relación a las compensaciones implícitas entre dimensiones (Decancq y Lugo 2010)⁴⁸. Considerando esto, y dado que el esquema de ponderaciones refleja juicios de valor en lo que refiere a la noción de bienestar, su elección debería estar sujeta al debate público, sin embargo nuestro país no cuenta con estudios de esa naturaleza. En este trabajo se utiliza un esquema de ponderación equitativo entre dimensiones, en línea con la mayoría de los antecedentes revisados. Esto ha sido recomendado cuando no se encuentran razones sustantivas para aducir que una dimensión merece más importancia que otra (Alkire y Foster 2011).

Por su parte, en lo que refiere al umbral de corte multidimensional (k_D), la familia de índices AF permite realizar estimaciones para distintos puntos

⁴⁸ Los autores distinguen tres enfoques: pesos determinados en función de los datos (basados en frecuencias, estadísticos y más favorables), pesos normativos (equitativos o arbitrarios, basados en opiniones de expertos y basados en los precios) y pesos realizados con un enfoque híbrido.

de corte, comprendiendo tanto los enfoques más extremos de la unión e intersección⁴⁹. Alkire y Foster (2007) plantean las ventajas de un punto de corte intermedio, al argumentar que el de la unión puede sobreestimar la pobreza mientras que el de la intersección puede ser demasiado restrictivo. En este trabajo el análisis se realiza para un $k_D = 2$.

4.2.2. Agregación de la pobreza multidimensional

La agregación de la pobreza en la familia de índices AF depende de un parámetro α que representa la sensibilidad a la amplitud e intensidad de la pobreza, es decir, al número de privaciones y a la brecha de pobreza en cada dimensión. Matemáticamente:

$$M_\alpha(X; W; Z, k_D) = \frac{1}{ND} \sum_{i=1}^N I(c_i \geq k_D) \sum_{d=1}^D w_d g_i^\alpha(x_{id})$$

Con $X_i = (x_{i1}, x_{i2}, \dots, x_{iD})$ vector de logros del individuo i en las D dimensiones, $X = (X_1, X_2, \dots, X_D)$, $Z = (z_1, z_2, \dots, z_D)$ vector de líneas de pobreza en cada dimensión, $W = (w_1, w_2, \dots, w_D)$ y $g_i^\alpha(x_{id})$ la brecha de pobreza normalizada y censurada para el individuo i en la privación d , tal que:

$$g_i^\alpha(x_{id}) = \begin{cases} \left[\frac{z_d - x_{id}}{z_d} \right]^\alpha, & \text{si } x_{id} < z \\ 0, & \text{en caso contrario} \end{cases}$$

En este trabajo se utiliza como medida de resumen el índice de recuento

⁴⁹ En el primer caso una persona es considerada pobre si presenta privaciones en al menos una dimensión, mientras que en el segundo se deben experimentar privaciones en todas las dimensiones para ser considerado pobre.

ajustado a la dimensión, el cual se obtiene de la familia de índices AF con un $\alpha = 0$, y puede representarse como el producto entre el índice de recuento (H) y la proporción promedio de privaciones en los pobres (A), donde:

$$H(X; W; Z, k_D) = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N I(c_i \geq k_D) \quad A(X; W; Z, k_D) = \frac{1}{\text{NHD}} \sum_{i=1}^N I(c_i \geq k_D) c_i$$

De esta forma, M_0 puede interpretarse como la cantidad de privaciones experimentadas por los pobres como proporción de la cantidad máxima que podría encontrarse en una población (ND).

La metodología AF se sustenta en un enfoque axiomático de las medidas de pobreza. En esta línea, el índice de recuento multidimensional satisface las siguientes propiedades: descomponibilidad, invariancia a las réplicas, simetría, enfoque de pobreza y privaciones, monotonicidad débil, no trivalidad, normalización y reorganización débil. Por su parte, la familia de índices M_α satisface además la monotonicidad dimensional, monotonicidad para $\alpha > 0$ y transferencia débil para $\alpha \geq 1$ ⁵⁰. A su vez, los índices de esta familia permiten la descomposición por subgrupos y por dimensión, lo cual permite cuantificar la contribución de cada privación al índice agregado⁵¹. Para el caso de M_0 , la contribución de la dimensión d se define como:

⁵⁰ Para una explicación detallada de las propiedades ver Anexo II.3

⁵¹ Cabe resaltar que esta última descomposición es aplicable luego de la identificación de los pobres, ya que la contribución de cada dimensión depende de la distribución conjunta de las privaciones.

$$\text{Contribución}_d = \frac{\frac{w_d}{ND} \times \sum_{i=1}^N g_{id}^0(x_{id})}{M_0}$$

En este sentido, el índice de recuento ajustado presenta mejores atributos que el índice de recuento, al evaluar no solo la prevalencia de la pobreza multidimensional sino también su amplitud y permitir su descomposición en dimensiones. Ninguno de los índices utilizados cumple el axioma de monotonidad, por lo que no disminuyen frente a mejoras en una dimensión de privación de una persona pobre⁵².

4.2.3. Limitaciones de la metodología de Alkire y Foster (2011)

Como fue mencionado, la utilización de la metodología AF requiere tomar una serie de decisiones que se encuentran fuera del alcance de la misma, aspecto criticado por Ravallion (2011). Frente a esto, los autores han planteado las ventajas de su metodología en tanto marco general y flexible, argumentando que esta debería ser evaluada en términos de propiedades axiomáticas y no en referencia a la calibración requerida para su implementación (Alkire y Foster 2011).

Asimismo, dada la arbitrariedad presente tanto en la definición del punto de corte multidimensional como en las líneas de pobreza de cada privación y en el esquema de ponderación utilizado, los autores han

⁵² La consideración de la profundidad de la pobreza incluyendo variables ordinales y cardinales supone un trato distinto en la agregación de la información, al considerar únicamente la profundidad en las dimensiones aproximadas a través de variables cardinales. Por esta razón, en este trabajo no se consideran índices con un $\alpha > 0$.

recomendado analizar la sensibilidad de los resultados frente a cambios en estos. En el mejor escenario sería deseable realizar tests de robustez de las distintas medidas de pobreza a partir de condiciones de dominancia formales, sin embargo no se han derivado aún criterios aplicables a los índices AF utilizando más de dos variables y puntos de corte multidimensionales intermedios (Yalonetzky 2011)⁵³. Siguiendo a Alkire y Foster (2011), en este trabajo se evalúa la robustez de los resultados en lo que refiere al punto de corte multidimensional, a partir de una comprobación empírica para todos los umbrales posibles.

4.3. Dinámica de la pobreza

4.3.1. Identificación de los pobres crónicos

La operacionalización de la pobreza crónica no es un aspecto consensuado en la literatura existiendo dos enfoques para su estudio, los cuales arrojan generalmente resultados diferentes (Yaqub 2000; Hulme et al. 2001). Por un lado, el enfoque de los episodios analiza los movimientos de entrada y salida de la pobreza, con foco en la duración de la misma. Los pobres crónicos se identifican según la cantidad de períodos en los cuales un individuo es pobre, pudiendo realizar la identificación en cada momento desde un enfoque monetario o

⁵³ Los test de dominancia formales buscan identificar condiciones que garanticen la robustez ordinal en los resultados de pobreza frente a cambios en la calibración de los parámetros que afectan la medición. Estos implican la evaluación de la existencia de ordenamientos consistentes para todos los valores posibles de uno o varios parámetros (Gasparini et al. 2013).

multidimensional. Así, los pobres transitorios se definen como aquellos que experimentan pobreza en una cantidad menor de períodos a la definida en el umbral de pobreza crónica (Hulme y Shepherd 2003).

Por su parte, el enfoque de los componentes se centra en aislar el componente permanente de la pobreza en relación al transitorio, aproximándose al primero por el promedio de ingreso o consumo en un período de tiempo, o por una predicción del ingreso basada en características observables de los hogares. Mediante el mismo se pueden identificar a individuos como pobres crónicos según su componente permanente (Hulme y Shepherd 2003).

Una diferencia importante entre ambos refiere al grado de sustitución entre ingresos de diferentes períodos. El enfoque de los componentes asume que las variaciones de ingreso son perfectamente transferibles en el tiempo y, por tanto, que las familias no enfrentan restricciones de liquidez. Por su parte, el enfoque de los episodios presupone lo contrario, que las restricciones de liquidez son totales. Esto ha sido señalado como un aspecto adecuado cuando los períodos que se analizan distan bastante entre sí, y como poco realista cuando se encuentran cercanos en el tiempo (Cantó et al. 2009).

Estos métodos tienen sus ventajas y desventajas. El enfoque de los episodios presenta una ventaja en relación al de los componentes al presentarse como más intuitivo, ya que se caracteriza por medir la

persistencia a través de la cantidad de períodos que un hogar se mantiene en la pobreza. En esta línea, su sencillez presenta una desventaja en lo que refiere a la sensibilidad a los errores de medición cuando se utiliza el ingreso o consumo, pudiendo sobreestimar la incidencia de la pobreza transitoria (Hulme y Shepherd 2003)⁵⁴. En el enfoque de los componentes esta limitante no sería tan importante al realizarse la identificación del componente crónico en base al ingreso permanente (McKay y Lawson 2003). Por otra parte, la separación del componente crónico y transitorio de un índice multidimensional conlleva dificultades conceptuales y prácticas, mientras que la aplicación del enfoque de los episodios es más directa, encontrándose varios antecedentes al respecto (Roelen 2010b).

A las limitaciones mencionadas en ambos métodos se suman aquellas derivadas de la utilización de datos de panel: la pérdida de casos a lo largo del tiempo puede llevar a un sesgo de deserción; los errores de medición pueden incorporar dinámica espuria; y por último, no se cuenta con información acerca de la pobreza en el período de tiempo que queda comprendido entre olas, lo cual impide hacer inferencia con respecto al

⁵⁴ La medición del ingreso o consumo del hogar se encuentra siempre sujeta a errores de medición, problema que cobra especial relevancia al analizar la dinámica del ingreso con datos de panel. Dado que la cronicidad de la pobreza se define según la evolución del ingreso de un mismo hogar en distintos períodos de tiempo, dichos errores son incluidos dentro de la variabilidad de ingresos asociada al mismo (Yaqub 2000).

mismo (Yaqub 2000; McKay y Lawson 2002; Bevan 2004)⁵⁵.

En la presente investigación se opta por el enfoque de los episodios por varias razones: permite una identificación más directa de los niños pobres crónicos y su persistencia en la pobreza; no permite la compensación intertemporal de ingresos, supuesto adecuado en los niños debido a las consecuencias que conlleva un período en la pobreza sobre su desarrollo futuro (Huston 1994; Brooks-gunn y Duncan 1997); y por último es más adecuado para incorporar la duración de la pobreza multidimensional.

Su utilización implica la definición de un corte temporal asociado a la cantidad mínima de períodos en la pobreza que hacen a la cronicidad (k_T) (Foster 2007). Así un individuo es considerado pobre crónico si:

$$Pobre\ crónico_i = I\left(\frac{\sum_{t=1}^T pobre_{it}}{T} \geq \tau\right) \quad con\ \tau = \frac{k_T}{T} \text{ y } 0 \leq \tau \leq 1$$

Donde T es la cantidad total de períodos y $pobre_{it}$ una variable indicadora de pobreza para el individuo i en el período t . En este trabajo se utiliza un $\tau = 100\%$, definiendo como pobres crónicos a aquellos niños que se encuentran en la pobreza en las dos olas analizadas (2004 y 2011), y pobres transitorios a aquellos que son pobres en una de las olas (la fuente de información se detalla en el apartado 4.5). A su vez, dentro de los transitorios se distingue entre los que entran en la pobreza y los que

⁵⁵ Las limitaciones se asocian al tipo dato longitudinal utilizado, siendo que se identifican los siguientes: paneles que siguen a los mismos hogares en el tiempo, paneles que siguen a los mismos individuos en el tiempo, registros administrativos, datos retrospectivos e historias de vida, entre otros (Yaqub 2000).

salen de ella.

4.3.2. Agregación de la pobreza crónica monetaria

Para la agregación de la pobreza crónica monetaria, se utiliza la familia de índices de pobreza crónica propuesta por Foster (2007) enmarcada en el enfoque de los episodios. Esta se basa en los índices FGT ajustados a la duración de la pobreza, y permite incorporar su intensidad así como la distribución del ingreso entre los pobres crónicos. Su formulación matemática es la siguiente:

$$K(\alpha) = \frac{1}{NT} \sum_{i=1}^N \sum_{t=1}^T g_{crónico}_i^\alpha(\tau)$$

$$g_{crónico}_i^\alpha = \begin{cases} \left[\frac{z - x_i}{z} \right]^\alpha, & \text{si } i \text{ es pobre crónico} \\ 0, & \text{en caso contrario} \end{cases}$$

En este trabajo se utiliza un $\alpha = 1$, obteniéndose así la brecha de pobreza ajustada a la duración (K_1). Esta medida puede entenderse como el producto del porcentaje de pobres monetarios crónicos en el período (incidencia de la pobreza crónica), la duración promedio de la pobreza en los pobres crónicos como proporción de la cantidad máxima de períodos (D^c) y el tamaño promedio de las brechas normalizadas de los pobres crónicos en todos los períodos de pobreza. Así, K_1 permite contemplar la prevalencia, duración y profundidad de la pobreza crónica. Al analizar únicamente dos olas y utilizar un $\tau = 100\%$, D^c siempre toma el valor 1.

En cuanto a las propiedades axiomáticas, la incidencia de la pobreza crónica cumple las mismas que en el caso estático y dos de los tres axiomas asociados a la dimensión temporal presentados por Foster (2007), anonimidad al tiempo y foco en el tiempo, mientras que no cumple la monotonidad al tiempo⁵⁶. Por su parte, la familia de índices $K(\alpha)$ cumple la anonimidad, invarianza a las réplicas, foco en la pobreza crónica, monotonidad en subgrupos, descomponibilidad, anonimidad al tiempo, foco en el tiempo y monotonidad al tiempo para todo α . La monotonidad se cumple para todo $\alpha > 0$ y el axioma de transferencias para todo $\alpha > 1$.

4.3.3. Agregación de la pobreza crónica multidimensional

Apablaza y Yalonetzky (2012) proponen dos familias de indicadores que combinan la literatura de pobreza multidimensional y de pobreza crónica basándose en las familias de Foster (2009) y Alkire y Foster (2011), heredando sus propiedades axiomáticas. La primera, denominada 'privación crónica multidimensional', identifica aquellos individuos que sufren privaciones crónicas en más de una dimensión⁵⁷. La segunda familia captura la noción de 'pobreza crónica multidimensional' y refleja la persistencia de privaciones simultáneas en el tiempo. A diferencia de la

⁵⁶ El incumplimiento de esta última queda matizado al utilizar un $\tau = 100\%$. Para un detalle de los axiomas propuestos por el autor ver Anexo II.4.

⁵⁷ Primero se computa la pobreza crónica para cada dimensión utilizando los índices de Foster (2009), y luego se considera la multidimensionalidad en las privaciones mediante la familia de medidas AF (2011).

familia anterior, esta medida identifica a aquellos individuos pobres crónicos multidimensionales con independencia de que las privaciones en cada período sean las mismas (siempre que $c_{it} \geq k_D$ el individuo será pobre multidimensional en t).

En este estudio se utiliza la ‘pobreza crónica multidimensional’ al ser el objetivo principal analizar la persistencia de carencias simultáneas en el tiempo, siendo que la ‘privación crónica multidimensional’ podría subestimar el fenómeno que se intenta captar⁵⁸. Así, la familia M_α^{cm} se obtiene calculando primero la pobreza multidimensional en cada período utilizando la familia AF (2011) y luego con los indicadores de Foster (2009) se analiza su persistencia:

$$M_\alpha^{cm}(k_d, k_t, z_d) = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \left[I \left(\sum_{t=1}^T w_t * I \left(\left(\sum_{d=1}^D w_d * I(x_{itd} < z_d) \right) \geq k_d \right) \geq k_t \right) * A_i^\alpha \right]$$

Donde el supraíndice *cm* hace referencia a la pobreza crónica multidimensional, w_t es la ponderación otorgada al período t , x_{itd} el logro del individuo i en la dimensión d para el período t , y A_i^α la privación intertemporal promedio por individuo:

$$A_i^\alpha = \frac{1}{DT} \sum_{t=1}^T \sum_{d=1}^D w_t w_d g_{tid}^\alpha(x_{itd})$$

Tal que g_{tid} es la brecha normalizada censurada del individuo i en la privación d para el período t .

⁵⁸ Al utilizar dos olas con un $\tau = 100\%$ la ‘privación crónica multidimensional’ es más exigente por considerar únicamente aquellos niños que experimentan privaciones en las mismas dimensiones para ambos períodos.

Análogamente al caso monetario se utiliza un indicador que refleja conjuntamente la incidencia e intensidad de la pobreza crónica, M_0^{cm} , el cual puede expresarse como el producto de la incidencia de la pobreza multidimensional crónica (H^{cm}), su duración promedio (D^{cm}) y la privación intertemporal promedio en la sociedad (A^{cm}). Matemáticamente:

$$M_0^{cm} = H^{cm} A^{cm} D^{cm}$$

$$H^{cm}(k_d, k_t, z_d) = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \left[I \left(\sum_{t=1}^T w_t * I \left(\left(\sum_{d=1}^D w_d * I(x_{itd} < z_d) \right) \geq k_d \right) \geq k_t \right) \right]$$

$$A^{cm} = \frac{1}{P} \sum_{i=1}^p A_i \quad D^{cm} = \frac{1}{P} \sum_{i=1}^p \frac{\sum_{t=1}^T \text{pobre}_{it}}{T}$$

Donde P es la cantidad de pobres crónicos en la sociedad y $w_t = 1$ en este trabajo.

4.4. Comparación entre la pobreza monetaria y la multidimensional

La comparación entre el enfoque monetario y multidimensional para la identificación de la pobreza en niños es analizada de manera estática y dinámica a través de estadísticas descriptivas. Asimismo, de forma de profundizar en los factores que afectan la concordancia entre ambos, se realiza una regresión logística multinomial estática siguiendo a Roelen (2010a). Esta permitiría indagar acerca de los determinantes asociados a las siguientes cuatro categorías de pobreza para cada una de las olas analizadas.

Cuadro 4: Categorías de pobreza

		Pobreza monetaria	
		No	Sí
Pobreza multidimensional	No	0: No pobres	1: Pobres monetarios y no multidimensionales
	Sí	2: Pobres multidimensionales y no monetarios	3: Pobres monetarios y multidimensionales

Fuente: elaboración propia

Así, este modelo permite analizar la asociación entre ciertas características del niño, del hogar y su jefe, con el riesgo relativo de pertenecer a alguna de las categorías de pobreza en relación a ser no pobre (los aspectos metodológicos se detallan en el Anexo II.5). Las variables explicativas se presentan en el siguiente cuadro:

Cuadro 5: Variables explicativas del modelo logit multinomial

Características del niño	Sexo	Niño o niña
	Ascendencia	Afro, blanca y otros.
Características del hogar	Región de residencia	Montevideo e Interior
	Cantidad de niños	Cantidad de personas menores de 18 años
	Clima educativo	Media de los años de educación de las personas de 18 años o más
	Tasa de dependencia económica	Cociente entre la cantidad de personas y la cantidad de perceptores de ingresos
	Tipo de hogar	Nuclear, monoparental, extendido y otro (compuesto o sin núcleo conyugal)
	Proporción de ingresos laborales	Cociente entre los ingresos laborales del hogar y el total de ingresos sin valor locativo

Características del jefe de hogar	Sexo	Jefatura masculina o femenina
	Condición de actividad	Ocupado, desocupado, inactivo y jubilado o pensionista
	Precariedad en el empleo	Trabajadores que declaran no aportar a la caja de jubilaciones

Fuente: elaboración propia

El riesgo relativo depende únicamente de las alternativas bajo análisis, lo cual da lugar al supuesto de independencia de las alternativas irrelevantes, limitación presente en este tipo de modelos. Aquí se utiliza el test propuesto por Hausman y McFadden (1984) para validar dicho supuesto (Greene 2002)⁵⁹.

4.5. Descripción de la fuente de información

La fuente de información utilizada es la Encuesta de Situación Nutricional de los Niños (ESNN), que consiste en un panel de niños elaborado por el IECON, con el apoyo de ANEP, CSIC, PNUD y UNICEF. El mismo se encuentra compuesto por tres olas relevadas en 2004, 2006 y 2011/12, en las cuales se recoge información socioeconómica del niño y su hogar de pertenencia, así como información antropométrica relevada en las escuelas⁶⁰. Esta fuente de datos cuenta con dos factores novedosos en la

⁵⁹ Este se basa en una aplicación del usual test de especificación de Hausman (1978) y consiste en la comparación de los parámetros estimados utilizando todo el conjunto de alternativas y un conjunto restringido de estas. Si el supuesto de independencia de las alternativas irrelevantes se cumple, la exclusión de opciones no debería llevar a estimaciones inconsistentes (Greene 2002).

⁶⁰ Los datos antropométricos de los niños fueron relevados en 2004, 2005 y 2009, mientras que la información socioeconómica proviene de encuestas realizadas en 2004, 2006 y 2011/12.

generación de información socioeconómica en nuestro país: se conforma con datos de corte longitudinal, y cuenta con información referida a un vasto conjunto de dimensiones, lo cual permite analizar las trayectorias del bienestar de una cohorte de niños en un período de ocho años⁶¹.

Para la extracción de la muestra se utilizó como marco el Tercer Censo Nacional de Talla realizado por ANEP en 2002, aplicando un diseño estratificado en dos fases para Área Metropolitana y tres para el interior. En la primera región la estratificación fue realizada en base a las siguientes variables: turno, categoría de alimentación y un indicador de escolaridad materna. En el caso del interior se agruparon las capitales departamentales en cuatro regiones a partir de un análisis de conglomerados y se seleccionaron seis de ellas, luego se continuó con el mismo proceso aplicado en el Área Metropolitana. De esta forma se obtiene una muestra representativa de aquellos niños que concurren a primer año escolar en el sistema público de educación durante 2004, en zonas urbanas de Área Metropolitana de Montevideo y capitales departamentales del interior del país. Así, el análisis de la cohorte se realiza sin tener en cuenta a los niños que asisten a escuelas privadas, los cuales representan el 10% de aquellos que cursaron primer año en 2004. Estos se concentran en los últimos dos deciles de la distribución del ingreso, lo cual resulta en una sobreestimación de la pobreza en este

⁶¹ Las trayectorias completas se observan únicamente para el 90% de los niños estudiados, aquellos que ingresan por primera vez al sistema público escolar en 2004.

estudio (Bérgolo et al. 2006). Por más detalles ver Amarante et al. 2007.

Este trabajo se realiza utilizando los datos de la primera y tercera ola, al disponer de mayor información acerca de los funcionamientos de los niños y al ser la segunda ola solo representativa de Área Metropolitana⁶². Cabe destacar que las olas utilizadas se encuentran muy distanciadas en el tiempo, en un período en el que nuestro país ha experimentado un importante crecimiento económico, mejoras en los indicadores laborales y reformas sociales de importancia: reinstauración de la negociación salarial colectiva, incremento del valor real del Salario Mínimo Nacional, expansión de las transferencias monetarias no contributivas e implementación de una reforma tributaria y otra en el sistema de salud. En este marco se observa una caída sostenida de la pobreza de ingresos desde 2005 (Amarante et al. 2011; Perazzo 2012).

El análisis se realiza en base a aquellos niños para los que se cuenta con estimaciones de pobreza monetaria y multidimensional en ambas olas (2004 y 2011). Esto implicó depurar la base en varias ocasiones: en primer lugar descartar a los niños que en 2004 no disponen de encuesta socioeconómica y medición antropométrica, y a partir de este universo eliminar los que en 2011 no presentan ambos tipos de datos, resultando

⁶² Los formularios 2004 y 2011 permiten contar con información acerca del niño en lo que refiere a trayectorias educativas y de salud, arreglos familiares para su cuidado, actividades recreativas, trabajo infantil, estructura del hogar, condiciones habitacionales, acceso a bienes y servicios en el hogar y características de las personas que residen en el hogar en aspectos tales como situación educativa, laboral e ingresos percibidos.

en una pérdida del 36% de los casos (habitualmente denominada tasa de desgranamiento). En segundo lugar, se evalúa la calidad de la información descartando aquellos para los cuales no es posible estimar la pobreza monetaria y multidimensional debido a datos faltantes, obteniéndose la cifra final de 1.408 niños y sus respectivos hogares⁶³.

Cuadro 6: Depuración de la base

Casos totales en 2004	3.263
Casos con encuesta socioeconómica y medición antropométrica en 2004	2.946
Casos con encuesta socioeconómica y medición antropométrica en 2004 y 2011	1.879
Casos con datos completos en 2004 y 2011	1.408

Fuente: elaboración propia en base ESNM 2004 y 2011.

La muestra cuenta con ponderadores estáticos para cada ola, así como ponderadores longitudinales que aplican al panel 2004-2006-2011 o 2004-2011. Para evitar el sesgo en las estimaciones debido al desgranamiento del panel, estos últimos fueron calibrados para representar los totales poblacionales del marco muestral según región, sexo, edad y turno de la escuela (Arim et al. 2013).

Las estimaciones obtenidas para la cohorte de estudio en base a la

⁶³ Los datos faltantes se encuentran principalmente en las variables que componen el índice de pobreza multidimensional, lo cual podría llevar a un sesgo en sus estimaciones. Para evaluar esto se estimó un modelo probit, que indica que aquellos hogares de Montevideo, monoparentales, extendidos y con mayor cantidad de niños, muestran una mayor probabilidad de contar con datos faltantes en dichas variables.

ESNN, fueron contrastadas con aquellas que surgen de las Encuestas Continuas de Hogares (ECH) del INE, no encontrándose grandes discrepancias a excepción de la incidencia de la pobreza monetaria en 2011⁶⁴. Esto puede deberse a diferencias en el relevamiento de ingresos, así como a la imposibilidad de identificar de forma exacta la cohorte de niños estudiada en la ECH 2011 (ver Anexo II.6).

⁶⁴ Por más detalles acerca de la ECH consultar su metodología disponible en <http://www.ine.gub.uy>.

5. Resultados

En esta sección se presentan los principales resultados obtenidos en este estudio. En primer lugar se realiza un breve análisis descriptivo (sección 5.1); en segundo lugar se presentan los desempeños de los niños en términos de pobreza monetaria y multidimensional (sección 5.2); luego se realiza la comparación entre los resultados según ambos enfoques y sus determinantes (sección 5.3). Por último, se presentan las trayectorias de los niños según categoría de pobreza (Sección 5.4)⁶⁵.

5.1. Caracterización socioeconómica de los niños y sus hogares

Se presenta brevemente la evolución de las condiciones socioeconómicas de la cohorte de niños analizada. En este sentido, es esperable que ciertas características se mantengan estables en el tiempo y que otras sufran modificaciones debido a la naturaleza del panel, evidenciando efectos del ciclo económico, ciclo de vida del hogar y del niño entre olas. En cuanto a las características que se mantienen estables entre 2004 y 2011, se encuentra una distribución equitativa por sexo y región (Montevideo e interior), un 11,0% de niños afrodescendientes y 78,5% con ascendencia blanca. Asimismo la mayoría de los jefes de hogar son ocupados (aproximadamente 84%), siendo la amplia mayoría asalariados. El clima educativo del hogar, como es esperable, se mantiene relativamente estable con un 62,9% de hogares que no presentan

⁶⁵ Los resultados presentados en este capítulo se analizan al 95% de confianza.

modificaciones y un promedio de nueve años de educación⁶⁶.

En cuanto a los cambios asociados al ciclo de vida se evidencia un envejecimiento de los hogares. En 2004 los niños se concentran entre 6 y 7 años mientras que en 2011 lo hacen entre 13 y 14, asimismo la media de niños en el hogar disminuye y con ello la presencia de niños de cero a tres años en aproximadamente 18,5 puntos porcentuales (pp). La proporción de hogares con jefes menores de 30 años se reduce al 1,5% y aumenta la presencia de jubilados y pensionistas (de 7,9% a 12,4%). Esto se encuentra en línea con la disminución evidenciada en la tasa de dependencia económica. En cuanto a los arreglos familiares se observa una caída en la proporción de hogares nucleares (de 67,4% a 60,6%) y un aumento en los hogares monoparentales (de 9,8% a 18,3%), lo cual conlleva un incremento de la jefatura femenina (de 31,9% a 41,0%)⁶⁷.

Con respecto al ciclo económico se constata una mejora en la condición de los jefes ocupados entre olas: aumentan los asalariados en el sector privado de 43,3% a 54,8%, disminuyen los ocupados por cuenta propia con y sin local (de 33,4% a 19,7%) así como aquellos que no aportan a la seguridad social (39,3% a 21,5%).

⁶⁶ En un panel los cambios en el clima educativo pueden deberse a modificaciones en la composición de los adultos del hogar (ya sea por niños que pasan a tener 18 años o más, o por cambios en la integración del hogar) y a mejoras en sus años de educación.

⁶⁷ En hogares monoparentales la jefatura femenina se mantiene estable entorno al 91%.

5.2. Trayectorias del bienestar infantil

A continuación se analizan las trayectorias del bienestar infantil, considerando los desempeños monetarios y multidimensionales.

5.2.1 Dinámica de la pobreza monetaria

Se analiza la dinámica y transitoriedad de la pobreza monetaria de modo de cuantificar su cronicidad y asociarla con características observables de los niños. En términos estáticos, la mayor parte de los niños vivía en hogares en condición de pobreza en 2004 (80,1%) reduciéndose a un 56,7% en 2011. Asimismo la brecha pobreza se redujo de 47,1% a 25,4% (Cuadro 7).

Cuadro 7: Índices de pobreza monetaria estática

	2004	2011
Incidencia de la pobreza	80,1%	56,7%
Distancia a la línea	58,8%	44,7%
Brecha de la pobreza	47,1%	25,4%

Fuente: elaboración propia en base a ESNN 2004 y 2011.

Estudiar la dinámica de la pobreza permite observar las trayectorias que subyacen a los indicadores estáticos. Del 80,1% de niños pobres en 2004, el 27,1% logra salir de la pobreza, lo cual implica una probabilidad de salida de 33,8%. Así, el restante 53,0% se compone de aquellos niños que viven en hogares con ingresos insuficientes en ambas olas, conformándose una elevada incidencia de la pobreza crónica. A esto se suma un 3,7% que entra en la pobreza, alcanzando de esta forma el

56,7% de prevalencia en 2011. Por último se encuentra un pequeño grupo que no sufre privaciones monetarias en ninguno de los dos períodos (16,2%). Los resultados se muestran a continuación:

Cuadro 8: Dinámica de la pobreza monetaria

No pobre en ambas olas	16,2%
Pobreza transitoria monetaria	30,8%
Entran en la pobreza monetaria	3,7%
Salen de la pobreza monetaria	27,1%
Pobreza monetaria crónica	53,0%
Total	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a ESNM 2004 y 2011.

Las transiciones de los niños se diferencian según ciertos atributos observables en 2004. En particular, los afrodescendientes tienen una probabilidad de salida menor al resto así como los niños que viven en Montevideo (22,7% frente a 35,3% y 27,4% frente a 39,8% respectivamente). La probabilidad de salida aumenta con el clima educativo, siendo que la diferencia en los extremos se presenta muy ilustrativa: para los hogares con menos de 6 años de escolarización la probabilidad es de 14,6% mientras que para los de 12 o más dicha cifra asciende al 64,8%⁶⁸. En esta línea, la probabilidad de salida difiere según la profundidad de la pobreza en 2004, siendo 21,7% para los niños con una distancia a la línea de pobreza mayor a la mediana y 45,9% para los

⁶⁸ Los años de educación formal promedio de los hogares son categorizados en los siguientes tramos: menos de 6 años, entre 6 y 8, entre 9 y 11, y 12 o más. Los primeros dos se agrupan en clima educativo bajo y los siguientes en alto.

que tienen una distancia menor a la misma.

En cuanto a los indicadores agregados de pobreza crónica se constata que la brecha de pobreza ajustada a la duración (K_1) se sitúa en 28,9%. Este indicador permite identificar a aquellos grupos que se encuentran en peor situación relativa teniendo en cuenta su prevalencia y profundidad (Cuadro A5 del Anexo). Así, los niños afrodescendientes constituyen nuevamente un grupo desfavorecido, con una incidencia y brecha de pobreza ajustada a la duración mayor al resto (39,7%, frente a 27,6%). Lo mismo sucede para los niños que residen en Montevideo (33,7% frente a 24,7%). Por su parte, aquellos pertenecientes a hogares monoparentales muestran un peor desempeño con respecto a los nucleares, explicado principalmente por una mayor profundidad de la pobreza crónica. A su vez, se encuentran también diferencias de gran magnitud según el clima educativo del hogar, tanto en incidencia como en profundidad, el K_1 es 51,2% para el primer tramo y 7,4% para el último.

5.2.2. Dinámica de la pobreza multidimensional

En este apartado se estudia la pobreza multidimensional, presentando los resultados no censurados a la pobreza en cada dimensión y la evolución de los índices que reflejan su distribución conjunta.

5.2.2.I. Privaciones por dimensión

Se analizan las privaciones de los niños en cada dimensión de pobreza

no monetaria, considerando la incidencia en cada ola y su dinámica. En lo que respecta a la dimensión salud, se encuentra que la mayoría de los niños se concentran en valores normales del IMC para ambas olas. Sin embargo en 2011 se constata un aumento en la dispersión de dicho indicador, que se traduce en un leve incremento del porcentaje de niños con desnutrición del 1,0% al 3,3%, y de aquellos con obesidad del 7,4% al 9,0% (Cuadro 9)⁶⁹. Considerando su dinámica se encuentra que la desnutrición presenta mayor estabilidad que la obesidad así como una menor incidencia de la pobreza crónica, con un 96% de niños que nunca fueron desnutridos y un ínfimo porcentaje de pobres crónicos (Cuadro A6 del Anexo).

Cuadro 9: Privaciones por dimensión en 2004, 2011 y cronicidad

Dimensión		2004	2011	Cronicidad
Salud	Desnutrición	1,0%	3,3%	0,5%
	Obesidad	7,4%	9,0%	4,2%
	Desnutrición u obesidad	8,4%	12,3%	4,8%
Cuidado		1,1%	2,3%	0,7%
Participación en información		2,6%	0,1%	0,0%
Educación	Asistencia o repetición	10,5%	40,7%	10,5%
	Asistencia	0,0%	9,4%	0,0%
	Repetición	10,5%	38,9%	10,5%
Trabajo infantil		9,6%	5,3%	1,1%
Amparo	Condiciones habitacionales o confort	44,2%	36,3%	25,7%
	Condiciones habitacionales	36,4%	25,8%	18,0%
	Elementos de confort	27,4%	23,3%	14,5%
Recreación		11,9%	3,8%	1,1%

Fuente: elaboración propia en base a ESNM 2004 y 2011.

⁶⁹ Estos resultados deben analizarse con cautela, debido a que la evaluación de la nutrición mediante indicadores antropométricos resulta compleja en la adolescencia, ya que los cambios corporales asociados a la pubertad no se suceden a igual ritmo en todos los adolescentes (OMS 2005).

La privación en cuidado, entendida como la ausencia de padre y madre en el hogar, se mantiene estable en el período situándose en valores muy bajos. Al igual que la privación en salud, muestra un índice de inmovilidad cercano a la unidad y un porcentaje de pobreza crónica próximo a cero. Por su parte, la carencia en participación e información muestra una incidencia baja en 2004 la cual se reduce a casi cero en 2011, a raíz de una probabilidad de salida de la pobreza de casi 100%, asociada a un aumento sustantivo en la conexión a internet y en la tenencia de celular en el hogar (estos aumentan de un 8,8% a un 41,1%, y de un 19,1% a un 92,9% respectivamente).

En cuanto a la dimensión educación se constata un aumento considerable en las dos privaciones que la componen: la no asistencia asciende a 9,4% y la repetición aumenta de 10,5% a 38,9%, principalmente debido a la repetición en primaria^{70 71}. Este escenario configura un aumento de la privación en educación de aproximadamente 30 pp, abarcando a un 40,7% de los niños en 2011. Así esta dimensión se presenta como aquella con peor desempeño, resultado que se encuentra en línea con

⁷⁰ Dada la población de estudio, en 2004 la privación en asistencia es 0%. En 2011 esta podría encontrarse subestimada debido a los niños que no fueron re-encuestados. Por otra parte, la repetición en 2004 comprende a aquellos niños que habiendo ingresado a la escuela antes de dicho año, repitieron el primer año escolar en algún año previo a este. La repetición en 2011 responde al acumulado de años no promovidos entre 2004 y 2011, incluyendo tanto repeticiones escolares como liceales: 28,6% de los niños repitieron al menos un año en primaria, y 13,0% en secundaria.

⁷¹ A modo de referencia, según MEC (2012) el porcentaje de alumnos no promovidos de primer año en escuelas públicas para el período 2000-2003 se encontró entre 17,1% y 20,4%. Asimismo el porcentaje alumnos no promovidos de primero a sexto de escuela en el período 2004-2011 se situó en el entorno de 7,1%. El porcentaje de no promovidos en educación media básica general pública fue de 27,8% en 2010 y 29,6% en 2011.

otros estudios. Cabe resaltar que entre aquellos que repitieron, un 11,6% lo ha hecho 2 o más veces desde el inicio de su trayectoria educativa. En cuanto a su dinámica se observa que es la carencia con mayor probabilidad de entrada en la pobreza (33,8%). Asimismo se destaca la elevada incidencia de su pobreza crónica (10,5%) solo superada por amparo, encontrándose diferencias significativas para los niños afrodescendientes (19,9% frente a 9,3%), para los que residen en Montevideo (13,6% frente a 7,7%) y en hogares con clima educativo bajo (16,1% frente a 4,9%)⁷². Al ser repetición la única privación que refleja su trayectoria acumulativa, los niños que en 2004 mostraban carencias la mantienen para 2011 por construcción, aportando al grupo de pobres crónicos en educación.

Por su parte, la privación en trabajo infantil muestra una reducción de 9,6% a 5,3%⁷³. Si se desagrega en sus dos componentes, se observa que las tareas intensivas dentro del hogar presentan una reducción significativa desde un 4,2% a un 1,9%, mientras que la reducción en el trabajo infantil propiamente dicho (de 6,1% a 3,6%) no resulta significativa

⁷² En términos estáticos se observan además peores logros en 2011 para niños varones y en hogares monoparentales y extendidos (en relación a nuclear).

⁷³ Los resultados son similares a los que se encuentran en Arim y Salas (2007), donde para los niños entre 5 y 17 años de las localidades de 5000 habitantes o más, la incidencia de actividades intensivas dentro del hogar es de un 2,6% y la del trabajo propiamente dicho un 5,0%. Sin embargo constatan un incremento en la incidencia del trabajo infantil al aumentar la edad, el cual no se evidencia en este estudio. Esto puede deberse a diferencias en las preguntas utilizadas para detectarlo, así como al hecho de que en esta investigación la incidencia según edad se encuentra también afectada por diferentes coyunturas económicas.

al 5% pero sí al 10%⁷⁴. Además de la mejora económica, una posible explicación de la caída en la privación global, podría encontrarse en el incremento de la autonomía del niño debido a su crecimiento: en 2004 son más pequeños y necesitan la compañía de un adulto, lo cual puede forzar a padres que cuentan con poco apoyo en el cuidado de los mismos a llevarlos consigo en la realización de tareas. Esta privación muestra una baja cronicidad (1,1%), con movimientos de entrada y salida que involucran a un 4,2% y 8,5% de los niños respectivamente.

La privación en amparo (condiciones habitacionales y elementos de confort) se encuentra en niveles elevados pese a la mejora de 7,9 pp, de 44,2% a 36,3%, explicada principalmente por una caída en las carencias habitacionales de 10,6 pp. En este sentido, tanto el hacinamiento como la privación en baño se reducen, aunque se mantienen en niveles considerables (20,8% el primero y 9,9% la segunda). Por su parte, a pesar de que la privación en confort no presenta diferencias significativas entre 2004 y 2011, se constata una mejora en la tenencia de heladera alcanzando un nivel bajo de privación (2,8%), mientras que la referida a calefón se mantiene en un nivel alto (22,4%)⁷⁵. En cuanto a su dinámica, a pesar de ser de las dimensiones con mayor movilidad junto con

⁷⁴ Las horas semanales promedio de trabajo dentro del hogar son 23,8 para 2004 y 20,8 para 2011, mientras que aquellas involucradas en el trabajo infantil propiamente dicho presentan una media de 5,5 y 9,2 respectivamente. Estas diferencias en las horas dedicadas a cada tipo de trabajo no resultan significativas al 5%. De todas formas, sí se constata una mayor cantidad de horas dedicadas a las tareas dentro del hogar en relación al trabajo infantil propiamente dicho para ambas olas, con un 95% de confianza.

⁷⁵ Tanto la reducción de la privación en confort de 4,2 pp como la de calefón en 3,5 pp, no resultan significativas ni al 5% ni al 10%.

educación (10,6% entra en la pobreza y 18,5% sale), presenta la mayor prevalencia de pobreza crónica afectando al 25,7% de los niños, cifra que aumenta para afrodescendientes (42,9%) y niños que integran hogares con bajo clima educativo (39,7%). Considerando las transiciones por subdimensión, las condiciones habitacionales presentan un mejor desempeño que confort al encontrarse una menor proporción de hogares con carencias crónicas, y un mayor porcentaje de salida para la primera. Dentro de estas, tanto hacinamiento como calefón se destacan por su persistencia con niveles de cronicidad de 12,7% y 13,8% respectivamente.

Por último, los niños privados en recreación son un 11,9% en 2004 y 3,8% en 2011. Nuevamente la mayor autonomía de los niños conforme aumenta su edad podría ayudar a explicar esta disminución, siendo en 2011 menos dependientes de sus adultos responsables para llevar adelante estas actividades. De todas formas, tanto la media de las horas dedicadas a la recreación como la de cantidad de actividades semanales, disminuye en el período. Así, la mejora en esta dimensión de pobreza relativa se explica por la reducción de la dispersión entre los niños⁷⁶. En cuanto a su dinámica presenta un nivel de movilidad intermedio junto con trabajo infantil, muestra un 2,7% de entrada en la pobreza y un 10,8% de salida, y una reducida pobreza crónica (1,1%) que aumenta para los niños

⁷⁶ El umbral de privación relativo en recreación disminuye de 2,5 actividades en 2004 a 2 en 2011. Si la privación se evaluara de forma absoluta con un umbral igual 2, esta se mantendría estable entre olas en el entorno de 3,4%.

de hogares con bajo clima educativo, particularmente aquellos con menos de 6 años de educación (7,6%).

5.2.2.II. Indicadores agregados de pobreza multidimensional

En este apartado se presentan los resultados referidos a la distribución conjunta de las dimensiones no monetarias del bienestar infantil⁷⁷. Al analizar la distribución en la cantidad de privaciones, se observa que en ambas olas la mayoría de los niños experimenta al menos una privación (Cuadro 10). Asimismo se observa una desmejora en 2011, al disminuir la cantidad de niños con una privación, y aumentar aquellos que experimentan dos⁷⁸.

Cuadro 10: Distribución en la cantidad de privaciones en niños para 2004 y 2011

Cantidad de privaciones	2004	2011	Variación absoluta
0	42,7%	42,1%	-0,5%
1	38,8%	30,6%	-8,2%
2	14,4%	21,4%	7,0%
3	3,5%	5,3%	1,8%
4	0,7%	0,6%	-0,1%
Total	100,0%	100,0%	-

Fuente: elaboración propia en base a ESNN 2004 y 2011.

Considerando la familia de indicadores de Alkire y Foster (2011) con el punto de corte seleccionado en este estudio ($k = 2$), la incidencia de la

⁷⁷ Las correlaciones entre dimensiones son bajas, indicando que todas aportan información relevante a la distribución conjunta.

⁷⁸ Los cambios en la proporción de niños con 3 y 4 privaciones no resultan significativos ni al 5% ni al 10%.

pobreza multidimensional se sitúa en 18,6% para 2004 y 27,3% para 2011, denotando un aumento de 8,7 pp (Cuadro 11). Por su parte, la proporción promedio de privaciones entre los pobres se mantiene estable en aproximadamente 32%, lo cual equivale a 2,2 privaciones. La evolución de ambos indicadores puede resumirse en el índice de recuento ajustado a la dimensión (M_0), el cual muestra un incremento en el período.

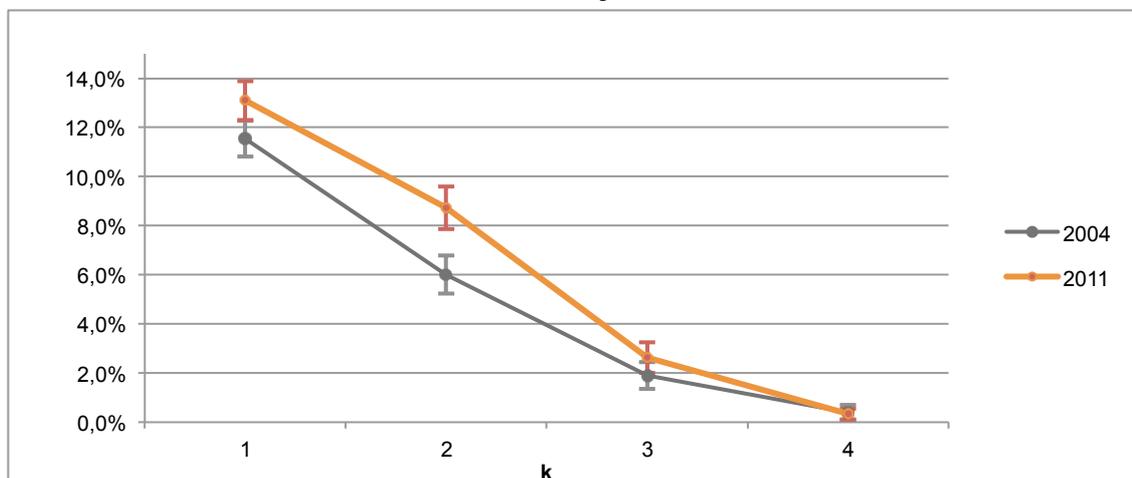
Cuadro 11: Índices estáticos de pobreza multidimensional AF

K	Índice de recuento (H)		Proporción promedio de privaciones (A)		Índice de recuento ajustado a la dimensión (M_0)	
	2004	2011	2004	2011	2004	2011
1	57,3%	57,9%	20,1%	22,6%	11,5%	13,1%
2	18,6%	27,3%	32,3%	32,0%	6,0%	8,7%
3	4,2%	5,9%	45,2%	44,3%	1,9%	2,6%
4	0,7%	0,6%	57,1%	57,1%	0,4%	0,3%

Fuente: elaboración propia en base a ESNN 2004 y 2011.

Al estudiar la robustez en el movimiento de M_0 frente a la elección del k, se encuentran aumentos significativos al 5% para $k = 1$ y $k = 2$, más no así para valores mayores de k (ver Gráfico 1).

Gráfico 1: Índice de recuento ajustado a la dimensión



Fuente: elaboración propia en base a ESNN 2004 y 2011.

Al considerar las transiciones de los niños en sus desempeños multidimensionales con un $k = 2$, se encuentra que del 18,6% de pobres en 2004, un 11,2% se mantiene en la pobreza en 2011, identificándose así a los pobres crónicos multidimensionales (Cuadro 12). Se constata a su vez una elevada proporción de niños que entran en la pobreza (16,1%), generando así que en 2011 la pobreza multidimensional se encuentre compuesta mayormente por nuevos pobres. Por otra parte un 65,3% mantiene los logros no monetarios en ambos períodos.

Cuadro 12: Dinámica de la pobreza multidimensional

No pobre en ambas olas	65,3%
Pobreza transitoria multidimensional	23,4%
Entran en la pobreza multidimensional	16,1%
Salen de la pobreza multidimensional	7,4%
Pobreza crónica multidimensional	11,2%
Total	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a ESNN 2004 y 2011.

Considerando las transiciones según grupos poblacionales, se destaca la menor probabilidad de salida de los varones y de aquellos que viven en hogares monoparentales en relación a los nucleares, así como la mayor probabilidad de entrada de los niños afrodescendientes (Cuadro A7 del Anexo). Se encuentra una relación inversa entre el clima educativo y la movilidad, así como una probabilidad de entrada en la pobreza

sustantivamente mayor para los niños con clima educativo bajo⁷⁹: aquellos pertenecientes a hogares con menos de 6 años tienen una probabilidad de entrada de 46%, mientras que aquellos con 12 años o más muestran una probabilidad de apenas 3%. Esto denota un escenario en el cual los niños con clima educativo alto mantienen los logros en educación a lo largo de su infancia y entrada en la adolescencia, mientras que aquellos con clima educativo bajo se mueven hacia trayectorias más desfavorables.

En línea con los antecedentes se encuentra una asociación entre la probabilidad de salida de la pobreza y su profundidad: mientras que un 47% de los niños con dos privaciones sale de la pobreza multidimensional, este porcentaje se reduce a 13% en los niños con más de dos privaciones.

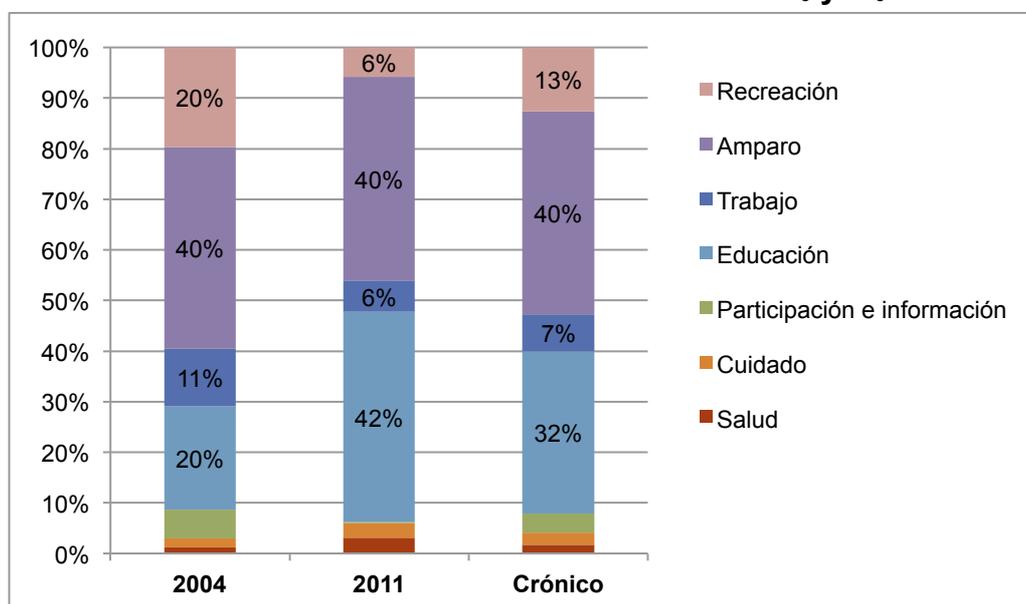
Resumiendo la situación de carencias persistentes, el índice crónico de recuento ajustado a la dimensión (M_0 crónico) señala una peor situación relativa para los niños afrodescendientes, residentes en hogares monoparentales y con clima educativo bajo: 7,0% frente a 3,3% para niños afrodescendientes, 5,6% frente a 3,0% en hogares monoparentales y 12,5% frente a 1,2% en niños con menos de 6 años de clima educativo

⁷⁹ La probabilidad de salida de la pobreza se muestra decreciente en relación a las cuatro categorías de clima educativo, con diferencias significativas al 5%. Aquellas referidas a la probabilidad de entrada resultan significativas al 10% para las categorías agregadas de clima educativo bajo y alto.

en relación a los de 12 años o más⁸⁰.

Las dimensiones que presentan una mayor contribución a la pobreza multidimensional crónica son amparo y educación, siendo que la primera se mantiene en 40% para ambas olas y la segunda duplica su peso en el período alcanzando niveles similares a amparo (Gráfico 2).

Gráfico 2: Contribución de cada dimensión al M_0 y M_0 crónico



Fuente: elaboración propia en base a ESNM 2004 y 2011.

La recreación presenta también un peso relevante en 2004, similar a educación, el cual se reduce significativamente en 2011. Lo mismo sucede con el trabajo infantil, que partiendo de un nivel más bajo en 2004, disminuye su peso y se equipara a recreación en 2011. Participación e información, cuidado y salud muestran contribuciones bajas en ambas

⁸⁰ Asimismo los niños varones presentan un mayor M_0 crónico al 10% de significación, así como un mayor M_0 estático en 2011. Los niños de hogares extendidos muestran un mayor M_0 en 2011 en relación a nuclear.

olas, sin embargo mientras la primera se reduce a cero en 2011, cuidado y salud aumentan su peso.

Al analizar la contribución agrupando las dimensiones asociadas específicamente al niño por un lado, y aquellas a nivel del hogar por otro (amparo y participación e información), se constata que las primeras aumentan su participación en detrimento de las segundas, alcanzando una contribución de 56% al M_0 crónico.

5.3. Correspondencia entre la pobreza monetaria y multidimensional

Al analizar la estática comparativa de los índices agregados se observan grandes diferencias: mientras la pobreza monetaria disminuye en el período, la pobreza multidimensional aumenta, presentando ambas una importante variación. Como consecuencia de estos movimientos se reduce considerablemente la distancia en la incidencia de ambos tipos de pobreza. Por su parte, se constata una diferencia importante en la magnitud de la cronicidad: mientras aproximadamente la mitad de los niños presenta carencias persistentes de ingresos, apenas un 11,2% muestra un comportamiento análogo en privaciones multidimensionales. Ambos enfoques muestran similitudes en cuanto a los grupos que se destacan por su mal desempeño: niños afrodescendientes, en hogares monoparentales y con bajo clima educativo. La región de residencia resulta significativa solo en la pobreza monetaria mientras que el sexo de los niños lo es en la pobreza multidimensional.

Asimismo, como se constata habitualmente en la literatura, la trayectoria de los niños bajo el enfoque multidimensional se muestra un poco más estable que bajo el monetario, con un 23,4% de transitoriedad frente a un 30,8% en el segundo. Esta diferencia en la magnitud de la pobreza transitoria puede verse afectada por diferencias en la incidencia de la pobreza en el año base, la cual depende del nivel en el cual se fijan las líneas de pobreza, decisión que contiene cierta cuota de arbitrariedad. Esto cobra particular interés en el presente estudio al ser 2004 el año donde la incidencia de la pobreza monetaria muestra el valor más alto luego de la crisis del 2002 (Amarante et al. 2011), en contraste con una prevalencia de la pobreza multidimensional reducida. Para salvar este problema Günther y Klasen (2007) proponen estimar una pobreza por ingresos ajustada (ajuste 1), de forma de equiparar la incidencia de la pobreza monetaria y multidimensional en el año base (2004), suavizando de esta forma el efecto que pueda tener la elevada incidencia de la pobreza monetaria sobre su transitoriedad⁸¹. Los resultados obtenidos muestran niveles de pobreza transitoria similares para ambos enfoques, a diferencia de lo obtenido antes de realizar el ajuste (Cuadro 13).

⁸¹ Se ordenan los hogares según su distancia relativa a la línea de pobreza monetaria, acumulándolos en sentido decreciente hasta alcanzar igual porcentaje de hogares pobres multidimensionales en 2004. Se determina así una línea de pobreza endógena, cuyo valor es actualizado por la variación de precios evidenciada en la línea de pobreza oficial entre 2004 y 2011, obteniendo así el porcentaje de pobres monetarios en 2011.

Cuadro 13: Pobreza por ingresos ajustada (ajuste 1)

		Pobreza por ingresos	Pobreza por ingresos ajustada 1	Pobreza multidimensional
Estática	2004	80,1%	18,6%	18,6%
	2011	56,7%	4,8%	27,3%
Dinámica	Crónica	53,0%	1,7%	11,2%
	Transitoria	30,8%	20,1%	23,4%
	No pobre	16,2%	78,2%	65,3%

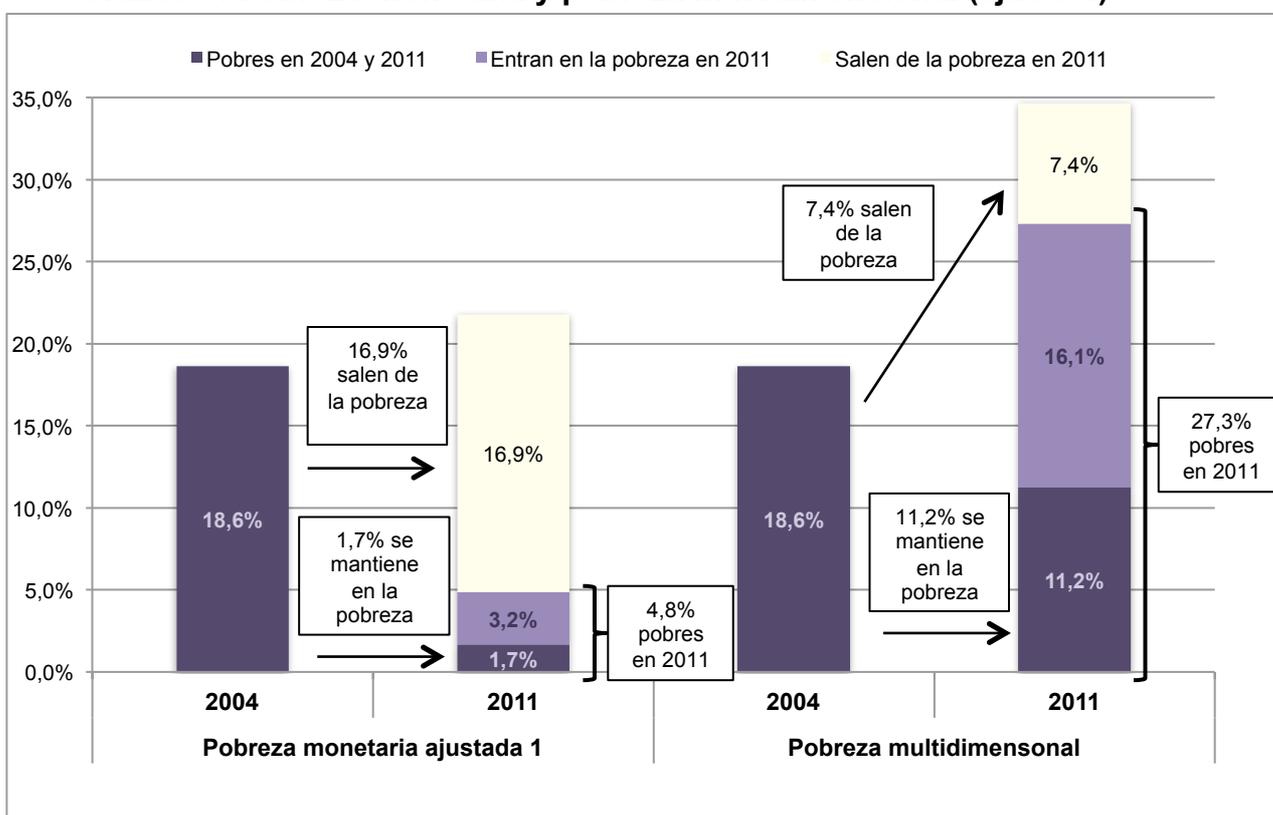
Fuente: elaboración propia en base a ESNN 2004 y 2011.

De esta forma no es posible obtener una conclusión robusta acerca de una mayor o menor transitoriedad de la pobreza multidimensional en relación a la monetaria, cuestionando la hipótesis de que la primera presenta siempre una trayectoria más estable que la segunda. Esto podría deberse a que el índice multidimensional en este trabajo combina dimensiones a nivel del niño y del hogar, por lo que se encuentra afectado por varias fuentes de variabilidad: aquellas asociadas al hogar se mueven en el mismo sentido que la pobreza monetaria acompañando al ciclo económico, mientras que las privaciones específicas a los niños reflejan también otros cambios como los asociados a su crecimiento y a modificaciones en arreglos familiares.

El ajuste 1 permite además comparar la persistencia en las carencias de ingresos, controlando por el hecho de que dado el resto de los factores, mayor nivel de pobreza en el año base implica una incidencia de la pobreza crónica mayor. Se observa una gran caída en la pobreza monetaria crónica (del 54,0% al 1,7%), llegando a presentar una incidencia menor a la de la pobreza multidimensional (Gráfico 3). Así, al partir de

igual incidencia en 2004, el menor porcentaje de persistencia en la privación por ingresos se explica por un gran número de niños que salen de la pobreza monetaria en un período de gran crecimiento económico, a diferencia de lo que sucede con la pobreza multidimensional que experimenta una menor salida y un porcentaje de entrada significativamente mayor.

Gráfico 3: Pobreza monetaria y pobreza multidimensional (ajuste 1)



Fuente: elaboración propia en base a ESNN 2004 y 2011.

En segundo lugar, se consideran las diferencias que se derivan de utilizar la pobreza monetaria para identificar aquellos niños pobres multidimensionales a través de cuatro ejercicios y mediante dos indicadores: el porcentaje de casos identificados de forma discordante

(Cuadro 14) y los errores de tipo I y II (Cuadro 15)⁸². En términos estáticos (ejercicio 1), se encuentra que la correlación aumenta en el período aunque continúa resultando baja: mientras en 2004 un 62,9% de los niños son identificados de forma discordante, en 2011 este porcentaje desciende a 37,0%. Esta mejora se debe principalmente a un incremento en el porcentaje de niños identificados como no pobres por ambos métodos (19,1% en 2004 y 39,5% en 2011), mientras que los niños pobres monetarios y multidimensionales muestran un leve aumento (de 18,0% a 23,5%). Dado que la gran mayoría de pobres monetarios en 2011 son a su vez pobres crónicos, este último aumento puede deberse al posible vínculo entre la pobreza monetaria crónica y el aumento de la pobreza multidimensional en 2011, reflejando los efectos de carencias persistentes de ingresos en los funcionamientos de los niños.

Cuadro 14: Casos concordantes y discordantes en base a ambos enfoques

	Ejercicio 1		Ejercicio 2		Ejercicio 3		Ejercicio 4
	Pobreza monetaria estática frente a multidimensional estática		Pobreza monetaria estática ajustada 2 frente a multidimensional estática		Pobreza monetaria crónica frente a multidimensional estática		Pobreza monetaria crónica frente a multidimensional crónica
	2004	2011	2004	2011	2004	2011	
Casos concordantes	37,1%	63,0%	78,6%	76,5%	59,2%	64,8%	55,5%
Casos discordantes	62,9%	37,0%	21,4%	23,5%	40,8%	35,2%	44,5%

Fuente: elaboración propia en base a ESNN 2004 y 2011.

⁸² El análisis de correspondencia entre la pobreza monetaria y multidimensional se realiza sin considerar aquellos hogares con ingreso cero para alguna de las olas. Esta decisión responde a una posible subcaptación del ingreso en la ESNN, y a un peso relevante de estos hogares entre aquellos pobres monetarios y no multidimensionales.

Por otra parte, la correspondencia en ambas olas se explica principalmente por la correlación de la privación amparo y educación con la pobreza monetaria⁸³.

Asimismo, se constata un reducido error de tipo I que aumenta entre olas, denotando una disminución en la eficiencia para captar privaciones no monetarias en períodos de auge, frente a un error de tipo II de gran magnitud que logra reducirse en el período (Cuadro 15)⁸⁴. Esta evolución se encuentra influenciada por las diferencias en niveles entre ambos indicadores: es esperable que en 2004 la pobreza monetaria capte a la mayoría de los niños pobres multidimensionales al involucrar al 80% de la población, perdiendo su eficacia para captarlos en 2011 cuando disminuye considerablemente.

Cuadro 15: Error de tipo I y II en la utilización de la pobreza monetaria para captar la pobreza multidimensional en niños

	Ejercicio 1		Ejercicio 2		Ejercicio 3		Ejercicio 4
	Pobreza monetaria estática frente a multidimensional estática		Pobreza monetaria estática ajustada 2 frente a multidimensional estática		Pobreza monetaria crónica frente a multidimensional estática		Pobreza monetaria crónica frente a multidimensional crónica
	2004	2011	2004	2011	2004	2011	
Error de tipo I	4,3%	14,8%	57,1%	42,6%	16,6%	17,2%	11,3%
Error de tipo II	77,5%	58,3%	57,0%	42,6%	70,6%	57,1%	81,0%

Fuente: elaboración propia en base a ESNN 2004 y 2011.

⁸³ La correlación entre la pobreza monetaria y la privación en amparo es superior a la de educación en 2004. En 2011 ambas aumentan de forma significativa alcanzando niveles similares.

⁸⁴ El aumento en el error de tipo I se constata también para todas las privaciones consideradas por separado en relación a la pobreza monetaria, a excepción de participación e información y recreación.

Para analizar la correspondencia entre ambos tipos de pobreza descontando sus diferencias en niveles, se realiza el ejercicio 2 (Günther y Klasen 2007; Roelen 2010a). Este consiste en ajustar la línea de la pobreza monetaria fijándola de tal forma que la incidencia de la pobreza monetaria y multidimensional presente el mismo valor en ambas olas, neutralizando así los factores que afectan su evolución al considerar la misma cantidad de niños pobres por ambos métodos (ajuste 2)⁸⁵. En comparación con el ejercicio 1, se encuentra una mejora en el porcentaje de niños identificados de forma consistente, debido al aumento de no pobres por ambos enfoques, explicado por la disminución de niños pobres monetarios en este ejercicio en relación al anterior. En este sentido la disminución en el error de tipo II se complementa con un aumento muy significativo en el de tipo I, al disminuir la cantidad de niños pobres multidimensionales que son a su vez pobres por el enfoque monetario. Así este ejercicio denota la baja efectividad del enfoque monetario para captar a los niños pobres multidimensionales, al no identificar a más del 40% de estos en ambas olas.

Por su parte, el ejercicio 3 intenta contrastar uno de los resultados encontrados en la literatura, que señala un aumento en la concordancia entre ambos enfoques cuando se considera la pobreza monetaria crónica frente a la pobreza multidimensional estática (Whelan et al. 2001 citado

⁸⁵ Se ordenan los hogares según su distancia relativa a la línea de pobreza monetaria, acumuládoslos en sentido decreciente hasta alcanzar igual porcentaje de pobres multidimensionales en ambas olas.

en Perry 2002). En este caso se encuentra una mejora en relación al ejercicio 1 para 2004 que se explica, al igual que en el ejercicio anterior, por un aumento en los no pobres por ambos enfoques. En 2011 no se evidencian diferencias significativas, lo cual puede deberse a que la mejora esperada por la supuesta relación entre carencias crónicas de ingresos y logros no monetarios, ya se encuentra contenida en el ejercicio 1, al ser los pobres monetarios en 2011 en su mayoría pobres crónicos.

Finalmente, resulta de interés analizar los resultados obtenidos al contrastar los indicadores crónicos de pobreza monetaria y multidimensional (ejercicio 4), no encontrando mejoras sustantivas en la consistencia entre ambos enfoques.

En resumen, los distintos ejercicios permiten afirmar de forma robusta la baja concordancia existente entre ambos enfoques de pobreza para la cohorte de niños analizada, resultado coincidente con estudios previos en el tema. Asimismo, se detecta una baja eficacia en la utilización de la pobreza monetaria del hogar para captar a los niños pobres multidimensionales, siendo que en ninguno de los casos se logra una reducción simultánea en los errores de tipo I y II.

Es debido a esta baja concordancia que en el siguiente apartado se proceden a analizar los factores asociados a la probabilidad de pertenecer a las distintas categorías de pobreza.

5.3.1. Análisis estático de los determinantes de las categorías de pobreza

En este apartado se estudian las características de los niños según las categorías de pobreza que surgen de combinar ambos enfoques, de forma de indagar acerca de los factores asociados a cada una. Esto permitiría realizar un aporte en la comprensión de la discordancia entre ambos enfoques. De forma de concentrarnos en las diferencias de clasificación, el análisis se realiza de acuerdo al ajuste 2 presentado en el apartado anterior. La distribución según categorías de pobreza ajustadas se presenta en el Cuadro 16.

Cuadro 16: Distribución de los niños por categorías de pobreza ajustadas

Categorías de pobreza	2004	2011
0: No pobre	70,5%	60,6%
1: Solo pobre monetario	10,7%	11,8%
2: Solo pobre multidimensional	10,7%	11,8%
3: Pobre monetario y multidimensional	8,1%	15,9%
Total	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a ESNM 2004 y 2011.

Mediante un modelo de regresión multinomial se estudian los efectos que los atributos del niño y su hogar tienen en la probabilidad de pertenecer a alguna de las cuatro categorías de pobreza. El análisis se realiza estáticamente para cada ola y luego se comparan los resultados obtenidos (Cuadro 17).

Cuadro 17: Estimaciones del modelo de regresión multinomial (ratios de riesgo relativo)⁸⁶

Variables / Categorías		Ola 2004			Ola 2011		
		1	2	3	1	2	3
Características del niño	Niña	0,877 (0,202)	0,843 (0,166)	0,795 (0,216)	1,114 (0,225)	0,666** (0,130)	0,586** (0,129)
	Ascendencia negra	2,033** (0,662)	1,903** (0,527)	2,271** (0,795)	1,063 (0,332)	1,124 (0,323)	1,649* (0,488)
Características del hogar	Interior	0,805 (0,194)	1,416* (0,294)	0,377*** (0,110)	0,603** (0,125)	1,219 (0,243)	0,407*** (0,0935)
	Cantidad de niños	1,161* (0,0990)	1,269*** (0,0915)	1,639*** (0,153)	1,260** (0,124)	1,876*** (0,179)	2,320*** (0,221)
	Clima educativo	0,834*** (0,0389)	0,808*** (0,0336)	0,655*** (0,0386)	0,902*** (0,0356)	0,786*** (0,0323)	0,730*** (0,0355)
	Tasa de dependencia económica	1,528*** (0,118)	1,052 (0,0789)	1,269*** (0,108)	1,611*** (0,143)	0,780** (0,0916)	1,457*** (0,133)
	Monoparental	0,548 (0,242)	1,201 (0,532)	0,478 (0,238)	0,377*** (0,131)	2,225** (0,738)	0,990 (0,352)
	Extendido	0,274*** (0,101)	1,102 (0,274)	0,216*** (0,0910)	1,236 (0,336)	2,711*** (0,667)	1,569 (0,453)
	Otro	0,108* (0,140)	0,312 (0,363)	0,179 (0,200)	0,352 (0,447)	3,962** (2,690)	2,970 (2,329)
	Proporción de ingresos laborales	0,0229*** (0,00903)	0,777 (0,348)	0,0557*** (0,0281)	0,0553*** (0,0238)	2,814* (1,638)	0,0627*** (0,0300)
Características del jefe de hogar	Jefe mujer	0,991 (0,330)	0,777 (0,220)	2,875*** (0,990)	1,412 (0,351)	1,085 (0,258)	1,188 (0,326)
	Desocupado	4,423*** (2,094)	2,945** (1,389)	5,589*** (3,030)	1,924 (1,066)	1,121 (0,872)	5,220*** (2,657)
	Inactivo	2,952** (1,591)	3,204** (1,453)	1,769 (1,074)	2,042* (0,840)	1,668 (0,816)	3,275*** (1,417)
	Jubilado o pensionista	0,711 (0,541)	1,424 (0,828)	1,847 (1,402)	0,471 (0,240)	2,079 (0,962)	0,799 (0,433)
	Ocupado precario	4,321*** (1,222)	1,762** (0,389)	4,158*** (1,475)	4,099*** (0,985)	3,254*** (0,734)	4,261*** (1,147)
Constante	0,787 (0,544)	0,292* (0,192)	1,116 (0,883)	0,534 (0,343)	0,142*** (0,101)	0,680 (0,467)	
Observaciones	1.245	1.245	1.245	1.311	1.311	1.311	
Pseudo R2	0,2534			0,2886			
Test de Hausman (H0: independencia de alternativas irrelevantes)	No rechaza H0			No rechaza H0			

Errores estándar entre paréntesis

*** significación al 1%, ** significación al 5%, * significación al 10%

Fuente: elaboración propia en base a ESNN 2004 y 2011.

⁸⁶ Se realizaron pruebas con diferentes especificaciones del modelo para finalmente escoger dos. El modelo alternativo se puede solicitar a las autoras.

En primer lugar, en 2004 se encuentran ciertas variables que tienen una asociación significativa con los riesgos relativos de pertenecer a las categorías 1, 2 y 3. Es así que los niños afrodescendientes tienen aproximadamente el doble de probabilidad de pertenecer a cualquiera de las categorías de pobreza en relación a ser no pobres. Una situación análoga se evidencia para los niños que viven en hogares con jefes en empleos precarios y desocupados, donde la probabilidad de pertenecer a las categorías de pobreza en relación a ser no pobre es entre 2 y 4 veces mayor para los primeros y de 3 a 6 veces mayor para los segundos. En contraste, el aumento en un año del clima educativo en el hogar reduce la probabilidad de caer en los distintos tipos de pobreza, especialmente en la categoría de pobreza monetaria y multidimensional. Si bien estas variables no aportan información para discriminar entre categorías, sí evidencian factores de riesgo que exponen a los niños tanto a la pobreza multidimensional como monetaria.

En segundo lugar, se encuentran determinantes que afectan exclusivamente el riesgo asociado a una de las categorías. Así, los niños que pertenecen a hogares con jefatura femenina casi triplican el riesgo relativo de ser pobres monetarios y multidimensionales. Por el contrario, la residencia en el interior del país reduce a la mitad la probabilidad de pertenecer a dicha categoría.

La cantidad de niños en el hogar presenta una relación creciente con el

riesgo relativo de pertenecer a las categorías vinculadas a la pobreza multidimensional (2 y 3), siendo no significativo al 5% el efecto sobre la pobreza exclusivamente monetaria. Dentro de los factores que sí afectan las categorías vinculadas a la pobreza monetaria (1 y 3) se encuentra, como era esperable, que a mayor dependencia económica aumenta la probabilidad de pertenecer a las mismas, así como un aumento en la proporción de ingresos laborales las disminuye aproximadamente en un 100%⁸⁷. Por su parte los hogares extendidos tienen también menor riesgo relativo de pertenecer a las categorías de pobreza monetaria. Esto podría deberse a estrategias de supervivencia de los hogares, nucleándose en contextos de crisis.

Los patrones encontrados en 2004 presentan similitudes y diferencias con los del 2011. Dentro de las características que se configuran como indicadores de riesgo para las tres categorías de pobreza se mantienen el clima educativo y la precariedad del jefe de hogar, a lo cual se suma la cantidad de niños que pasa a ser significativa al 5% también en la categoría 1. De todas formas, tanto el clima educativo como la cantidad de niños presentan una asociación mayor con las categorías multidimensionales en relación a la pobreza solo monetaria.

Asimismo se encuentra que la condición de actividad del jefe en tanto desocupado o inactivo, a diferencia de 2004, permite discriminar entre

⁸⁷ Este patrón se mantiene para 2011.

categorías al aumentar la probabilidad de presentar superposición de pobreza. Esto cobra sentido al encontrarse la tasa de desocupación en mínimos históricos para 2011, por lo que aquel grupo reducido de hogares con jefes que no logran insertarse en el mercado de trabajo podría configurarse como especialmente vulnerable, con una probabilidad que quintuplica la de los jefes ocupados.

A su vez, se constata un cambio en el rol que juega el tipo de hogar en los riesgos de pobreza. En 2011 la pertenencia de un niño a un hogar extendido aumenta la probabilidad de ser solo pobre multidimensional (categoría 2) en relación a los hogares nucleares, mientras que en el período anterior reducía la probabilidad de pertenecer a las categorías de pobreza monetaria. Esto podría dejar entrever que aquellos hogares extendidos en un contexto de mejora económica, siendo exitosos en términos de reducción de sus carencias de ingresos, no logran paliar las privaciones multidimensionales. Asimismo, tanto los niños en hogares monoparentales, compuestos y sin núcleo conyugal presentan también un mayor riesgo de ser pobres multidimensionales no monetarios, siendo que los primeros muestran a su vez una menor probabilidad de presentar solo privaciones monetarias.

Una de las variables que adquiere significación en 2011 es el sexo de los niños, al tener las niñas aproximadamente un 40% menos de probabilidad de ser pobre multidimensional (categorías 2 y 3). Dicho efecto se vincula

con su mejor desempeño en la dimensión educación. Por su parte, residir en el interior del país cobra efecto para la categoría 1 y lo mantiene para la categoría 3, resultando en un menor riesgo de encontrarse en las categorías asociadas a la pobreza monetaria. Esto podría vincularse al hecho de que la línea de pobreza monetaria presenta umbrales distintos según región, siendo más bajo el umbral del interior en relación a Montevideo (ver Alves y Zerpa 2011).

A modo de cierre, del análisis se desprende que existen pocos factores que afectan solamente a una de las categorías de pobreza, siendo que no se encuentra ninguno que influya exclusivamente en la pobreza solo monetaria (categoría 1). Sin embargo, se evidencian ciertos atributos que se asocian principalmente con las categorías vinculadas a lo monetario (dependencia económica y proporción de ingresos laborales) o a lo multidimensional (cantidad de niños y hogares extendidos en 2004 y 2011, y niño varón, hogares monoparentales, compuestos o sin núcleo conyugal en 2011), lo cual permite avanzar en la comprensión del fenómeno y sus complejidades. Por su parte, los patrones no se mantienen incambiables entre olas, posiblemente por cambios en el ciclo económico, el de vida de los hogares y de los niños.

Asimismo, es posible identificar las características que se asocian a los niños pertenecientes a la categoría 3, aquellos que por presentar superposición de privaciones en el espacio multidimensional además de

poseer insuficiencia de ingresos, pueden considerarse como los más desfavorecidos dentro de los pobres⁸⁸. En 2004 el mayor riesgo relativo se presenta en los niños que son afrodescendientes, viven en Montevideo, habitan en hogares con jefatura femenina, con mayor cantidad de niños, con clima educativo bajo, alta dependencia económica, baja proporción de ingresos laborales y jefes de hogar desocupados o inactivos. Para 2011 estos se mantienen, a excepción de que ser niño varón aumenta la probabilidad de pertenencia a la categoría, y por su parte la jefatura femenina y ascendencia del niño dejan de tener un efecto significativo al 5%.

5.4. Trayectorias de los niños según categorías de pobreza

Por último se analizan las trayectorias de los niños según las categorías de pobreza analizadas en el apartado anterior estáticamente, de manera de ahondar en las formas de superación, mantención y entrada en la pobreza⁸⁹. Entre aquellos que presentan una mejora en el período, la mayoría pasa de ser solo pobre monetario a ser no pobre, tal como era esperable (Cuadro 18). Por su parte, dentro de los niños que muestran una desmejora, el mayor peso es de aquellos que en 2004 pertenecen a hogares con insuficiencia de ingresos, manteniendo esta carencia en 2011 y sumando la presencia de dos o más privaciones

⁸⁸ Si se analiza la cantidad de privaciones monetarias y no monetarias, considerando la insuficiencia de ingresos con igual peso que el resto de las privaciones, se encuentra que la categoría 3 presenta la peor situación en términos de profundidad de la pobreza.

⁸⁹ En este apartado se retoma el análisis de la pobreza monetaria sin ajustar.

multidimensionales (13%), siendo que la gran mayoría ya poseía una privación en 2004 (81%).

Cuadro 18: Trayectoria de los niños según categorías de pobreza

		2011				Total	
		No pobre	Pobre				
			Monetario	Multidimensional	Monetario y multidimensional		
2004	No pobre	16%	2%	0%	0%	19%	
	Pobre	Monetario	21%	25%	3%	13%	62%
		Multidimensional	0%	0%	0%	0%	1%
		Monetario y multidimensional	2%	6%	1%	10%	18%
Total		40%	33%	4%	24%	100%	

Fuente: elaboración propia en base a ESNM 2004 y 2011.

Asimismo, cabe resaltar la incidencia de ciertos grupos de niños que presentan especial interés para la política social. En primer lugar la existencia de una porción significativa de hogares que a pesar de contar con ingresos insuficientes en ambos períodos, logran traducirlos en funcionamientos para sus niños: 25% son solo pobres monetarios en 2004 y 2011. En segundo lugar se destaca la presencia de un núcleo duro de pobreza que presenta carencias monetarias y multidimensionales crónicas (10% de los niños). Además de la prioridad que amerita este grupo por encontrarse en una situación de carencias persistente en el tiempo, tanto la cronicidad en la pobreza monetaria como multidimensional se asocia a una mayor profundidad de la misma,

denotando una situación de privación extrema⁹⁰. Por último se resalta la inercia presente entre los niños no pobres por ambos enfoques en 2004, presentando el mayor índice de inmovilidad. Así la probabilidad de pertenecer a la categoría no pobre, dado que en 2004 pertenecían a esta, es de un 85%.

Los grupos señalados deberían ser sujetos a mayor estudio de forma de ahondar en la comprensión de sus trayectorias y determinantes.

⁹⁰ La distancia promedio a la línea de pobreza monetaria es 54,5% para los pobres crónicos y 46,6% para los transitorios. Por su parte la proporción promedio de privaciones entre los pobres multidimensionales es 33,4% para los pobres crónicos y 30,9% para los transitorios.

6. Conclusiones

La presente investigación se orientó a analizar las características y determinantes de la pobreza infantil en el período 2004-2011. Para esto se utilizó un panel de niños representativo de aquellos que cursaron primer año de escuela pública en 2004, en el Área Metropolitana de Montevideo y capitales departamentales. El estudio se realizó con una perspectiva dinámica, analizando las trayectorias del bienestar infantil a través del enfoque del ingreso y el de las capacidades, para luego comparar la correspondencia entre ambos. Los logros fueron evaluados a partir de un listado de capacidades específicas a los niños, siguiendo a Biggeri (2004).

En cuanto a la pobreza según el enfoque monetario se constató una muy alta incidencia, pese a la expansión económica y a las reformas sociales experimentadas en el país, donde aproximadamente la mitad de los niños son pobres en ambas olas, lo cual representa una incidencia de la pobreza crónica de 53,0%. Aunque existe una elevada proporción que sale de la pobreza en 2011, solo un pequeño grupo no sufre de privaciones monetarias en ningún período. El análisis a partir del enfoque multidimensional presenta una evolución opuesta, se constata una baja incidencia de la pobreza crónica (11,2%) con una significativa proporción de niños que entran en la misma, donde la mayoría no son pobres en ninguna ola. A su vez, dentro de las dimensiones que componen el índice

multidimensional (salud, cuidado, participación e información, educación, trabajo infantil, amparo y recreación), se constata una evolución dispar entre los logros del hogar y aquellos específicos a los niños: mientras los primeros tienden a acompañar la evolución de la pobreza monetaria, los segundos no presentan una tendencia común. Esto resalta la necesidad de considerar capacidades específicas de los niños en la evaluación de su bienestar, utilizando una medida sensible a cada niño dentro del hogar.

Las privaciones en amparo (condiciones habitacionales y elementos de confort) y educación (asistencia y repetición) se destacan por presentar la mayor contribución a la pobreza crónica multidimensional, siendo que los logros asociados a la primera dimensión mejoran levemente en 2011 y aquellos asociados a la educación empeoran de forma significativa, principalmente debido a la repetición.

El análisis de las trayectorias de los niños permite detectar claramente ciertos grupos desfavorecidos según sus atributos en 2004: los niños afrodescendientes así como los pertenecientes a hogares monoparentales o con clima educativo bajo, muestran peores desempeños por ambos enfoques. A su vez, desde el enfoque monetario se identifican también a los niños que residen en Montevideo, y desde el multidimensional a los varones.

En cuanto a la estabilidad de los indicadores agregados de pobreza, no se encontraron diferencias robustas entre ambos enfoques, a diferencia

de lo que se plantea en la literatura. Si bien la trayectoria de los niños bajo el enfoque multidimensional es relativamente más estable que en el monetario, cuando se realizan los ajustes propuestos por Günther y Klasen (2007) este efecto desaparece. Las diferencias con los antecedentes en este aspecto pueden deberse a que estos analizan el bienestar considerando al hogar como unidad de análisis, mientras que en este trabajo se analizan dimensiones no monetarias del bienestar enfocadas en los niños, en un período de transición entre la niñez y adolescencia, lo cual resulta en una mayor variabilidad.

Los distintos ejercicios realizados permitieron concluir que existe una baja concordancia entre ambos enfoques para la cohorte de niños analizada, tanto en términos estáticos como dinámicos. Esto confirma la hipótesis de que ambos enfoques evalúan aspectos distintos del bienestar.

En lo que refiere a los determinantes de la correspondencia entre enfoques, el modelo de regresión multinomial estático estimado siguiendo a Roelen (2010a), constató la existencia de ciertas características que afectan de forma diferencial las categorías vinculadas a la pobreza monetaria (dependencia económica y proporción de ingresos laborales) y a la multidimensional (cantidad de niños y hogares extendidos en 2004 y 2011, y niño varón, hogares monoparentales, compuestos o sin núcleo conyugal en 2011). Asimismo, del análisis comparado entre olas se desprende que los patrones encontrados sufrieron modificaciones en el

período. En particular, ascendencia y jefatura femenina dejan de ser significativas en la ola 2011, mientras que el sexo de los niños cobra significación en las categorías asociadas a la pobreza multidimensional. En lo que refiere al tipo de hogar, residir en un hogar extendido disminuye la probabilidad de ser pobre monetario en la ola 2004, mientras que en la ola 2011 aumenta la probabilidad de ser solo pobre multidimensional, al igual que pertenecer a un hogar monoparental. Por último, residir en un hogar con jefe desocupado pasa de asociarse a las tres categorías de pobreza en la ola 2004, a ser significativo exclusivamente en la categoría de pobreza monetaria y multidimensional.

Del análisis conjunto de los desempeños por ambos enfoques se desprenden ciertos grupos que por sus particularidades merecerían ser estudiados en mayor profundidad. Un 10% de los niños presenta carencias monetarias y multidimensionales crónicas, conformándose así en un núcleo duro de pobreza que debería ser priorizado por las políticas sociales. Asimismo, un cuarto de los niños analizados pertenece a hogares que a pesar de ser pobres monetarios en ambos períodos, logran obtener funcionamientos no pobres para sus niños.

En la presente investigación se constató, en línea con los antecedentes nacionales e internacionales, la necesidad de utilizar un enfoque basado en los niños para analizar las trayectorias del bienestar contemplando los cambios asociados a la etapa del ciclo de vida. En este sentido sería

interesante poder efectuar un nuevo relevamiento a esta cohorte para contar con una trayectoria más larga que pueda captar la incorporación y/o o deserción del sistema educativo medio superior, así como ahondar en las causas asociadas a los funcionamientos educativos y en el rol de las políticas sociales. Esto permitiría avanzar en el estudio de los eventos que disparan y mantienen la pobreza, de modo de posibilitar intervenciones oportunas para aquellos niños que se encuentran en situaciones potencialmente riesgosas.

Asimismo, permitiría analizar la relación futura entre la pobreza multidimensional y monetaria en la cohorte de estudio, aportando a la comprensión de las diferencias en la transitoriedad y cronicidad de ambos tipos de pobreza. Mientras aquellos niños detectados como pobres transitorios multidimensionales posiblemente no reviertan esta situación en su juventud, no es posible determinar a priori una hipótesis acerca de sus desempeños monetarios futuros.

A su vez, sería necesario avanzar en el desarrollo teórico asociado a las formas de conceptualización y medición de las trayectorias del bienestar en niños y jóvenes, de forma de obtener indicadores y umbrales consensuados a nivel nacional que permitan analizar las transiciones entre etapas.

Esta investigación intentó cuantificar la pobreza crónica infantil en nuestro país, con el objetivo de brindar elementos para la formulación de políticas

que contribuyan a la superación de las carencias persistentes, para así mejorar las condiciones de vida de los niños. En esta línea se resalta la necesidad de contar con políticas públicas que permitan a los niños pertenecientes a grupos desfavorecidos mantener los logros en la transición de la niñez a la adolescencia, sobretodo aquellos asociados a la educación.

Bibliografía

- Adelman, L., Middleton, S. y Ashworth, K., 2003. Britain's poorest children, London: Save the Children UK.
- Adetola, A. y Olufemi, P., 2012. Determinants of child poverty in rural Nigeria: a multidimensional approach. *Global Journal of Human Social Science*, 12(12).
- Alkire, S., 2002. Dimensions of Human Development. *World Development*, 30(2), pp.181–205.
- Alkire, S. y Foster, J., 2007. Recuento y medición multidimensional de la pobreza,
- Alkire, S. y Foster, J., 2011. Understanding and misunderstandings of multidimensional poverty measurement. *Journal of Economic Inequality*, 9(2), pp.289–314.
- Alkire, S. y Roche, J.M., 2011. Beyond headcount: measures that reflect the breadth and components of child poverty. OPHI Working paper series. Working paper No 45.
- Alves, G. y Zerpa, M., 2011. Pobreza en la adolescencia en áreas rurales y urbanas en Uruguay. IECON Serie Documentos de Trabajo No 4/11.
- Amarante, V. et al., 2007. El estado nutricional de los niños/as y las políticas alimentarias, Montevideo: PNUD Uruguay.
- Amarante, V., Arim, R. y Vigorito, A., 2010. Multidimensional poverty among children in Uruguay. *Research of Economic Inequality*, 18.
- Amarante, V., Colafranceschi, M. y Vigorito, A., 2011. Uruguay's income inequality and political regimes during 1981–2010. UNU-WIDER. WIDER Working Paper No 94.
- Apablaza, M. y Yalonetzky, G., 2011. Measuring the dynamics of multiple deprivations among children: the cases of Andhra Pradesh, Ethiopia, Peru and Vietnam. CSAE 25th Anniversary Conference 2011: Economic Development in Africa. March 2011, Oxford.
- Apablaza, M. y Yalonetzky, G., 2012. Chronic Multidimensional Poverty or Multidimensional Chronic Deprivation. OPHI Research in Progress No 34a.

- Arim, R. y Vigorito, A., 2007. Un análisis multidimensional de la pobreza en Uruguay. 1991-2005. IECON Serie Documentos de Trabajo No 10/06.
- Arim, R. et al., 2013. Trayectorias del bienestar multidimensional en la infancia. Un estudio en base a datos de panel. Informe CSIC. Proyectos de Investigación e Innovación Orientados a la Inclusión Social. Llamado 2010, modalidad 1.
- Atkinson, A.B., 2003. Multidimensional deprivation: contrasting social welfare and counting approaches. *Journal of Economic Inequality*, 1(1), pp.51–65.
- Baulch, B. y Masset, E., 2002. Do monetary and non-monetary indicators tell the same story about chronic poverty? A study of Vietnam in the 1990s. CPRC Working Paper No 17.
- Ben-Arieh, A., 2010. Developing Indicators for Child Well-Being in a Changing Context. En C. McAuley y W. Rose, eds. *Child well-being: Understanding children's lives*. London: Jessica Kingsley Publishers, pp. 129–142.
- Bérgolo, M., Leites, M. y Salas, G., 2006. Privaciones nutricionales: su vínculo con la pobreza y el ingreso monetario. IECON Serie Documentos de Trabajo No 03/06.
- Bevan, P., 2004. Exploring the structured dynamics of chronic poverty: a sociological approach. WeD Working Paper No 6.
- Biggeri, M., 2004. The capability approach and children well-being. Dipartimento di Scienze Economiche, Studi e discussioni No 141.
- Biggeri, M. et al., 2006. Children Conceptualizing their Capabilities: Results of a Survey Conducted during the First Children's World Congress on Child Labour. *Journal of Human Development*, 7(1), pp.59–83.
- Biggeri, M., Trani, J.F. y Mauro, V., 2011. Child poverty measurement: the case of Afghanistan. Dipartimento di Scienze Economiche, Working Paper Series No 18/2011.
- Boltvinik, J., 1999. Poverty measurement methods: an overview. UNDP Social Development and Poverty Elimination Division Poverty Reduction Series.
- Bradbury, B., Jenkins, S. y Micklewright, J., 2000. Child poverty dynamics

in seven nations. UNICEF Innocenti Research Center. Innocenti Working Paper No 78.

Bradshaw, J. y Finch, N., 2003. Overlaps in dimensions of poverty. *Journal of Social Policy*, 32(4), pp.513–525.

Brooks-gunn, J. y Duncan, G.J., 1997. The Effects of Poverty on Children. *The Future of Children*, 7(2), pp.55–71.

Calvo, J.J., 2001. Las Necesidades Básicas Insatisfechas en Uruguay. Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Población.

Cantó, O., Gradín, C. y del Río, C., 2009. La dinámica de la pobreza en España: duración, tipología y flujos. Artículo elaborado para XII Encuentro de Economía Aplicada, Madrid, junio.

CEPAL y UNICEF, 2010. Pobreza infantil en América Latina y el Caribe, Santiago: Naciones Unidas.

CEPAL, 2013. Panorama Social de América Latina, Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Clark, D., 2005. The capability approach: its development, critiques and recent advances. GPRG Working Paper Series No 032.

Clark, D. y Hulme, D., 2005. Towards a unified framework for understanding the depth, breadth and duration of poverty. GPRG Working Paper Series No 020.

Clark, D. y Qizilbash, M., 2005. Core Poverty , Basic Capabilities and Vagueness : An Application to the South African Context. GPRG Working Paper Series No 026., 26, pp.1–43.

Corcoran, M.E. y Chaudry, A., 1997. The dynamics of childhood poverty. *The Future of Children*, 7(2), pp.40–54.

Decancq, K. y Lugo, M.A., 2010. Weights in multidimensional indices of well-being: an overview. *Econometric Reviews*, 32(1), pp.1–29.

DGEC, 1990. Las necesidades básicas en el Uruguay: a partir de los datos definitivos del Censo de Población y Vivienda de 1985, Montevideo: Dirección general de Estadística y Censos.

Duncan, G.J. y Rodgers, W.L., 1988. Longitudinal aspects of childhood poverty. *Journal of Marriage and Family*, 50(4).

- Duncan, G.J. et al., 1993. Poverty dynamics in eight countries. *Journal of Population Economics*, 6(3), pp.215–234.
- Escobal, J., 2012. Multidimensional poverty and inequality of opportunity in Peru: taking advantage of the longitudinal dimension of Young Lives. *Young Lives Working Paper No 79*.
- Feres, J.C. y Mancero, X., 2001. Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. CEPAL, Serie Estudios estadísticos y prospectivos, 4.
- Fernandes, L., Mendes, A. y Teixeira, A. a. C., 2011. A Review Essay on the Measurement of Child Well-Being. *Social Indicators Research*, 106(2), pp.239–257.
- Foster, J., Greer, J. y Thorbecke, E., 1984. A class of decomposable poverty measures. *Econometrica*, 52(3), pp.761–766.
- Foster, J.E., 2007. A class of chronic poverty measures. Department of Economics. Working Paper No 07-W01.
- Gábos, A. y Szivós, P., 2003. Poverty dynamics among families with children in Europe. *CHER Document No 10*.
- Gasparini, L., Cicowiez, M. y Escudero Sosa, W., 2013. Pobreza y desigualdad en América Latina. Conceptos, herramientas y aplicaciones., Buenos Aires: Temas Grupo Editorial Srl.
- Gordon, D. et al., 2003. *Child poverty in the developing world*, Bristol: The Policy Press.
- Gough, I., 2008. El enfoque de las capacidades de M . Nussbaum: un análisis comparado con nuestra teoría de las necesidades humanas. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global No. 100*.
- Greene, W., 2002. *Econometric analysis 5th editio*. R. Banister, ed., Prentice Hall.
- Günther, I. y Klasen, S., 2007. Measuring chronic non-income poverty. *CPRC Working Paper No 79*.
- Heckman, J.J., 2008. The case for investing in disadvantaged young children. En *Big ideas for children. Investing in our nation's future*. Washington D.C: First Focus, pp. 49–58.
- Hulme, D., Moore, K. y Shepherd, A., 2001. Chronic poverty: meanings

- and analytical frameworks. CPRC Working Paper No 2, (July).
- Hulme, D. y Shepherd, A., 2003. Conceptualizing chronic poverty. *World development*, 31(3), pp.403–423.
- Hulme, D. y McKay, A., 2005. Identifying and Measuring Chronic Poverty : Beyond Monetary. CPRC-IIPA Working Paper No 30.
- Huston, A.C., 1994. Children in Poverty: Designing Research to Affect Policy. *Social Policy Report*, VIII(2).
- INE, 2009. Líneas de pobreza e indigencia 2006 Uruguay. Metodología y resultados. Instituto Nacional de Estadística.
- Infamilia, 2008. Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia 2010-2030. Bases para su implementación. Comité de Coordinación Estratégica de Infancia y Adolescencia Consejo Nacional de Políticas Sociales.
- Jenkins, S.P. y Schluter, C., 2001. Why are child poverty rates higher in Britain than in Germany? A longitudinal perspective. Artículo presentado en Conference on Cross-National Comparative Research Using Panel Surveys, University of Michigan Ann Arbor.
- Kabubo-Mariara, J., Wambugu, A. y Musau, S., 2011. Multidimensional poverty in Kenya: analysis of maternal and child wellbeing. PEP-PMMA. PMMA Working Paper 2011-12.
- Kaztman, R. y Filgueira, F., 2001. Panorama de la infancia y la familia en Uruguay, Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.
- Klasen, S., 2000. Measuring poverty and deprivation in South Africa. *Review of Income and Wealth*, 46(1).
- El Laithy, H. y Armanious, D.M., 2010. Child Poverty and Disparity Trends in Egypt during 2000-2008. PAA 2011, Washington, DC. Poster Session 6.
- Lanjouw, J.O., 2001. Demystifying Poverty Lines. UNDP Discussion Paper.
- Layte, R. et al., 2001. Persistent and consistent poverty in the 1994 and 1995 waves of the European Community Household Panel Survey. *Review of Income and Wealth*, 47(4).
- Lindquist, M.J. y Sjögren Lindquist, G., 2012. The dynamics of child

- poverty in Sweden. *Journal of Population Economics*, 25(4), pp.1423–1450.
- Lister, R., 2004. *Defining poverty.*, Loughborough: Loughborough University.
- McKay, A. y Lawson, D., 2002. Chronic poverty: a review of current quantitative evidence. CPRC Working Paper No 15.
- McKay, A. y Lawson, D., 2003. Assessing the Extent and Nature of Chronic Poverty in Low Income Countries: Issues and Evidence. *World Development*, 31(3), pp.425–439.
- McKernan, S. y Ratcliffe, C., 2002. Transition events in the dynamics of poverty. The Urban Institute.
- MEC, 2012. *Anuario Estadístico de Educación*, Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura.
- Minujin, A. et al., 2005. Children living in poverty. A review of child poverty definitions, measurements, and policies. Desk review paper for UNICEF's Conference on "Children y Poverty: Global Context, Local Solutions.
- Minujin, A. et al., 2006. The definition of child poverty: a discussion of concepts and measurements. *International Institute for Environment and Development (IIED)*, 18(2), pp.481–500.
- Monteith, M., Lloyd, K. y Mckee, P., 2008. Persistent child poverty in northern Ireland. Key findings of research commissioned by Save the Children.
- Moore, K. et al., 2008. Very poor, for a long time, in many ways.... CPRC Working Paper No 124.
- Nathan, M. y Zerpa, M., 2011. Pobreza en la infancia y la adolescencia en Montevideo y el área metropolitana. Un análisis multidimensional. En Grupo Interdisciplinario de Estudios de Familia, ed. *Cambio familiar y bienestar de las mujeres y los niños en Montevideo y el área metropolitana. Una perspectiva longitudinal.* UDELAR-UNICEF (en prensa).
- De Neubourg, C. et al., 2012. Child deprivation, multidimensional poverty and monetary poverty in Europe. UNICEF Innocenti Research Center. Innocenti Working Paper No 2.

- Noble, M., Wright, G. y Cluver, L., 2006. Conceptualising, defining and measuring child poverty in South Africa: an argument for a multidimensional approach. En A. Dawe, R. Bray, y A. Van Der Merwe, eds. *Monitoring child well-being: A South African rights-based approach*. Cape Town: HSRC Press, Save the Children, pp. 53–72.
- Nolan, B. et al., 2006. *Day in, day out. Understanding the dynamics of child poverty*, Dublin: Institute of Public Administration and Combat Poverty Agency.
- Noll, H.-H., 2004. Social indicators and quality of life research: background, achievements and current trends. En N. Genov, ed. *Advances in Sociological Knowledge*. VS Verlag für Sozialwissenschaften, pp. 151–181.
- Notten, G. y Roelen, K., 2010. Cross-national comparison of monetary and multidimensional child poverty in the European Union: puzzling with the few pieces that the EU- SILC provides. BWPI Working Paper No 135, (November).
- OACDH, 2004. *Los derechos humanos y la reducción de la pobreza: un marco conceptual*. Oficina del Alto Comisionado para los derechos humanos, Naciones Unidas.
- OMS, 2005. *Nutrition in adolescence – Issues and Challenges for the Health Sector*.
- Perazzo, I., 2012. *El mercado laboral uruguayo en la última década*. IECON Serie Documentos de Trabajo No 01/12.
- Perry, B., 2002. The mismatch between income measures and direct outcome measures of poverty. *Social Policy Journal of New Zealand*, (19), pp.101–127.
- PNUD, 1999. *Desarrollo humano en Uruguay, 1999*, Montevideo: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Uruguay.
- PNUD, 2005. *Desarrollo humano en Uruguay 2005*, Montevideo: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Uruguay.
- PNUD, 2009. *Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010*, Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Qizilbash, M., 2003. Vague language and precise measurement: the case of poverty. *Journal of Economic Methodology*, 10(1), pp.41–58.

- Ravallion, M., 1992. Poverty Comparisons. A Guide to Concepts and Methods. World Bank, Living Standards Measurement Study. Working Paper No 88., (88).
- Ravallion, M. y Bidani, B., 1994. How Robust Is a Poverty Profile ? World Bank. Policy Research working paper No 1223.
- Ravallion, M., 2011. On multidimensional indices of poverty. *Journal of Economic Inequality*, 9(2), pp.235–248.
- Robeyns, I., 2003. Sen's capability approach and gender inequality: selecting relevant capabilities. *Feminist Economics*, 9(2-3), pp.61–92.
- Roelen, K. y Gassman, F., 2008. Measuring child poverty and well-being: a literature review. MGSOG Working Paper 001.
- Roelen, K., 2010a. False positives or hidden dimensions. The definition and measurement of child poverty, Maastricht: Boekenplan.
- Roelen, K., 2010b. Multidimensional child poverty in Vietnam from a longitudinal perspective – improved lives or impoverished conditions? Artículo presentado en la conferencia “Ten Years of War Against Poverty” del CPRC, Manchester, September 2010.
- Rubio, M. et al., 2004. Pobreza, red de protección social y situación de la infancia en Uruguay. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Ruggeri Laderchi, C., 1999. The Many Dimensions of Deprivation in Peru: theoretical debates and empirical evidence. QEH Working Paper Series No 29.
- Ruggeri Laderchi, C., 2000. The monetary approach to poverty : a survey of concepts and methods. QEH Working Paper Series No 58.
- Ruggeri Laderchi, C., Saith, R. y Stewart, F., 2003. Does it matter that we don't agree on the definition of poverty? A comparison of four approaches, Oxford.
- Saith, R., 2001. Capabilities: the concept and its operationalisation. QEH Working Paper Series No 66.
- Sen, A., 1981. Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation, Oxford: Oxford University Press.
- Sen, A., 1987. Commodities and Capabilities, Nueva Delhi: Commodities and Capabilities.

- Sen, A., 1996. Capacidad y bienestar. En A. Sen y M. Nussbaum, eds. La calidad de vida. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A., 1999. Development as freedom, Oxford: Oxford University Press.
- Sher, F. et al., 2012. An investigation of multidimensional child poverty in Punjab , Pakistan. Interdisciplinary Journal of Research in Business, 2(1), pp.26–34.
- Spicker, P., 1999. Definitions of poverty: twelve clusters of meaning. En P. Spicker, S. Alvarez Leguizamón, y D. Gordon, eds. Poverty: an international glossary. London: Zed Books, pp. 229–243.
- Statham, J. y Chase, E., 2010. Childhood wellbeing: a brief overview. Childhood Wellbeing Research Centre. Briefing paper No 1.
- Thorbecke, E., 2005. The Many Dimensions of Poverty. Artículo preparado para la conferencia The Many Dimensions of Poverty International Conference, UNDP International Poverty Centre, Brasilia.
- Di Tommaso, M.L., 2006. Measuring the well being of children using a capability approach. An application to Indian data. Centre for Household, Income, Labour and Demographic Economics. Working Papers No 05/2006.
- Yalonetzky, G., 2011. Conditions for the most robust poverty comparisons using the Alkire-Foster family of measures. OPHI Working paper series. Working paper No 44b.
- Yaqub, S., 2000. Intertemporal Welfare Dynamics. Background Paper for HDR 2001.

Anexos

Anexo I

Cuadro A1: Estudios sobre dinámica de la pobreza en niños con datos de panel

Autores	Enfoque	Países	Período	N° de olas y frecuencia	Foco del análisis
Duncan y Rodgers (1988)	Monetario (ingreso)	Estados Unidos	1968-1982	15 (anual)	Transiciones de entrada y salida en la pobreza
Duncan et al. (1993)	Monetario (ingreso)	Canadá, Francia (Lorrain), Alemania (sin Alemania del Este), EEUU; Países Bajos, Irlanda, Suecia y Luxemburgo	1984-1986	3 (anual)	Transiciones de entrada y salida en la pobreza
Bradbury et al. (2000)	Monetario (ingreso)	Inglaterra, Alemania, Hungría, Irlanda, Rusia, España y Estados Unidos.	Entre mediados de 1980 y 1990, según país.	Depende del país	Transiciones de entrada y salida en la pobreza
Jenkins y Schluter (2001)	Monetario (ingreso)	Alemania e Inglaterra	1991-1998	8 (anual)	Transiciones de entrada y salida en la pobreza
Adelman et al. (2003)	Monetario (ingreso)	Inglaterra	1991-1999	9 (anual). Cada cohorte es evaluada en 5 olas	Transiciones de entrada y salida en la pobreza
Gábos y Szivós (2003)	Monetario (ingreso)	Hungría, Reino Unido, Francia, Italia, Dinamarca, Alemania del Este, Alemania	1994-1997	4 (anual)	Transiciones de entrada y salida en la pobreza
Nolan et al. (2006)	Monetario (ingreso)	Irlanda	1994-2001	8 (anual)	Pobreza crónica y transitoria (enfoque de los episodios): no pobres persistentes, pobres transitorios, pobres recurrentes y pobres persistentes (pobres por tres años o más)
Monteith et al. (2008)	Monetario (ingreso)	Irlanda del Norte	2001-2004	4 (anual)	Pobreza crónica y transitoria (enfoque de los episodios con un $\tau = 75\%$).
Roelen (2010b)	Multidimensional	Vietnam	2004-2008	3 (bianual)	Pobreza crónica y transitoria (enfoque de los episodios con un $\tau = 100\%$)
Apablaza y Yalonetzky (2011)	Multidimensional	Andhra Pradesh, Etiopía, Perú y Vietnam	2002-2009	3 (2002, 2006-07 y 2009)	Transiciones de entrada y salida en la pobreza
Escobal (2012)	Multidimensional	Perú	2002-2009	3 (2002, 2006-07 y 2009)	Transiciones de entrada y salida en la pobreza
Lindquist y Sjögren Lindquist (2012)	Monetario (ingreso)	Suecia	1991-2004	14 (anual)	Pobreza crónica y transitoria (enfoque de los episodios con un $\tau = 50\%$, y transiciones de entrada y salida en la pobreza)

Fuente: elaboración propia

* τ refiere a la cantidad mínima de períodos en la pobreza que definen la cronicidad, como proporción de la cantidad total de períodos.

Cuadro A2: Estudios dinámicos sobre pobreza multidimensional en niños con la metodología de Alkire y Foster (2011)

Autores	País y fuente de datos	Unidad de análisis	Dimensiones y umbrales		
Roelen (2010b)	Vietnam	Niños entre 0 y 15 años	Agua y saneamiento	Saneamiento	Vivienda sin baño
	Vietnam Households Living Standards Survey (VHLSS) 2004, 2006 y 2008.		Agua	No acceso a una fuente de agua mejorada	
			Educación	Matriculación	Niños de 5 años que no asisten a educación preescolar
					Niños entre 6 y 10 años que no asisten a educación primaria
				Niños entre 11 y 15 años que no asisten a primer ciclo de secundaria	
			Nivel educativo	Niños entre 11 y 15 años que no completaron educación primaria	
			Inclusión social y protección	Cuidado	Jefes de hogar no ocupados debido a una discapacidad o edad avanzada
			Protección	Electricidad	Vivienda sin electricidad
				Vivienda	Materiales de la vivienda de condiciones inadecuadas
			Salud	Niños entre 2 y 4 años que no han concurrido a un servicio de salud en los últimos 12 meses	
Trabajo infantil	Niños entre 6 y 15 años que han trabajado para un empleador, para la producción dentro del hogar o por cuenta propia en los últimos 12 meses.				
Apablaza y Yalonetzky (2011)	Andhra Pradesh, Etiopía, Perú y Vietnam	Cohorte de niños de 8 años en 2002	Agua	Definición acorde a las metas de desarrollo del milenio	
	Panel de Young Lives 2002, 2006-07 y 2009		Activos del hogar	Ninguno de los siguientes: radio, refrigerador, mesa, bicicleta, televisor, motocicleta, auto y teléfono	
			Apego	Contacto con padre o madre	
			Baño	Definición acorde a las metas de desarrollo del milenio	
			Educación	No asistencia a centros educativos según la leyes nacionales vigentes	
			Electricidad	Vivienda sin electricidad	
			Energía utilizada para cocinar	Definición acorde a las metas de desarrollo del milenio	
			Hacinamiento	Tres personas o más por habitación	
			Mortalidad infantil	Algún niño muerto en el hogar	
			Nutrición	Niños que se encuentran más de dos desvíos estándar por debajo de las referencias internacionales de altura para la edad, peso para la altura y peso para la edad (OMS, 2006)	
			Piso	Definición acorde a las metas de desarrollo del milenio	
			Trabajo infantil	Cualquier actividad comercial antes de los 13 años o nivel de actividad liviano desde los 13 años (2 horas por día)	
			Escobal (2012)	Perú	Dos cohortes de niños según edad en 2002: entre 6 y 18 meses y entre 7,5 y 8,5 años
Panel de Young Lives 2002, 2006-07 y 2009	Educación	Edad para el grado escolar (solo cohorte de mayor edad)			
	Electricidad	Acceso a electricidad			
	Inmunización	Tenencia de carnet de vacunación (solo cohorte de menor edad)			
	Nutrición	Niños que se encuentran más de dos desvíos estándar por debajo de las referencias internacionales de altura para la edad y peso para la edad (OMS, 2006)			
	Respeto	Recibir respeto de adultos en su comunidad (solo cohorte de mayor edad)			
	Saneamiento	Acceso a saneamiento adecuado			
	Trabajo infantil	Realiza trabajo pago (solo cohorte de mayor edad)			

Fuente: elaboración propia

Cuadro A3: Dimensiones e indicadores de pobreza multidimensional utilizados en la literatura nacional

<p>Calvo (2001) - Censo de Población, Hogares y Viviendas de 1996</p> <p><u>Vivienda (materiales de construcción, bienes y servicios disponibles, hacinamiento)</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Condiciones de la vivienda: material predominante en paredes exteriores o techos es lata o desecho, o material predominante de los pisos es tierra o cascote suelto o hay cinco o más hogares en la vivienda y el uso de los servicios higiénicos es compartido. • Medios de calefacción: no utiliza ningún medio para calefaccionar. • Abastecimiento de agua: el agua llega por cañería fuera de la vivienda, el agua llega por cañería dentro de la vivienda y el origen del agua utilizada para beber y cocinar se encuentra en la categoría "Otro" del censo (arroyo, río, etc.), el agua llega a por otros medios y su origen la red general o la categoría "Otro" del censo. • Disponibilidad de alumbrado eléctrico: no dispone de ninguno de los siguientes servicios de alumbrado eléctrico: UTE, cargador de batería, grupo electrógeno propio, otro servicio. • Evacuación de excretas: no dispone de servicio higiénico o su evacuación corresponde a la categoría "Otro" del censo o servicio higiénico compartido con otros hogares y sin descarga. • Hacinamiento: más de tres personas por habitaciones para dormir. <p><u>Salud (derechos vigentes en servicios de cobertura de salud disponibles)</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Personas que no disponen ni cobertura parcial ni cobertura total de salud.
<p>Arim y Vigorito (2007) - ECH 1991, 1994, 1999, 2002 y 2005.</p> <p><u>Educación (años de educación del jefe del hogar):</u> jefes con menos de 6 años de educación.</p> <p><u>Vivienda (hacinamiento):</u> más de dos personas por habitación excluyendo baño y cocina.</p> <p><u>Acceso a recursos (bienes durables, ingresos)</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Acceso a bienes durables: índice de bienes durables inferior al equivalente a refrigerador, heladera y TV color. • Ingreso per cápita del hogar inferior a la Línea de Pobreza INE 1997.
<p>Amarante et al. (2010) - ESN 2006</p> <p><u>Salud (desnutrición):</u> niños con z score de altura para la edad mayor a -2 desvíos estándar.</p> <p><u>Educación (repetición):</u> niños que repitieron al menos un año escolar.</p> <p><u>Vivienda (hacinamiento):</u> dos o más personas por habitación, excluyendo baño y cocina.</p> <p><u>Ingresos:</u> ingresos del hogar per cápita inferior a la línea de pobreza INE 2002.</p>
<p>Alves y Zerpa (2011) - ECH 2008</p> <p><u>Educación (asistencia y rezago escolar):</u> adolescentes que no habiendo finalizado el ciclo básico de educación media, no asisten al sistema educativo o asisten con un rezago mayor a un año.</p> <p><u>Vivienda (materiales de construcción, hacinamiento):</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Materiales de construcción: viviendas en situación de precariedad extrema, según la clasificación de calidad estructural de la vivienda propuesta por Casacuberta (2006). • Hacinamiento: más de tres personas por dormitorio. <p><u>Salud: servicio sanitario, atención en salud</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Servicio sanitario en la vivienda: viviendas que no disponen de servicio sanitario. • Atención en salud: declaran "no se atiende" respecto al cuidado de su salud. <p><u>Afiliación: afiliación institucional, comunicaciones</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Afiliación institucional: menores de 15 años que no asisten al sistema educativo; adolescentes entre 15 y 17 años que no asisten al sistema educativo y no tienen un trabajo remunerado de 36 horas semanales o menos; y jóvenes de 18

a 21 años que no estudian ni trabajan.

- Comunicaciones: hogares sin teléfono fijo ni celular y sin acceso a internet.

Nathan y Zerpa (2011) - Encuesta de Situaciones Familiares y Desempeños Sociales (IECON) 2007/2008

Salud (percepción de la madre sobre estado general de salud): niños cuyas madre declara que su estado general de salud es regular o malo.

Violencia familiar (práctica de aplicar castigos físicos por parte de la madre): niños cuyas madres afirman pegarles a sus hijos a veces o frecuentemente cuando se comportan mal o no obedecen después de decirles las cosas varias veces.

Salud psicológica: resultado del test SDQ (escala de fortalezas y dificultades)

Educación (deserción/rezago escolar): no asistencia a establecimiento educativo o rezago en el nivel alcanzado en relación a la edad

Trabajo infantil (remunerado y doméstico): niños menores de 15 años que realizaron trabajo remunerado o participaron en actividades remuneradas para terceros sin tener en cuenta la cantidad de horas, y niños que se encargaron de tareas del hogar con una carga horaria superior a 14 hrs. semanales. Niños mayores de 14 años que realizaron trabajo remunerado, participaron en actividades remuneradas para terceros o se encargaron de tareas del hogar, con una carga horaria superior a 36 hrs. semanales; niños que realizaron trabajo remunerado o participaron en actividades para terceros y además se encargaron de tareas del hogar, con una carga horaria total superior a las 40 hrs. semanales.

Vivienda (hacinamiento): más de tres personas por dormitorio.

Recreación (participación en actividades extracurriculares y de tiempo libre): no realización de ninguna de las siguientes actividades, encuentro con amigos en el hogar, la asistencia a un centro deportivo (club, campo de deportes, etc.) o el estudio de danza, la realización de juegos o actividades físicas al aire libre, la participación en actividades culturales fuera de la vivienda, la participación en grupos u organizaciones barriales, sociales o religiosas, y la práctica de un instrumento musical u actividad similar.

Fuente: elaboración propia

Anexo II

1. Propiedades deseables de los indicadores de pobreza monetaria

A continuación se presentan las propiedades deseables de los indicadores estáticos de pobreza monetaria (Sen 1976; Kakwani 1980, Foster 1984; citados en Feres y Mancero 2001 y Gasparini et al. 2013).

- Axioma focal: alude a que la medida no debería ser sensible a cambios en el ingreso de los individuos no pobres una vez establecida la línea de pobreza.
- Axioma de monotonidad: refiere a que la medida de pobreza debería incrementarse cuando el ingreso de una persona pobre disminuye. Esto implica considerar la distancia del ingreso de los pobres con respecto de la línea.
- Axioma de transferencia: implica que las transferencias realizadas desde un

individuo pobre a otro menos pobre debería aumentar la medida de pobreza.

- Axioma de monotonicidad en subgrupos: alude a que la pobreza total debería aumentar si crece la pobreza de cualquier subgrupo de personas.
- Simetría: la medida de pobreza no debería cambiar ante un reordenamiento de los ingresos de las personas. Asegura la anonimidad en la medición.
- Invarianza a las réplicas: la medida de pobreza de una población x debe ser igual a la de la población y , si esta es generada a partir de m réplicas de la población x .

2. Construcción de los indicadores de pobreza multidimensional

- Vida y salud física

Según sexo y edad del niño, el IMC se compara con una distribución de referencia generándose un puntaje z con el que se clasifica al niño en distintas categorías. Se considera pobre en salud si el niño tiene déficit severo, es decir, su puntaje es menor -2 desvíos.

- Ser libre de explotación económica y no económica

Se consideran los niños que realizan tareas intensivas dentro del hogar, o tareas fuera del mismo no avaladas por el Código de la Niñez y Adolescencia (CNA).

Esta dimensión tiene un tratamiento distinto según la edad del niño:

Edad del niño	Tareas intensivas dentro del hogar	Trabajo infantil propiamente dicho: tareas fuera del hogar no avaladas por el CNA
Menores de 14 años	Niños que realizan tareas en el hogar durante más de 14 horas semanales (umbral utilizado en Arim y Salas 2007). En 2004 se consideran los niños que colaboran o realizan tareas, mientras que en 2011 solo se consideran aquellos que tienen a cargo tareas del hogar.	Niños que acompañan a algún miembro del hogar a realizar tareas o a pedir algún tipo de ayuda en la ola 2004, o que declaran tener un trabajo remunerado o realizar tareas para terceros en la ola 2011. Esto es independiente del número de horas trabajadas y de la existencia de remuneración, en concordancia con la edad mínima para trabajar fijada por el CNA en 15 años.
14 años		Niños que declaran tener un trabajo remunerado y no cuentan con permiso del INAU, y aquellos que realizan actividades para terceros.
15 a 17 años		Niños que declaran tener un trabajo remunerado o realizan actividades para terceros por más de 36 horas semanales.

Las preguntas realizadas en ambas olas se presentan a continuación:

2004
¿Ayudó en las tareas domésticas?
¿Ayudó a realizar pequeñas reparaciones, cortar el pasto, pintar, etc.?
¿Cuidó de ancianos enfermos y/o hermanos?
¿Acarreó leña o agua?
¿Realizó alguna actividad agrícola?
¿Acompañó a algún miembro del hogar a realizar algún tipo de trabajo?
¿Acompañó a algún miembro del hogar a pedir algún tipo de ayuda?
¿Realizó mandados o acompañó a otras personas a hacer mandados?

2011
¿Tuvo a cargo algunas de las tareas del hogar?
¿Trabajó en un trabajo remunerado?
¿Solicitó permiso del INAU (de 14 a 17 años)?
¿Participó en actividades para terceros?

- Recreación

Los niños pobres en esta dimensión son aquellos que realizaron una cantidad de actividades de ocio y recreación menor a la mitad de la mediana. Las preguntas relevadas en cada ola son diferentes debido al crecimiento de los niños. Estas se presentan a continuación:

2004
¿Realizó actividades deportivas fuera de la vivienda?
¿Participó en actividades culturales o recreativas fuera de la vivienda (cine, teatro, títeres, bibliotecas)?
¿Fue a algún centro educativo de idioma, música, danza, expresión plástica, etc.?
¿Vio la televisión?
¿Jugó con la computadora o video games?
¿Jugó a juegos de mesa?
¿Dibujó, trabajó con plastilina, cortando papeles, etc.?
¿Jugó a otros juegos (escondida, mancha, etc.)?
¿Fue a casa de otros niños o recibió visita de otros niños?
¿Leyó?

2011
¿Leyó?
¿Se reunió con amigos fuera del liceo?
¿Vio la televisión?
¿Asistió a un centro o campo deportivo, club, etc.?
¿Usó la computadora?
¿Tocó algún instrumento?
¿Concurrió a actividades gremiales?
¿Concurrió a actividades religiosas?
¿Fue a bailar?
¿Fue al cine o al teatro?
¿Realizó actividades de recreación/animación?
¿Realizó actividades de expresión plástica o corporal?

3. Propiedades deseables de los indicadores de pobreza multidimensional

Alkire y Foster (2011) definen una metodología para medir la pobreza multidimensional (\mathcal{M}) compuesta por un método de identificación (ρ) y una medida agregada (M), tal que $\mathcal{M} = (\rho, M)$. Siguiendo a Bourguignon y Chakravarty (2003), los autores representan la identificación a través de una función ρ que depende del vector de logros y_i del individuo i y del vector de líneas de pobreza z , realizando la transformación hacia una variable indicadora del estado de pobreza del individuo. Siendo d el número de dimensiones consideradas:

$$y_i \in R_+^d \quad z \in R_{++}^d \quad \rho: R_+^d \times R_{++}^d \rightarrow \{0,1\}$$

$$\rho(y_i, z) = \begin{cases} 1, & \text{si la persona } i \text{ es pobre} \\ 0, & \text{si la persona } i \text{ es no pobre} \end{cases}$$

Por su parte, la agregación en un índice de pobreza parte de ρ , de la matriz de logros (y) de n individuos con dimensión $n \times d$, compuesta por los logros del individuo i en la dimensión j (y_{ij}), y del vector de líneas de pobreza z , tal que:

$$Y = \{y \in R_+^{nd} : n \geq 1\} \quad M: Y \times R_{++}^d \rightarrow R$$

A continuación se presentan las propiedades consideradas en la caracterización de la metodología propuesta por Alkire y Foster (2011).

- Descomponibilidad: requiere que la pobreza general sea el promedio ponderado de los niveles de pobreza en subgrupos, donde las ponderaciones son los porcentajes de población de los subgrupos. De esta forma, para dos matrices de datos x e y cualquiera:

$$M(x, y; z) = \frac{n(x)}{n(x, y)} M(x; z) + \frac{n(y)}{n(x, y)} M(y; z)$$

- Invariancia a las réplicas: propiedad que asegura que la pobreza se mida en relación al tamaño relativo de la población, de forma de permitir comparaciones significativas entre poblaciones de distinto tamaño. Si se obtiene x de y mediante una replicación, entonces:

$$x = (y, y, \dots, y) \quad M(x; z) = M(y; z)$$

- Simetría: establece que el índice de pobreza no se vea afectado si dos o más personas intercambian sus vectores de logros, lo cual asegura que no se

asigne un mayor peso a ciertas personas o grupo de personas. Si se obtiene x de y mediante una permutación, entonces:

$$x = \Pi y, \text{ siendo } \Pi \text{ una matriz de permutación}$$

$$M(x; z) = M(y; z)$$

Las dos propiedades siguientes implican definir previamente un incremento simple: decimos que x se obtiene de y mediante un incremento simple si $x_{ij} > y_{ij}$ para algún par $(i, j) = (i', j')$ y $x_{ij} = y_{ij}$ para cualquier otro par $(i, j) \neq (i', j')$.

- Enfoque de pobreza: Si x se obtiene de y mediante un incremento simple entre los no pobres (i' es no pobre) entonces $M(x; z) = M(y; z)$.
- Enfoque de las privaciones: Si x se obtiene de y mediante un incremento simple entre quienes no sufren privaciones ($y_{ij} > z_i$ para $(i, j) = (i', j')$, sea i' pobre o no), entonces $M(x; z) = M(y; z)$.
- Monotonicidad débil: si x se obtiene de y mediante un incremento simple, entonces $M(x; z) \leq M(y; z)$. Así esta propiedad asegura que la pobreza no aumente cuando hay una mejora inequívoca en los logros de los individuos.
- Monotonicidad: M satisface la monotonicidad débil y a su vez si x se obtiene de y mediante un incremento de privaciones entre los pobres (incremento simple en donde $z_{j'} > y_{ij'}$, siendo i' pobre), entonces $M(x; z) < M(y; z)$. De esta forma, la monotonicidad exige también que el índice disminuya si la mejora ocurre en una dimensión de privación de una persona pobre.
- Monotonicidad dimensional: Si x se obtiene de y mediante un incremento dimensional entre los pobres (incremento simple en donde $x_{ij'} > z_{j'} > y_{ij'}$, siendo i' pobre), entonces $M(x; z) < M(y; z)$. La monotonicidad dimensional especifica que el índice debería disminuir si se constata una mejora en una dimensión de privación de una persona pobre que la elimina por completo.
- No trivialidad: M alcanza al menos dos valores diferentes.
- Normalización: M se encuentra acotado entre 0 y 1: $M \in [0, 1]$.

Las siguientes propiedades consideran los cambios en el índice de pobreza frente a cambios en la desigualdad entre los pobres. La primera, transferencia débil, hace referencia a transferencias obtenidas de promediar desempeños

entre los pobres, definiendo esto como sigue: decimos que x se obtiene de y al promediar desempeños entre los pobres si $x = By$, siendo B una matriz biestocástica de dimensión $n \times n$ que satisface $b_{ii} = 1$ para las personas i no pobres⁹¹. Esto permite asegurar que la desigualdad entre los pobres disminuye o permanece constante.

- Transferencia débil: Si se obtiene x de y promediando los desempeños entre los pobres, entonces $M(x; z) \leq M(y; z)$.

En segundo lugar, la propiedad de reorganización débil implica definir previamente dos conceptos. Por su parte, una reorganización decreciente entre los pobres implica que si hay dos personas pobres i e i' , para cada j se cumpla que $(x_{ij}, x_{i'j}) = (y_{ij}, y_{i'j})$ o $(x_{ij}, x_{i'j}) = (y_{i'j}, y_{ij})$, y para cada otra persona $i'' \neq i', i''$ se cumpla que $x_{i''j} = y_{i''j}$. Es decir, se reasignan los logros de las dos personas pobres sin modificar el resto de los vectores de logros. Asimismo, si se obtiene x de y mediante una reorganización de asociación decreciente entre los pobres, a lo anterior se suma que los vectores de logros i e i' son comparables por el criterio del vector dominante en y pero no son comparables en x , por lo que la reducción de la desigualdad genera un nivel de pobreza menor o igual al original. La reorganización planteada no modifica el conjunto de los pobres así como tampoco el conjunto de desempeños entre los pobres.

- Reorganización débil: si se obtiene x de y mediante una reorganización decreciente de la asociación entre los pobres, entonces $M(x; z) \leq M(y; z)$.

4. Propiedades deseables de los indicadores de pobreza crónica (Foster 2007)

- Anonimidad al tiempo: Si x es obtenido de y por una permutación de ingresos en el tiempo entonces, $K(x; z, \tau) = K(y; z, \tau)$. Bajo esta propiedad, el orden de los ingresos no afecta la magnitud de la pobreza crónica.
- Foco en el tiempo: Si se obtiene x de y mediante un incremento simple en la

⁹¹ El hecho de que B sea biestocástica (matriz cuadrada no negativa cuya suma de elementos por fila o columna es igual a 1) permite obtener columnas de pobres en x como combinación convexa de columnas de pobres en y .

renta de los pobres crónicos en un episodio de no pobreza, entonces $K(x; z, \tau) = K(y; z, \tau)$. En otras palabras, la medida debe ignorar el nivel de ingresos de los pobres crónicos en períodos de no pobreza.

- Monotonidad al tiempo: Si x se obtiene de y a partir de un incremento en la duración de la pobreza de un pobre crónico, entonces $K(x; z, \tau) > K(y; z, \tau)$. Si aumenta el número de períodos en el que el ingreso de un pobre crónico se encuentra por debajo de la línea de pobreza, entonces la pobreza debe aumentar.

5. Modelo logístico multinomial

La metodología a utilizar modela la probabilidad de una variable discreta no ordinal con más de dos categorías. De esta forma, la probabilidad de que el individuo i se encuentre en la situación de pobreza j , dado un vector de características personales x_i de $k \times 1$, se modela como⁹²:

$$P(y_i = j / x_i) = \frac{e^{x_i' \beta_j}}{1 + \sum_{j=1}^J e^{x_i' \beta_j}} \text{ para } j = 0, 1, 2, 3$$

Donde j son los estados posibles de la variable y_i , $j = 0$ la categoría base (no pobre en este caso), $J + 1$ la cantidad total de estados y β_j un vector $k \times 1$ de coeficientes asociados a la alternativa j . La estimación de los coeficientes se realiza a través del método de máxima verosimilitud:

$$\beta \text{ tal que maximiza } \sum_{i=1}^N \ell_i(\beta), \text{ con } \ell_i(\beta) = \sum_{j=0}^J I(y_i = j) \ln[p_j(x_i, \beta)]$$

La relación entre los coeficientes del modelo y los efectos parciales de las variables explicativas no es directa, por lo que habitualmente se presentan los ratios de riesgo relativo. Estos pueden interpretarse como el cambio en el riesgo relativo de que $y_i = j$ en relación a la alternativa base, frente a un cambio de k unidades en la característica h del vector x_i ⁹³:

⁹² A diferencia del modelo logit condicional, el vector de características x_i es específico al individuo y no a las categorías posibles de la variable dependiente.

⁹³ El riesgo relativo se define como el cociente entre la probabilidad de que $y_i = j$ y la probabilidad de que $y_i = z$, donde j y z son estados posibles de y_i .

$$RRR(y_i = j / x_i, \Delta x_h = k) = \frac{\frac{P(y_i = j / x_i + k)}{P(y_i = 0 / x_i + k)}}{\frac{P(y_i = j / x_i)}{P(y_i = 0 / x_i)}} = \frac{e^{(x_i+k)'\beta_j}}{e^{x_i'\beta_j}} = e^{k\beta_j}$$

Cuando el ratio de riesgo relativo es mayor a uno, esto indica que poseer dicha característica afecta positivamente el riesgo de pertenecer a la categoría con referencia a la alternativa base.

6. Comparación con ECH

En 2004 la comparación se realiza considerando en ECH los hogares que residen en Área Metropolitana o capitales departamentales con niños que asisten a primer año en escuelas públicas, mientras que en 2011 se consideran los hogares de la misma región de residencia con niños entre 13 y 14 años que asisten o asistieron a la educación primaria pública. Esto se contrasta con la información resultante de considerar en la ola 2004 los hogares con ponderadores estáticos y en la ola 2011 aquellos que cuentan con ponderadores de panel.

Cuadro A4: Diferencia en las estimaciones entre ECH y ESNN

		ECH 2004	ESNN 2004	ECH 2011	ESNN 2011
Distribución por región	Mdeo.	48,60%	48,30%	40,00%	48,80%
	Interior*	51,40%	51,70%	60,00%	51,20%
	Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%
Incidencia de la pobreza monetaria por región**	Mdeo.	83,30%	85,00%	52,40%	67,40%
	Interior*	69,90%	79,40%	31,80%	54,10%
	Total	76,40%	82,10%	40,00%	60,60%
Privaciones no monetarias	Cuidado	-	-	4,40%	2,50%
	Televisión	9,80%	4,30%	1,50%	2,10%
	Conexión a internet	94,90%	92,40%	54,60%	52,90%
	Teléfono fijo	44,20%	45,30%	51,40%	44,20%
	Celular	-	-	2,50%	6,60%
	Heladera o calefón	24,80%	30,30%	17,80%	25,00%
	Hacinamiento	23,00%	31,90%	14,00%	21,70%
	Baño	10,90%	18,40%	11,70%	10,40%

*Área Metropolitana y capitales departamentales

** La estimación de pobreza por ingresos se realiza sin imputar DISSE o FONASA.

Fuente: elaboración propia en base a ESNN 2004 y 2011, y ECH 2004 y 2011.

Anexo III

Cuadro A5: Índices crónicos de pobreza monetaria por variables de corte

	Sexo			Ascendencia		Región		Clima educativo				Tipo de hogar			
	Total	Niño	Niña	Afro	Resto	Miño	Interior	Menos de 6	Entre 6 y 8	Entre 9 y 11	12 o más	Nuclear	Monoparental	Extendido	Otro
H	53,0%	55,2%	53,8%	67,3%	51,2%	59,8%	47,0%	82,2%	66,2%	47,8%	16,6%	51,2%	55,9%	55,8%	67,2%
G	54,5%	55,4%	53,6%	58,9%	53,8%	56,3%	52,5%	62,2%	55,8%	50,1%	44,4%	53,6%	61,2%	52,1%	63,5%
K1	28,9%	28,9%	28,9%	39,7%	27,6%	33,7%	24,7%	51,2%	37,0%	23,9%	7,4%	27,5%	34,2%	29,1%	42,6%
Índice de inmovilidad	0,69	0,67	0,71	0,75	0,68	0,75	0,64	0,85	0,71	0,65	0,63	0,69	0,70	0,67	0,77
Prob. de salida	33,8%	34,8%	32,7%	22,7%	35,3%	27,4%	39,8%	14,6%	27,6%	40,1%	64,8%	35,7%	33,9%	33,2%	15,1%
Prob. de entrada	18,7%	23,2%	14,0%	38,3%	17,2%	12,9%	22,8%	38,0%	40,3%	16,5%	11,7%	15,9%	11,7%	31,4%	51,4%

Fuente: elaboración propia en base a ESNN 2004 y 2011.

Cuadro A6: Dinámica de las dimensiones de privación

	Privaciones												
	Salud		Cuidado		Participación e información	Educación		Trabajo infantil		Amparo			
	Desnutrición	Obesidad				Asistencia o repetición	Asistencia	Repetición	Condiciones habitacionales o confort	Condiciones habitacionales	Confort	Recreación	
No pobre crónico	96,2%	87,7%	97,2%	97,3%	97,3%	59,3%	90,6%	61,1%	86,2%	45,2%	55,7%	63,9%	85,4%
Pobreza crónica	0,5%	4,2%	0,7%	0,0%	0,0%	10,5%	0,0%	10,5%	1,1%	25,7%	18,0%	14,5%	1,1%
Entran en la pobreza	2,8%	4,9%	1,6%	0,1%	0,1%	30,3%	9,4%	28,4%	4,2%	10,6%	7,8%	8,7%	2,7%
Salen de la pobreza	0,5%	3,2%	0,5%	2,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	8,5%	18,5%	18,4%	12,9%	10,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Índice de inmovilidad	0,97	0,92	0,98	0,97	0,97	0,70	0,91	0,72	0,87	0,71	0,74	0,78	0,86
Prob. de salida	49,8%	41,5%	41,5%	100,0%	100,0%	0,0%	-	0,0%	88,8%	41,8%	50,6%	47,1%	91,0%
Prob. de entrada	2,8%	4,5%	1,6%	0,1%	0,1%	33,8%	9,4%	31,7%	4,6%	18,9%	12,3%	12,0%	3,1%

Fuente: elaboración propia en base a ESNN 2004 y 2011.

Cuadro A7: Índices crónicos de pobreza multidimensional por variables de corte

	Sexo			Ascendencia		Región		Clima educativo				Tipo de hogar			
	Total	Niño	Niña	Negra o afro	Resto	Mdeo	Interior	Menos de 6	Entre 6 y 8	Entre 9 y 11	12 o más	Nuclear	Monoparental	Extendido	Otro
	H crónico	11,2%	13,0%	9,3%	19,1%	10,2%	12,1%	10,5%	36,0%	12,8%	5,4%	3,7%	9,4%	16,9%	12,2%
A crónico	33,4%	33,3%	33,5%	36,9%	32,6%	33,7%	33,0%	34,6%	32,9%	31,7%	32,3%	32,3%	33,1%	35,2%	28,6%
M0 crónico	3,7%	4,3%	3,1%	7,0%	3,3%	4,1%	3,5%	12,5%	4,2%	1,7%	1,2%	3,0%	5,6%	4,3%	5,8%
Índice de inmovilidad	0,77	0,76	0,77	0,69	0,78	0,77	0,77	0,66	0,68	0,80	0,95	0,78	0,80	0,71	0,59
Prob. de salida	40%	31%	49%	33%	41%	35%	44%	19%	43%	57%	37%	43%	18%	41%	26%
Prob. de entrada	20%	22%	17%	31%	19%	21%	19%	46%	29%	15%	3%	17%	20%	26%	46%

Fuente: elaboración propia en base a ESN 2004 y 2011.